

# CARTELES

ALFREDO T.  
QUÍLEZ  
DIRECTOR

VOL. XIX No. 22  
LA HABANA,  
MAYO 28 - 1933

109



CARLOS  
SÁNCHEZ

# Gran Concurso Nacional de Belleza

## GRACE LINE-CARTELES

*Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.*

**Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba** obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas— de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la Señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han sido reseñadas,

realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de las reinas la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.  
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.  
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

*Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:*

### PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos .....  
Lugar de nacimiento .....  
Provincia .....  
Edad .....  
Nombre y ocupación de sus padres .....  
Trabajo a que se dedica .....  
Estatura .....  
Peso .....  
Color del cabello .....  
Color de los ojos .....  
Medidas (en centímetros o pulgadas):  
Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

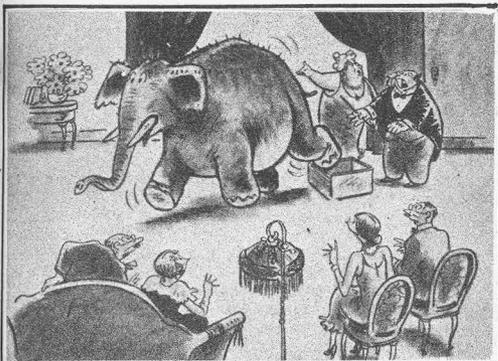
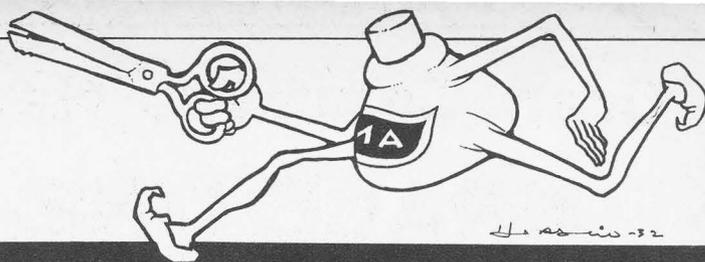
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

## CARTELES. Concurso de Belleza

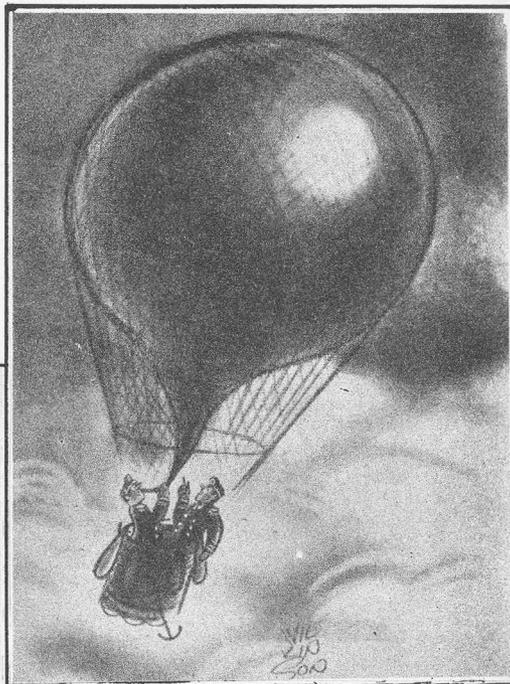
Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba.

# GOMA y TIJERAS



—¡Por Dios, Enrique, te ha fallado el truco! ¡El profesor Gil hizo salir de la caja un conejo!  
(De "Colliers".—New York).



—¡Ahora, sopla duro!  
(De "Colliers".—New York).

**EN LA CONSULTA**  
—Nada; por más que le busco a usted la vena, no se la encuentro.  
—No tiene nada de particular. Hoy no estoy de vena.  
(De "Estampa".—Madrid).



**GASTE AHORA Y VOLVERA LA PROSPERIDAD**  
—¡Desgraciada! ¿Quieres arruinarme?  
—¡Calla, infame! ¿No piensas en los desocupados a quienes he dado trabajo?  
(De "El 420".—Florentia).

## CUENTOS

Una villa de la provincia de Burgos (España), cuyo nombre no hace al caso, tenía verdaderos deseos de contemplar de cerca a los guardias de asalto, la nueva fuerza de orden público creada por la República española. Tanto que en dos o tres ocasiones mandó una Comisión al gobernador de la provincia pidiéndole que les concediera una exhibición.

—Dense ustedes cuenta de que la guardia de asalto no está para eso... De todas formas, si hubiera ocasión...  
—Es que el pueblo lo pide, señor gobernador. ¡Sería un verdadero día de fiesta!

La casualidad, buena señora, debió oírles, y logró que un pueblecito cercano a la villa se sublevara. Telegramas, petición de fuerzas y envío de guardias de asalto.

—¡Hombre! Ya que están ustedes allí—dijo el complaciente gobernador al capitán—vayan también a tal pueblo, que hace tiempo les tienen pedidos...

La complacencia fué tanta, que el gobernador mismo avisó a la villa de que al fin iban a verse logrados sus deseos.

Debieron echarse las campanas a vuelo y hacer buena compra de cohetes. La carretera de Burgos se llenó de gentes que esperaban con mucho regodeo la aparición de la fuerza tan solicitada.

En cuanto acabaron con el conflicto del pueblecito, que resultó ser cosa sin importancia, los de asalto enfilaron sus camiones a la Villa.

—¡Ya vienen! ¡Ya vienen!  
El pueblo en masa comenzó a adelantarse para recibirlos. Pero los de asalto, que creyeron toparse con otra sublevación, se tiraron rápidamente de los autos y comenzaron a repartir latigazos a diestro y siniestro.

—¡Zis! ¡Zas! ¡Zis! ¡Zas!  
En menos de cinco minutos, no quedaba un solo papanatas por las calles.  
De vuelta a la capital, dieron cuenta de su actuación al gobernador, que se llevó las manos a la cabeza.  
—¡Pero hombre, si los de ese pueblo no querían más que verles! ¡Debí habérselo advertido!  
A los pocos días, la Comisión consabida que va a visitar al gobernador. Y éste que se levanta a recibirles para excusarse.  
—¡Hombre! ¡Eso del otro día fué!...  
—¡Admirable, señor gobernador, admirable! ¡El pueblo está entusiasmado de la rapidez y agilidad de los guardias de asalto! ¡Venimos a darle la más cumplidas gracias!



## TODO PREVISTO

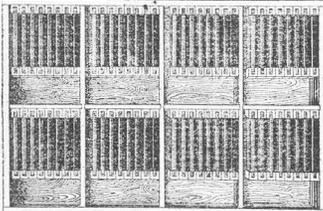
—Me parece un poco pequeña... y si me caso...  
—Si usted se casa, señor, nuestra agencia matrimonial le proporcionará una mujercita adecuada al tamaño de la casa.  
(De "Gringotre".—Paris).



## PISO CON TODO CONFORT

—Si, si; está a dos pasos de aquí. Tiene teléfono, calefacción, cuarto de baño, ascensor, gas, escalera de servicio, montacargas y una funeraria en los bajos.  
(De "A. B. C.".—Madrid).

# Educación del Sentido CROMÁTICO



Caja de las tabilitas con las sedas de color para la educación del sentido cromático.

PARA la percepción visual diferenciadora de los colores y la educación del sentido cromático usa María Montessori el material siguiente:

1.—Telas de colores uniformes; con rayas de colores; con cuadros de colores; con flores; con lunares de colores, etc.

2.—Muñecas de tela vestidas de modo que ofrezcan la mayor diversidad de colores.

3.—Pelotas de colores unidos, pero muy vivos.

Estos objetos son los que sirven especialmente para enseñar los diferentes colores. Pero el material didáctico para la educación del sentido cromático que ha quedado establecido en la escuela Montessori después de una larga serie de ensayos, es así:

Una serie de tabilitas, o cartones cuadrados, alrededor de los cuales se arrojan hilos de seda o lana de colores vivos. Las tabilitas tienen en ambos extremos un reborde para que los hilos no se salgan de ellas y además para poderlas coger sin tocar el hilo de color, de modo que no se ensucie y conserve el brillo. La Dra. Montessori ha escogido ocho colores y para cada color ocho tonos de intensidad graduada; resultando en conjunto 64 tabilitas de color. Los ocho colores son: negro, (del gris al blanco), rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, morado, y marrón.

**Cómo realizar el ejercicio.**—Se escogen tres colores de los más vivos, por ejemplo, rojo, azul y amarillo; de cada color un par que se coloca sobre la mesa frente al niño. Presentándole un color se le invita a que busque entre los otros el que es igual a aquél y después se disponen las parejas de colores en columnas. Poco a poco se va aumentando el número de las tabilitas hasta presentar ocho colores, es decir, diez y seis tabilitas. De los tonos más vivos se pasa a hacer los mismos ejercicios con los tonos más suaves. Después se presentan dos o tres tabilitas del mismo color, pero de distinto tono, haciéndolas colocar por el orden de sus intensidades y se van añadiendo nuevos tonos hasta presentar los ocho completos.

Cuando el niño distingue perfectamente estos colores y sabe construir la escala de tonos graduados de un color, se le ofrecen mezclados los ocho tonos de dos colores que contrasten (por ejemplo del rojo y del azul); se le hacen separar y ordenar en escala los dos grupos y así se sigue hasta llegar a hacer ordenar los to-

nos de colores más semejantes como el azul y el morado, el amarillo y el anaranjado.

Cuenta Montessori, el entusiasmo de los niños por este ejercicio, la especie de fascinación que sobre ellos ejercen los colores, el placer con que buscan y ordenan los colores, y lo rápidamente que llegan en poco tiempo a ordenar las gradaciones de los ocho colores, niños de tres años, quedando una verdaderamente sorprendida de tal habilidad.

En estos ejercicios también se educa la manita del niño para hacer finos y delicados movimientos al coger las tabilitas, que deberá coger sólo por el reborde y con los dedos pulgar e índice.

Para estudiar y desarrollar la memoria de los colores, se hace observar al niño un color y se invita a que lo busque en un grupo de colores mezclados, y si éstos se colocan en otra mesa, algo más distante, donde tenga que ir a buscarlo, mejor. Son los niños de cuatro, cinco y seis años, los que más gozan y se divierten con este ejercicio. Reconocer por la memoria el color, hallarlo por la comparación, no con la realidad, sino con una imagen impresa en su mente, es para el niño un verdadero triunfo, que le hace feliz. Al identificar la idea con la realidad, sienten que pueden coger

con sus manos la prueba del poder mental que han adquirido.

Dice Montessori: "Una lección será tanto más perfecta cuanto más palabras se hayan ahorrado, y será una buena preparación la que consista en contar y pesar las palabras que tendrán que pronunciarse.

Otra cualidad característica que han de tener las lecciones es la simplicidad. Para ello la lección debe despojarse de todo aquello que no sea absolutamente cierto. Estas cualidades dependen la una de la otra; las palabras breves serán sencillas, y deben referirse a cosas verdaderas.

La tercera cualidad de una lección es su objetividad, de modo que la personalidad del que enseña ceda el puesto al objeto solo sobre el cual se basa la lección, y se quiere llamar la atención del niño. La lección, pues, breve y sencilla ha de ser una pura explicación del objeto y del uso que el niño debe hacer de él. Lo que preside a tales lecciones es siempre el método de la observación, el cual implica la libertad del niño, cosa que jamás debemos olvidar".

Asimismo recomienda la Dra. Montessori, además de dar a las ideas una base de educación sensorial, asociar el lenguaje a las percepciones. Encuentra ella ex-

celente seguir el método de los tres tiempos de que constan las lecciones de Séguin, el genial educador de anormales, uno de sus inspiradores.

El método de los tres tiempos se desenvuelve así:

1º—Asociación de las percepciones sensoriales con el nombre.—Se presentan, por ejemplo, al niño dos colores, el rojo y el azul; presentándole el rojo se dice simplemente: esto es rojo; y presentándole el azul, esto es azul. Después se dejan los colores sobre la mesa frente al niño.

2º—Reconocimiento del objeto que corresponde al nombre.—Se dice al niño: "Dame el rojo", dame el azul".

3º—Recuerdo del nombre correspondiente al objeto.—Se llama al niño y mostrándole el objeto se le dice: "¿Cómo es?" y el niño debe contestar: "Rojo, azul".

Dice Montessori que Séguin insiste mucho en estos tres tiempos, recomendando dejar los colores en contraste algunos instantes frente al niño. Además aconseja no enseñar a la vez un solo color sino dos, porque el contraste ayuda a la memoria cromática. Y es tan cierto, que Montessori ha comprobado que los anormales a quienes se enseñan los colores por este método, los conocen mejor que los normales que no han tenido ninguna educación sensorial.

A propósito, cuenta así la Dra. Montessori un caso interesante:

"La asociación del nombre al estímulo sensorial, produce generalmente un gran placer al niño. Recuerdo haber enseñado un día tres colores a una niña que no tenía tres años y estaba un poco atrasada en el desarrollo del lenguaje. Hice que los niños colocaran una de sus mesitas frente a la ventana y sentada yo misma en una silla de los niños, invité a la niña a sentarse a mi lado. Sobre la mesa tenía seis tabilitas: dos rojas, dos blancas, y dos azules. Como primer tiempo de la lección coloqué delante de la niña un color y le pedí que buscara su pareja, es decir el color igual. Repetí lo mismo con los otros dos colores y le hice ordenar en columna las parejas iguales. De aquí pasé a los tres tiempos de Séguin.

"La niña aprendió a reconocer los tres colores y a pronunciar sus nombres. Se sentía tan contenta que me miró durante un largo rato y después se puso a saltar. Yo viéndola así le dije sonriendo: "¿Conoces los colores?", y ella contestó siempre saltando: "Sí". La niña seguía delante de mí saltando, sólo para oír de nuevo la misma pregunta y para poder volver a contestar con entusiasmo: "Sí".

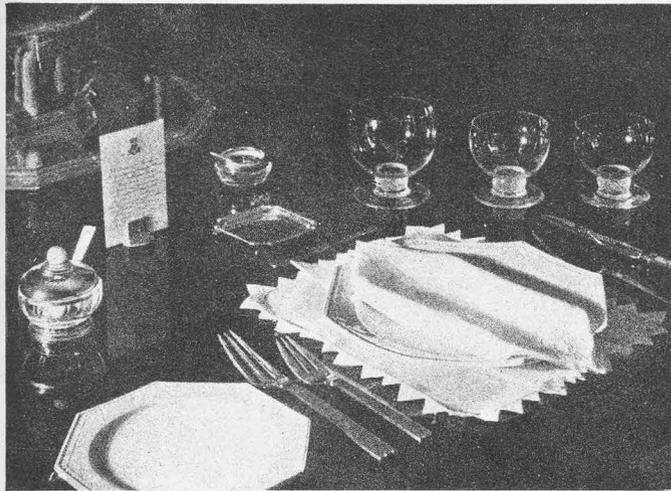
¿Qué madre y qué maestra inteligentes no serían capaces de proporcionar al niño que tenga junto así una felicidad tan sencilla y profunda mediante estos procedimientos educativos?

En el próximo artículo trataré del examen de la agudeza auditiva y de la lección del silencio, tal como se practica en los centros montessorianos.



La doctora Maria MONTESSORI dando una de sus lecciones de educación sensorial.

# F e m i n i d a d e s



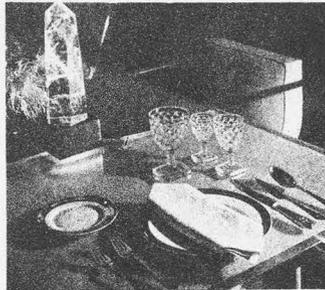
## Las mesas del momento

En la práctica de lo moderno hay nuevas tendencias para la decoración y servicio del comedor.

El colorido que se impone en las paredes ha tenido cambio, supuesto que están en desuso rojos y azules para darle preferencia al gris, crema, y verde. La altura de la mesa no es ya como disparatadamente se imponía, de 30 pulgadas, buscando en ello armonía con las monumentales proporciones de la casa. Hoy lo normal es 27 y media, lo que implica una altura más bien baja y por tanto absolutamente cómoda.

Las sillas también persiguiendo lo cómodo, apartadas de aquellos tipos clásicos en que todo quedaba sacrificado a la apariencia, ni la rigidez de ayer ni las similitudes a celdas que lucen algunos estilos modernistas. Deben llevar brazos de altura normal, por consiguiente no muy altos.

En los diseños que trae la página hay una perfecta demostración de la linda simpleza del momento. Queda comprendido que esto no apaga el valor del de-



corado. Veremos en uno la combinación delicada de espejo y cristal. Pocas flores, entre un par de obeliscos de cristal de roca que se alumbran misteriosamente. Estas notas brillantes se repiten en las copas de cristal cortado y en los platos de borde platinado. Los cubiertos, sin duda, en plata.

El grabado siguiente tiene sello Directorio en la plata y en los platos. Los tapetes se colocan plisados bajo los platos de servicio.

Si poseemos porcelana o plata antigua, será una nota siempre elegante y valioso, pese a la abundancia de las imitaciones. Algunas como la porcelana Wedgwood's y Queen's Ware son tan frágiles que deben sólo usarse como adorno, pero las más pesadas, Rockingham y Spode, son del todo prácticas. Las piezas mayores de Crown Derby serán empleadas como fuentes de servicio.

Las tinas porcelánicas serán ideales para el té y el café. Nada más delicado que sus tacitas refinadas.

Cuando tenemos para servir café un servicio de porcelana pesada, algo como Vieux Paris, no sólo será escogido sino práctico, pues ayuda a mantener el calor de la bebida.

Si conservamos garrafas antiguas, pónganse en la mesa a la par de los depósitos de sal y pimienta.

Alumbra la mesa con 4 o 6 candelabros. La dificultad de conseguir modernos bobeches, suficientemente profundos para que no se caiga la esperma, es reemplazado por el tipo Victoria, que le da un bonito aspecto a la mesa, aunque las velas no se derritan.

Los ceniceros son hoy detalle importante, ya que se fuma sin descanso. Pese a esto, lo correcto es colocarlos después de la ensalada. Hay unos pequeños, color crema, como conchas de alfarería, copiados de las coquilles de pescado, que no faltaban antes en toda mesa de almuerzo. Tienen por sobre todo la ventaja de no quemarse, a más de ser lindos y baratos. Deben combinar al decorado general de la mesa. También son nota chic las conchas de espejo o espejo y plata. Si se usan sólo en cristal muy simples y sin color.

Los cristales de colores violentos ya no son novedad, para darle preferencia a los de tono pálido.

Las comidas a horas avanzadas son las más agradables y fáciles, ya que suponen mayor disposición de tiempo. La antigua costumbre de retirarse a las 10 y media ha quedado relegada, por la tardanza con que se presentan hoy todos los invitados.

## Lo que trae la moda

La moda del día impone como detalle escogido la boga de los cuadros, algo juvenil y selecto si sabemos manejar el gusto, vulgar y chocante si prescindimos del esmero.

Positivamente lograremos una linda tenue de mañana si empleamos un discreto tejido de esta presentación y si todo el conjunto armoniza debidamente.

¿No encontramos un hábito de distinción en la figura de la página, modelo de Coupy? Todo en la silueta juvenil que se advina tras el silencio del dibujo es propio y chic para nuestras salidas informales.

El material es un algodón lacable negro y blanco y la pequeña chaqueta que será un resguardo para los momentos húmedos nos la señala la casa creadora en un verde vivo. Si la deseamos más severa la cambiaremos por blanco. Los botones de cuero así como el cinturón y banda del sombrero, irán en negro, sea cual fuere nuestra preferencia de chaqueta blanca o verde.

Para aliviar el choque violento en que solía caerse al fabricar estos tejidos a cuadros, queda reducido el colorido a sólo dos o cuando más tres contrastes, llamados a una disciplina elegante por la suavidad de las gamas.

La dimensión del cuadro es más elegante y también más del día en tamaño pequeño, pero esto no ha de tener mejor regía que nuestro propio aspecto, pues sin duda sería impropio en una mujer gruesa un dibujo abierto y no menos incorrecto en una estatura pequeña un cuadro sobre lo grande.

Todo pierde o conquista la gracia bajo el personal acierto de nuestro buen sentido.



## Vanidad

SUSTENTANDO la mayoría de los defectos y escondiéndose solapadamente en el fondo de mil hechos, se pasea por la vida como supremo dictador el fantasma de la vanidad.

Es algo que empezamos a asimilar en la cuna y que nos persigue incansable hasta el umbral de la muerte. ¿Es acaso legado que nos trae la vida? Esta, como otras muchas preguntas, se adormece engañada por mil disculpas de conveniencia, y como a todo aquello que no tiene por qué ser respondemos con necia explicación, es humano sentirlo, cuando bien pudiéramos reconvenirnos, es insensato consentirlo.

Aparece en el hogar el primer hijo, y de aquella responsabilidad severísima en que cada paso trae el deber de la verdad, hacemos fatidica comedia, poniendo en la blancura de aquella vida un perenne rocío de vanidades. El niño se incorpora al concierto general, asimilando malamente lecciones pretenciosas. Empezamos por llamarlo lindo, precioso, divino, aun cuando aquello lo ridiculice y lastime su modestia dormida. Si es de apacible carácter, entonces ya no es un niño como todos, porque ha entrado en la categoría de "extraordinario". Si más tarde cumple en el estudio, no le hacemos ver que aquello es lo natural, porque es el deber, sino que en todos los momentos excitamos su vanidad llamándolo estudiante sobresaliente, o aun más alto, notable. Si nuestra hija trae a la vida algún favor de belleza, desde que asoman los primeros bucles o el fresco color de las mejillas, la llamamos sin ningún escrúpulo la niña más preciosa.

Y así pasamos del renglón de lo superficial a lo más profundo de la moral, enseñándole más que diciéndole a la natural y espontánea modestia de la infancia, hermosísima en su amor sin barreras, que no somos iguales todos porque el hijo del pobre carbonero no puede parangonarse con el chiquillo aristocrático del capitalista. ¡Qué miseria de sentimientos y qué falsa base del auténtico mérito! ¿Hay algo más triste y más necio de sentido que esas reuniones en los jardines públicos donde el orgullo de los padres transmitido a los hijos se deja ver en la separación radical de pobres y ricos? ¿Es que el niño que lleva armiño en el abrigo tiene el alma más limpia que el que va cubierto por toco ropaje de algodón? No caben aquí los odios, las envidias, las inquinas de los hombres, porque en el simple y puro espíritu del niño no hay todavía salpiques del camino. Allí no ha entrado todavía la maldad del hombre y sólo se han recreado los ángeles. Esta labor separatista es de los padres, como la válvula más odiosa de vanidad.

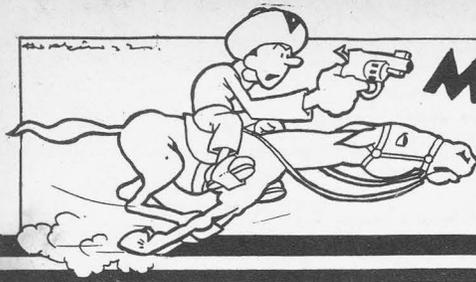
Y ya en el sector de la capacidad, ¿cómo se siente vibrar en todo aquello que nos rodea el aliento engañoso y repugnante del orgullo! Es una fiebre de intenso contagio, en que si tú fuiste algo, yo sin duda seré mucho más. No nos preguntamos, para llegar a ello, si tú actuaste mejor, si te cultivaste mucho más, si lo mereciste más justamente que yo. La vanidad lo nivela todo, y envuelto en el humo de su incendio no se mantiene arriba el que luchó por merecerlo sino casi siempre el que más hueco y ligero pesa.

Hemos querido imponer en el mundo barreras infranqueables de aristocracia, burguesía y proletariado, sin hacer para ello luz de verdad que deje ver el porqué de estos linderos. No se tiende una mirada a lo que somos y sólo se pregunta "¿Cuánto tienes?"

Cuando después de este simplísimo requisito estamos compactos por el peso de los dólares, ya eres del sector escogido, porque a ello te da derecho la riqueza de tus arcas. A esto que tan poco favor nos hace, no hacemos reacción casi nunca, porque perdemos ante las adulaciones del dinero la noción justa de nuestros positivos quilates, que sin la pantalla relumbrante pero engañosa de la fortuna nos diría claro que todo esto es humo, que todos somos de la misma casta, y que si en la colectividad del luchar es preciso imponer líderes, no hay otros de más valor que aquellos de alta prosapia moral o de intachable educación.

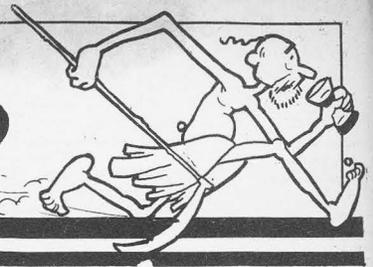
Esta es la sola aristocracia de la vida, la única, que puede tomarse en cuenta, la sola que puede guiar muchedumbres; no para ejercer despótica altanería, ni barreras que separen, sino más bien como fragua en que se moldean todos los espíritus y cátedra en que se esparzan todas las enseñanzas de lo correcto, para que al despertar las conciencias y al brotar delicadezas nadie se sienta chico porque no se viste de oro y sólo seamos pobres cuando nos falten estos únicos tesoros.

LEONOR BARRAQUÉ.



# MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

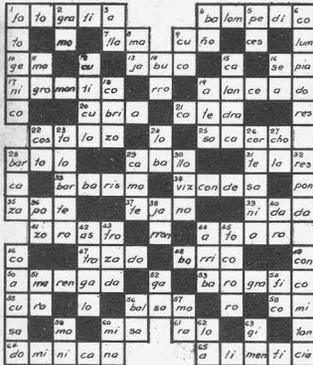
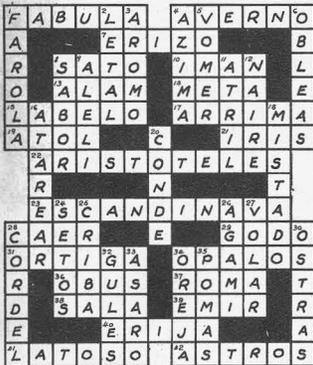


## SOLUCIONES

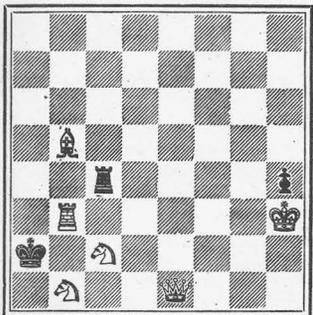
A los pasatiempos del número anterior:

- 1—C6A.
- 2—Pepe pone energía.
- 3—Con picante y sin picante.
- 4—Querrellante.
- 5—Legalizaras.
- 6—Jadeantes.
- 7—Del 7 al 10.

A los crucigramas:



### 1—PROBLEMA DE AJEDREZ



BLANCAS MATAN EN 2

## CURIOSIDADES

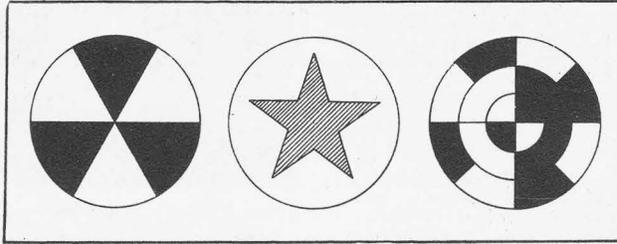
### PERSISTENCIA DE LAS IMAGENES EN LA RETINA. COLORES COMBINADOS POR ROTACION

Un disco dividido en sectores pintados con colores diferentes, presenta, en cuanto gira con rapidez, un color uniforme, mezcla de los que, en reposo, presentaban los distintos sectores.

Lo mismo puede decirse de los radios de una rueda de carruaje, las aspas de un molino de viento, etc.

La causa de la combinación de los colores está en la persistencia sobre nuestra retina de las imágenes: durante la rápida rotación no ha desaparecido todavía la impresión de un color cuando ya se proyecta sobre ella otro color.

Para ensayar diversas combinaciones, pueden prepararse discos de cartón o de hoja de lata y pegar en ellos un papel blanco sobre el cual se harán las divisiones convenientes.



Dividiendo el disco en cuatro o seis sectores, pintados alternativamente de azul y amarillo, aparecerá por rotación uniformemente verde. Pintándolo de verde y rojo, resultará blanquecino, por tratarse de dos colores complementarios, es decir, dos colores cuya mezcla da el blanco.

Un disco sobre el cual se haya dibujado una estrella pintada de un color, sobre fondo de otro color, producirá por rotación el color de la estrella hacia el centro y el color del fondo hacia la periferia, pasándose insensiblemente de un color a otro.

Dividiendo el disco en varias coronas y pintando trechos de ésta de un color y trechos de otro, procurando que la proporción de los colores sea la misma en todas las coronas, el disco, por rotación, presentará color uniforme.

## 2 PROVERBIO

- ○ ○ ○ Arbol de la India
- ○ ○ ○ Ave, ánsar
- ○ ○ ○ Engaño, fraude
- ○ ○ ○ Cubierta

Colocar en cada círculo una letra de modo que horizontalmente se lea lo que se expresa a la derecha.

En el mismo orden, pero agrupadas las letras del modo siguiente:

XX XXXX XXXX XX XXXX

se podrá leer un conocido proverbio.

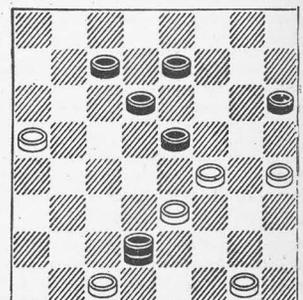
## 3 CHARADA GRAFICA



4—DESFILADERO FAMOSO.



5—PROBLEMA DE DAMAS.

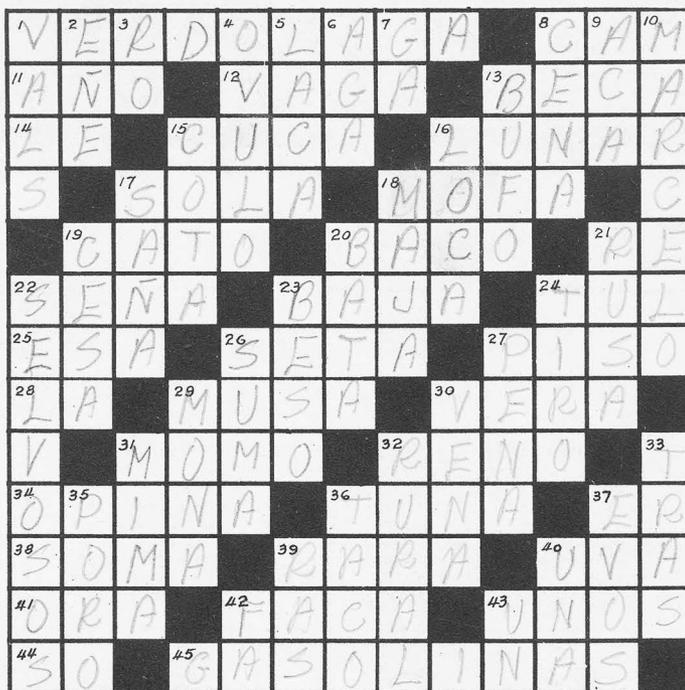


BLANCAS JUEGAN Y GANAN

# CRUCIGRAMA

Verticales:

- 1—Baile.
- 2—Nombre de letra.
- 3—Letra griega.
- 4—Huevo.
- 5—Goma.
- 6—Oficial turco.
- 7—Símbolo del gallo.
- 8—Comida.
- 9—En este lugar.
- 10—Nombre de varón.
- 13—Gracioso.
- 15—Armadura antigua.
- 16—Alienada.
- 17—Cólera.
- 18—Reptil.
- 19—Termina.
- 20—Vestido amplio.
- 21—Natural de Rusia.
- 22—Cubierto de selvas.
- 23—Oscuro.
- 24—Disparo.
- 26—Adición.
- 27—Aflicción.
- 29—Mica.
- 30—Vaso sanguíneo.
- 31—Trata con cariño.
- 32—Relativo al campo.
- 33—Preposición.
- 35—Agujero de la piel.
- 36—Para jugar al billar.
- 37—Eternidades.
- 39—A nivel.
- 40—Artículo.
- 42—Nota musical.
- 43—Artículo.



Horizontales:

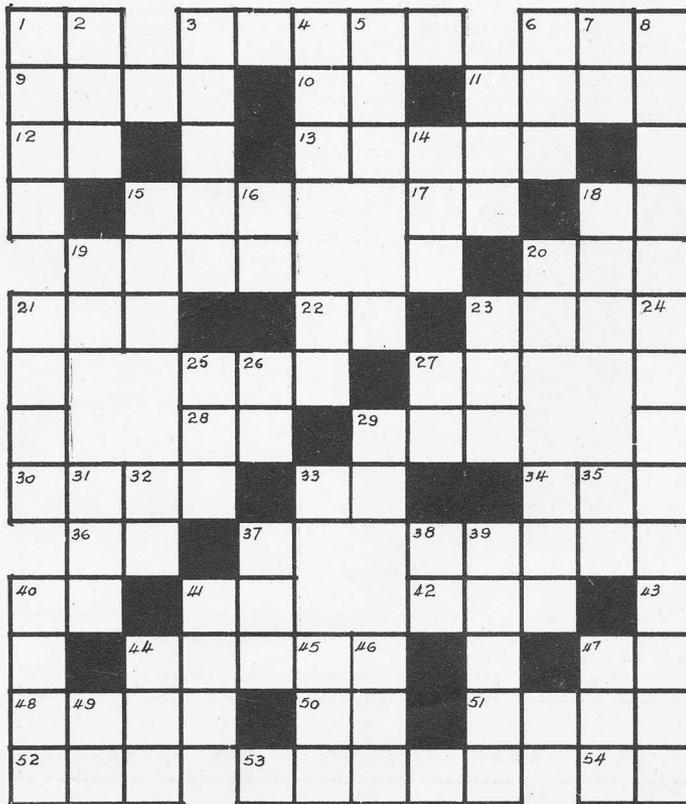
- 1—Planta hortense.
- 8—Hijo de Noé.
- 11—Periodo de tiempo.
- 12—Haragana.
- 13—Prebenda de colegial.
- 14—Caso de pronombre.
- 15—Chufa.
- 16—Relativo a la luna.
- 17—Única.
- 18—Burla.
- 19—Prueba.
- 20—Dios del vino.
- 21—Nota musical.
- 22—Señal.
- 23—Desciende.
- 24—Tela sutil.
- 25—Pronombre demostrativo.
- 26—Especie de hongo.
- 27—Suelo.
- 28—Artículo.
- 29—Diosa de la fábula.
- 30—Orilla.
- 31—Dios del carnaval.
- 32—Especie de ciervo.
- 34—Forma opinión.
- 36—Planta espinosa.
- 37—Terminación verbal.
- 38—Harina gruesa.
- 39—Extraña.
- 40—Fruto de la vid.
- 41—Ahora.
- 42—Cuchillo corvo.
- 43—Unidades.
- 44—Preposición.
- 45—Combustible. (Pl.)



# CRUCIGRAMA SILABICO

Verticales:

- 1—Carapacho.
- 2—Planta medicinal.
- 3—Relativo a la Pedagogía.
- 4—Carifosa.
- 5—Se diera cuenta.
- 6—Disminuyen.
- 7—Roca alta.
- 8—Parecido al cuero.
- 11—Provisión de agua potable.
- 14—Para viajar.
- 15—Sobrenombre de Dolores.
- 16—Edificio.
- 18—Rápido.
- 19—Nene.
- 20—Objeto.
- 21—Vaso en forma de cuerno.
- 22—Cerca, valladar.
- 23—Penas.
- 24—Relativo al cuerpo.
- 25—Carruaje.
- 26—Batalla de la reconquista.
- 27—Cabello.
- 29—Tratamiento femenino.
- 31—Prenda de abrigo para la cabeza.
- 32—Pedazo de piedra para jugar.
- 34—Añes.
- 35—Vacía, vana.
- 37—Manuscrito antiguo.
- 38—Exacto.
- 39—Dedicado a cuestiones económicas.
- 40—Paisaje.
- 41—Lio de cama y ropa de un marino.
- 43—Planta que da el tomate.
- 44—Llena de algo.
- 45—Que tiene rizos.
- 46—Madera dura.
- 47—Hace comentarios.
- 49—Sustancia brillante.

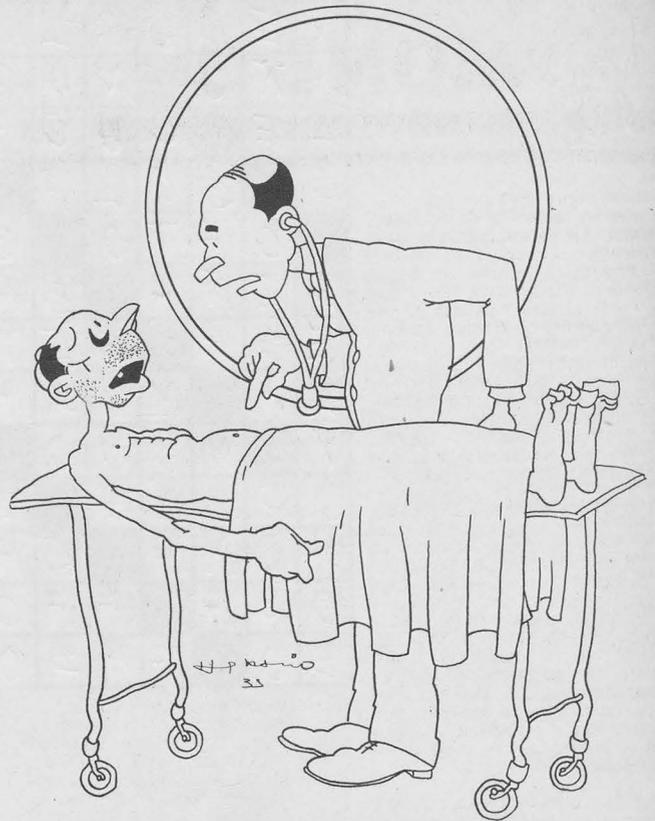


Horizontales:

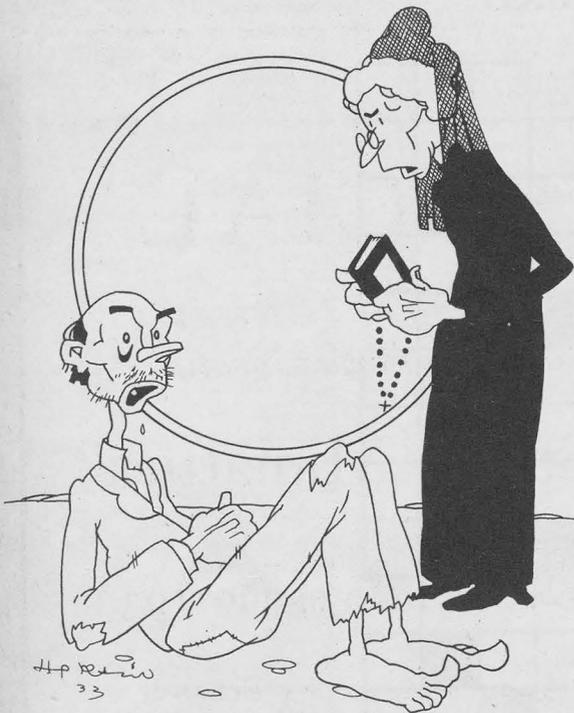
- 1—Extremo de una cosa.
- 3—Relativo al pecado.
- 6—Intratable.
- 9—Conversión.
- 10—Hilaza que se pega en la ropa.
- 11—Planta hortense.
- 12—Hendidura.
- 13—Río de Cuba.
- 15—Ciencia del racloclinio.
- 17—La del cisne famoso.
- 18—Bulto.
- 19—Guerrera.
- 20—Agarra.
- 21—Especie de fragata.
- 22—Cualidad moral.
- 23—Que produce pesar.
- 25—Vil.
- 27—Gravita.
- 28—Levanta.
- 29—Nombre femenino.
- 30—Natural de Piamonte.
- 33—Disputa.
- 34—Formo hueco.
- 36—Río de España.
- 38—Desperdicio de tejidos.
- 40—Preposición.
- 41—Solicité.
- 42—Ventana con baranda saliente.
- 44—Conjunto de retazos.
- 47—Signo de puntuación.
- 48—Ramo.
- 50—Zocata, torpe.
- 51—Precisamente.
- 52—Maza.
- 53—Egoísta.
- 54—Defecto.



La madre.—Niño atrevido, ¿cómo has cubierto la pipa de tu padre con cáscaras de plátano?  
 El niño.—Como papá siempre dice que la cáscara guarda al palo...



El doctor.—Siento en esta parte como un sonido de cristal...  
 El paciente.—Debe ser que cuando me caí se me rompió un vaso.



La beata.—¿Tienes hambre, hijo mío? ¿Tú no perteneces a ninguna congregación?  
 El indigente.—Sí, a la de la Virgen de los Desamparados.



(Monos de Horacio).

San Apapucio.—¿Cuál es el motivo de tu preocupación, Pedro?  
 San Pedro.—Ay, Apapucio, que de estos dos siameses uno es creyente y el otro es ateo.

# SIGUIENDO al MUNDO



—Hace algún tiempo fué presenciado en el golfo de Spencer, Australia, un extraordinario caso de espejismo. Los marinos del buque "Trevithick" vieron un barco de líneas confusas cuya hélice giraba en el aire. De pronto el fenómeno adquirió la forma de una docena de barcos que navegaban en distintas direcciones. Luego todos los barcos se transformaron en un solo semejante al que había aparecido primero. Los testigos del raro fenómeno declararon que ese era el caso más curioso que habían presenciado.

\*  
—Las distracciones en el sabio Ampère eran frecuentes. Muchas veces, mientras daba clase en la Escuela Politécnica, al terminar una demostración en el pizarrón, borraba lo escrito con el pañuelo y se metía en el bolsillo la esponja de borrar. En una ocasión, caminando por la orilla del Sena, encuentra un guijarro y lo examina atentamente. Así pasa un momento, hasta que se acuerda que debe ir a dar clase. Saca el reloj, lo mira, lo tira al río, y se mete el guijarro en el bolsillo.

\*  
—La durabilidad de la madera es a veces increíble. En las tumbas egipcias se han encontrado intactos muchos artículos de madera, cuya antigüedad data de más de tres mil años antes de la era cristiana.

\*  
—En una de las acciones de la Gran Guerra, un soldado sufrió heridas que lo tuvieron varias horas sin conocimiento. Al abrir los ojos, preguntó:

—¿Victoria?  
Sus compañeros admiraron el valor y el afán de triunfo que acababa de manifestar el herido. Poco después murió y su nombre fué citado como el de un héroe y en su pueblo le erigieron un monumento.

El autor belga que cuenta el caso, compañero de armas del protagonista, dice que lo más probable es que la posteridad se haya engañado en la glorificación de ese héroe, pues la novia del soldado muerto se llamaba, precisamente, Victoria.

\*  
—En los talleres de calderería y en otras industrias igualmente estruendosas, los obreros conversan entre sí en voz poco más alta que la ordinaria y se oyen unos a otros perfectamente. Parece que con el tiempo su oído viene a ser casi insensible al ruido del metal y de las máquinas, pero no a los demás sonidos.

—Un diario de París organizó un concurso poético en honor de Sarah Bernhardt. Todo lo que debía hacer el poeta aspirante al premio era concretar en un alejandrino el genio de la actriz. La "composición" laureada fué la siguiente:

"¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah!"

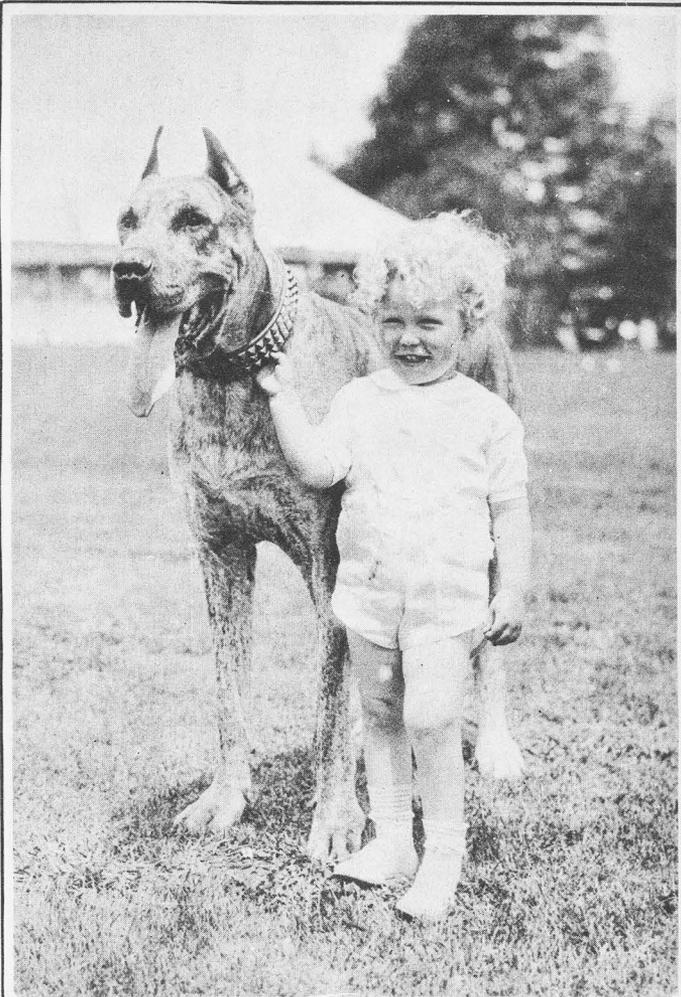
Por supuesto, como sucede siempre que en un concurso hay menos premios que aspirantes, el fallo fué discutido; aunque nadie puso en duda la originalidad del verso...

\*  
—Alejandro Dumas fué uno de los novelistas que escribió con mayor rapidez. El primer tomo de su novela "El caballero de la casa roja" lo concluyó en 62 horas, después de haber apostado cien luisas a que lo terminaba en menos de 72.

\*  
—Aacison, en su *Spectator*, cita varios clubs de gente rara o humorista, existentes en Londres. Entre ellos, figuran los siguientes: el "Club de los Silenciosos", cuyos socios se reunían para comer y beber exclusivamente; el de los feos, que eligió a Mirabeau por unanimidad, y del cual formaba parte Pope; y el de los lindos, que se pintaban un hoyito en la mejilla y cuyo lema era: "la corbata es el hombre".

\*  
—Acerca de la palabra "remember" existen varias leyendas. Una de ellas es la que dice que fué Carlos I de Inglaterra quien dirigió esa palabra al verdugo, en momentos en que éste se disponía a dejarlo acefalo. Algunos autores afirman que no fué el rey quien la dijo al verdugo, sino a la inversa. El verdugo enmascarado era lord Stair, que quiso así vengar el ultraje hecho por el rey a una parienta suya. En el instante de levantar el hacha, el lord se descubrió la cara para que la viese Carlos I y le dijo: "Remember". En seguida separó al rey de su cabeza, por lo cual éste no pudo recordar durante mucho tiempo.

\*  
—Como está en auge la manía de los peces de colores, ahí va un buen dato: Existe en China un curioso pez llamado del "paraiso", cuyo cuerpo está magníficamente coloreado de rojo y azul. A la luz del sol, sus escamas tienen todas las tonalidades del arco iris. Su aleta dorsal es tan larga que se extiende desde la cabeza hasta la cola.



*Suscribiéndose a*

## "SOCIAL"

*los niños recibirán  
absolutamente gratis*

## "Social Miniatura"

**\$2.00** todo el año 1933

Avenida Menocal y Peñalver  
Teléfono U-4792  
La Habana, Cuba



# PROSPERIDAD QUE DETORAN!

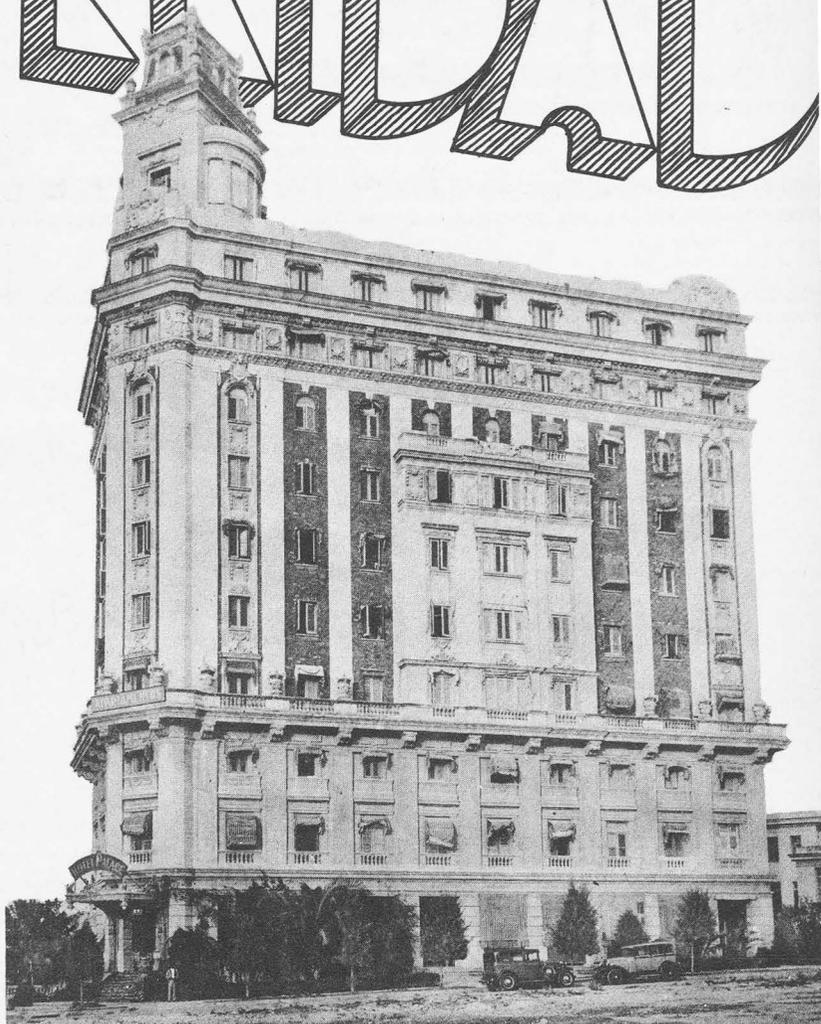
Vuelven los precios  
**ALTOS**

## PROTÉJASE

tomando un apartamento CON O SIN muebles en el PALACE, edificio PEREZ-BENITO, y asegure un contrato por UN AÑO a precios bajos que lo resguarden del ALZA.



por sus propios ojos los servicios que ofrece el único HOTEL DE APARTAMENTOS DE CUBA... CUARENTA EMPLEADOS están a sus órdenes; BELL-BOYS (botones). PORTEROS. SERENOS. CAMAREROS. EMPLEADOS DE OFICINA, etc... Le invitamos cordialmente a visitar nuestro departamento MODELO.



TENEMOS SERVICIO DE ALUMBRADO. TELEFONOS. AGUA CALIENTE Y FRIA. LIMPIEZA. REFRIGERACION ELECTRICA. RADIO. GARAGE. CIGAR STORE. DECORADOR. BEAUTY PARLOR. ROOF. TERRAZA.

Al mismo tiempo que complace a su esposa, quitándole todas las preocupaciones y disgustos del HOGAR, vive usted entre personas DISTINGUIDAS, en un ambiente refinado, pudiendo solazarse en nuestros amplios JARDINES, PORTALES, LOBBY y en nuestro ROOF, el más alto de LA HABANA (500 pies) con SOLARIUM Y MIRADOR... RESTAURANT EN LA TERRAZA CON FRENTE A LA FLAMANTE AVENIDA DE LOS PRESIDENTES.

Apartamentos desde una a 5 habitaciones, con uno o dos baños, a \$25, \$30, \$40 y \$50.

Hacemos presupuestos a precios increíbles.

EL HOTEL DE LOS RECIEN CASADOS

Vacacionistas de verano y de los que defienden su dinero.

Sintonice la HORA SOCIAL que transmite la poderosa RADIO-TRANSMISORA C. M. C. D. (1140), desde nuestro ROOF diariamente de 6 a 7 con la mejor música y las mejores noticias sociales.

# VIVA EN EL HOTEL PALACE

Avenida de los Presidentes,  
esquina a 25.

Bajo la administración personal del arquitecto  
José Pérez Benito



# CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR:  
ALFREDO T. QUÍLEZ  
Miembro del Audit Bureau of Circulations

ADMINISTRADOR:  
MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

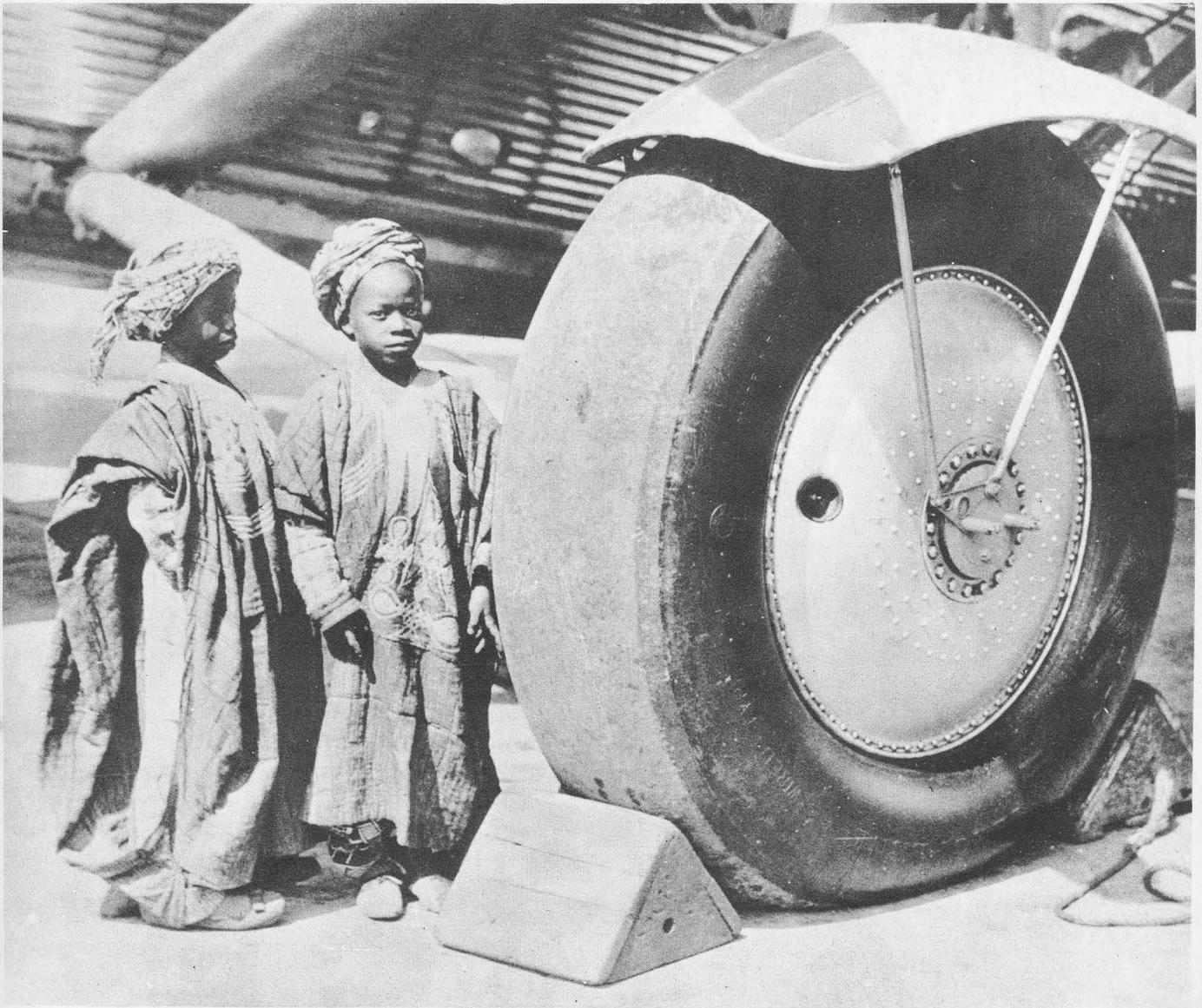


VOL. XIX.

LA HABANA, MAYO 28 - 1933

No. 22

## Dos pequeños grandes príncipes



*Son negros como el carbón y minúsculos como muñecos. Pero aun así, LAMBA y NAGOGE, hijos del emir de Katsina, son dos de los príncipes más poderosos de la Arabia. E Inglaterra—la orgullosa Inglaterra imperial—les recibió en Londres con agasajos de soberanos y les dispensó la hospitalidad regia de Jorge V. El emir de Katsina es uno de los príncipes más ricos del imperio inglés y su poderío absoluto se extiende sobre quince millones de musulmanes.*

(Foto International).

SINTESIS DE LO ANTERIOR

Llamado a esclarecer los extraños sucesos de que es teatro la vieja mansión de la Barre-y-va, en la aldea de Radicatel, cerca del Havre, el vizconde Raúl d'Avenac (ARSENIO LUPIN) llega a tiempo de impedir el estrangulamiento, en su propia alcoba, de una de las habitantes de la mansión: la joven Catalina Montessieux. El asesino —misterioso personaje al cual acausan otras dos muertes: la del cuñado de la joven, el señor Guercin, y la de un litro de una anciana loca, la tía Vauchel,—logra escapar de la persecución de d'Avenac y un antiguo amigo de éste: el policía Béchoux. D'Avenac provoca las confidencias de la joven Catalina, y ésta le hace partícipe de sus dudas ante el enigma del cambio de lugar de tres saucos del parque de la mansión. Como la tía Vauchel parece estar en el secreto de todo, van a interrogarla; pero al llegar a su cabaña, la encuentran muerta, al parecer y como su hijo, a causa de un accidente.

VII

EL PASANTE DE NOTARIO

Una muerte de la tía Vauchel no despertó sospechas entre los vecinos de la región ni entre las autoridades. Como su hijo, había muerto casualmente, durante uno de los trabajos de campo que su locura no le impedía llevar a cabo. Se lamentó la desaparición de ambos; la enterraron y no se pensó más en ello.

Pero Raúl d'Avenac comprobó que el travesaño había sido aserrado recientemente y que, por tanto, la catástrofe era inevitable.

Tampoco se engañó Catalina, que volvió a ser presa de sus angustias.

—Ya ve usted que nuestros enemigos persisten,—le dijo.—Esto ha sido un nuevo asesinato.

—No estoy tan seguro de ello. Uno de los elementos del asesinato es la voluntad de matar.

—¡Pero si esa voluntad es evidente!

—No estoy tan seguro de ello,—repitió d'Avenac.

Esta vez no trató de calmar a la joven, a la cual advertía llena de espanto y de angustia ante las amenazas de que eran objeto tanto ella como los demás habitantes de la mansión.

Uno tras otro, ocurrieron otros dos incidentes inexplicables. El puente cedió bajo el paso de Arnold, y éste cayó al río sin que, por fortuna, el remojón le ocasionara más dificultades que un catarro. Al día siguiente, un antiguo cobertizo que era usado como almacén para la leña, se derrumbó en el mismo instante en que Carlota salía de él, habiendo sido un verdadero milagro que los escombros no la sepultaran bajo ellos.

Entonces, en medio de una verdadera crisis, en el curso de la cual se desmayó dos veces, Catalina Montessieux relató delante de su hermana y de Béchoux cuanto sabía. La puerta del comedor, donde ocurrió la escena, hallábase abierta y daba a la cocina: Arnold y Carlota pudieron oírlo.

Lo contó todo: el trasplante indudable de los tres saucos; las predicciones de la tía Vauchel; su asesinato y el de su hijo, y las pruebas irrecusables que hacían de ambas muertes crímenes imposibles de poner en duda.

Y si no dijo nada de su viaje a París ni de su primera entre-

# El Misterio de

vista con d'Avenac, en desquite y por una súbita reacción contra la influencia que éste ejercía sobre ella, relató sus pesquisas comunes, sus charlas y las investigaciones personales y concluyentes que ambos habían llevado a cabo acerca de los dos Vauchel. La escena se resolvió en una crisis de llanto, y desolada por haber traicionado a Raúl, la joven fué presa de un ataque de fiebre que la obligó a permanecer en cama dos días.

Por su parte, también Bertrand Guercin sentíase invadida por los terrores de Catalina, y no veía más que peligros y agresiones. Igualmente, el señor Arnold y Carlota compartían el propio estado de espíritu. Para todos, el enemigo rondaba entre los muros y alrededor de la mansión, entrando y saliendo por lugares ignorados; iba y venía a su antojo; y surgía, desaparecía y atacaba a horas escogidas, siempre invisible e inaccesible, taimado y audaz, empeñado en una obra misteriosa cuyo fin sólo él sabía.

Béchoux exultaba. Su fracaso le parecía atenuado por el de d'Avenac, y no desaprovechaba ocasión de mortificar a éste.

—Perdemos el tiempo, yo,—observaba con un júbilo feroz.—Tú lo mismo que yo y tal vez más. Pero cuando a uno le sorprende la tormenta, lo mejor es no hacerle frente y dejarle libre el campo, para regresar cuando haya cesado el peligro.

—Entonces, ¿se van ellas?

—Ya lo habrían hecho si de mí dependiera. Pero...

—¿Pero Catalina vacila?

—Exactamente. Vacila porque todavía sufre tu influencia.

—Es de suponer que logrará decidirla.

—Así lo espero, en efecto, ¡y quiera Dios que no sea demasiado tarde!

Por las noches, las dos hermanas sentábanse a hacer labor en el saloncito del piso bajo que les servía de tocador, y dos habitaciones más lejos, Raúl leía en tanto Béchoux empujaba distraidamente las bolas de un viejo billar. A las diez, como de costumbre, cada uno subía a su alcoba.

Las diez sonaron en la aldea y a renglón seguido en un reloj de la mansión, y otro reloj comenzaba a darlas, cuando se dejó oír una detonación a la cual siguieron un ruido de cristales rotos y dos gritos estridentes.

—¡Son ellas!—gritó Béchoux, precipitándose hacia el tocador.

D'Avenac, por su parte, tratando de cortar la retirada al que había disparado, corrió a la ventana de la habitación en que se hallaba. Las persianas hallábanse cerradas, como todas las noches. Quiso hacer funcionar la barra, pero las habían cerrado por fuera y tan violentamente, que a pesar de sacudirlas con todas sus fuerzas no logró abrirlas.

Renunció, por tanto, y salió por la pieza inmediata. Pero había perdido demasiado tiempo y no vio nada sospechoso en el jardín. Una simple ojeada le bastó para comprobar que dos grandes cerrojos habían sido colocados—sin duda la noche anterior—en la parte exterior de las persianas del billar, lo que hacía inútil todo esfuerzo y facilitaba la fuga del enemigo.



D'Avenac, pues, ganó el tocador, donde Catalina, Béchoux y los dos sirvientes auxiliaban a Bertrand Guercin, que aquella vez había sido objeto del ataque. El proyectil, después de atravesar el cristal, había silbado en su oído, sin que por fortuna la alcañaza, y había ido a incrustarse en la pared opuesta.

Béchoux, recogióndola, afirmó

tranquilamente:  
—Es una bala de revólver. Diez centímetros de desviación a la derecha y la habría alcanzado en plena sien.  
Y añadió en tono severo:  
—¿Qué dices de esto, Raúl d'Avenac?  
—Pienso, Teodoro Béchoux,—

# Río de ORO



**Maurice  
LEBLANC**  
versión de NÚÑEZ OLANO

la, con el oído alerta y los nervios sobrecitados. El menor crujido les hacía estremecer.

Los sirvientes hicieron las maletas y se fueron a Lillebonne, donde tomaron el tren para El Havre. Béchoux regresó a su cabaña, para vigilar más cómodamente la propiedad.

A las nueve de la mañana, d'Avenac condujo a las dos hermanas al Havre y las instaló en una casa de huéspedes cuya propietaria era conocida suya.

En el momento de dejarlas, Catalina le pidió perdón.

—¿De qué?—interrogó él.

—De haber dudado de usted.

—Era natural. Aparentemente, no he obtenido ningún resultado.

—¿Y espera obtenerlo?

—Descanse, —recomendó él.— Usted necesita recobrar fuerzas. Dentro de quince días, a más tardar, vendré a buscarlos de nuevo.

—¿Para ir a dónde?

—A la Barre-y-va.

—Ella tuvo un estremecimiento y él añadió:

—Allí estarán ustedes cuatro horas o cuatro semanas: a escoger.

respondió d'Avenac con descuido, —que la señorita Montessieux no vacilará más en partir.

—De ningún modo,—declaró Catalina.

Fué una noche de aturdimiento y de pánico. Salvo Raúl, que se acostó y durmió tranquilamente, todo el mundo permaneció en ve-

ra que investigue la verdad y adopte las decisiones convenientes a mis intereses”.

Raúl no había hecho más que ponerle la fecha del día.

—¿Y en qué puedo servirle, señor?—preguntó el notario después de leer el documento.

—Me ha parecido, señor Bernard,—explicó d'Avenac—que tanto el crimen como gran número de acontecimientos inexplicables que han ocurrido después y que sería inútil relatar ahora, deben estar relacionados con alguna causa general, que bien pudiera ser la herencia del señor Montessieux. Por tal motivo, voy a permitirle hacerle algunas preguntas.

—Le escucho.

—¿Fué en su notaría donde se firmó la escritura de compra de la propiedad de la Barre-y-va?

—Sí: en tiempos de mi predecesor y del padre del señor Montessieux, es decir, hace más de medio siglo.

—¿Conoce usted esa escritura?

—La he estudiado en diversas ocasiones a petición del señor Montessieux y por razones secundarias. En realidad, no ofrece nada especial.

—¿Fué usted el notario del señor Montessieux?

—Sí. Era bastante amigo mío y me honraba consultándome.

—¿Hubo entre ustedes conversaciones relativas a disposiciones testamentarias?

—Las hubo y no cometo ninguna indiscreción diciéndolo, puesto que también he hablado de ello tanto a la señora de Guercin como a la señorita Montessieux.

—¿Favorecían esas disposiciones a alguna de sus nietas?

—No. El no ocultaba su preferencia por la señorita Catalina, que vivía con él, y a la cual deseaba dejar la propiedad que tanto le gustaba; pero, seguramente, y por algún medio habría restablecido el equilibrio entre ambas hermanas. Por lo demás y en definitiva, no dejó testamento.

—Lo sé y me sorprende,—confesó d'Avenac.

—A mí también. Y lo mismo ocurría con el señor Guercin, a quien vi en París la mañana del entierro del señor Montessieux y que me dijo que vendría a verme con tal motivo... vea usted: al día siguiente del en que fué asesinado. Me había anunciado su visita por carta.

—¿Y cómo explica usted ese olvido del señor Montessieux?

—Imagino que descuidó escribir sus disposiciones y que la muerte le sorprendió antes de hacerlo. Era un hombre bastante extraño, muy entregado a sus trabajos de laboratorio y a sus experiencias de química.

—O más bien de alquimia—recibió d'Avenac.

—Cierto,—confesó el señor Bernard sonriendo.—Pretendía haber descubierto el gran secreto. Un día le hallé presa de gran agitación, y me mostró un sobre lleno de polvo de oro, diciéndome con voz que temblaba de emoción: “He aquí, querido amigo, el fin de mis investigaciones. ¿No es admirable?”

—¿Y era oro realmente?—interrogó Raúl.

—Indudablemente. Me dió una pulgarada que tuve la curiosidad de mandar a examinar. No había error: era oro.

La respuesta no pareció sorprender a d'Avenac.

—Siempre he creído—dijo—que todo este asunto giraba alrededor de un descubrimiento de esa clase.

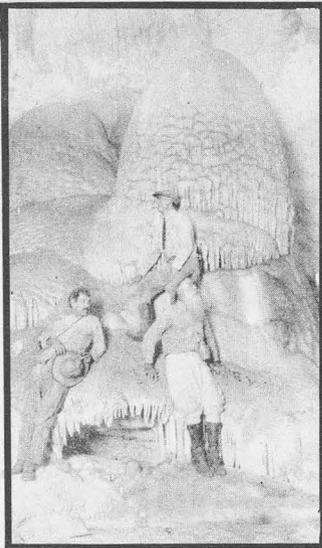
Y añadió, levantándose:

(Continúa en la Pág 52).

# Las Maravillosas Cuevas de Cubitas

Por **Raoul Acosta Rubio**

*Insertamos hoy el siguiente trabajo de nuestro compañero Acosta Rubio, describiendo su visita a las cuevas de Cubitas, seguros de ofrecer a los lectores de Cuba y del extranjero algo verdaderamente interesante. Precisa hacer constar que nuestro compañero sólo visitó una cadena de cuevas que se comunican entre sí. Y que hay más de quince cadenas, las que no tuvo tiempo de visitar, y para recorrer las cuales serían menester más de veinte días de permanencia en la sierra. Son estas las primeras fotografías que se publican en Cuba del interior de las maravillosas cuevas, cuya belleza supera a las de Bellamar, y que a juicio de personas que han viajado mucho, son las primeras del mundo por su tamaño y belleza.*



**L**AS cuevas de Cubitas están situadas hacia el norte de la provincia camagüeyana, y bajo las lomas que forman la sierra de su nombre. El camino que nos conduce a ellas, serpenteando por una sabana árida, sembrada de guano hediondo y yuraguana, es un camino amplio cuyo polvillo colorado, como ladrillo molido, nos empuja el pañuelo a la nariz... Culebreamos por la tierra sobre los neumáticos veloces, entre tanto la impaciencia hace mordeduras en el espíritu ávido, en el cerebro ansioso de recoger las sensaciones mil que bajo la tierra, en maravillas de estalactitas y estalagmitas, nos ofrece la Naturaleza.

Las yuraguanas y los guanos hediondos parecen centinelas de la sabana. De vez en vez, algún pajarillo, extraviado o aventurero, agita sus alas ganando espacio. Un buey, famélico, arpa en sus vértebras, osario más que otra cosa, hace que come la hierba seca que es la paja de esta tierra dura y fea. A lo lejos, como una pirámide sagrada, la sierra eleva al cielo sus picos como en una plegaria altanera; parece que cielo y tierra allí se funden en imponente connubio de grandezas.

Estamos en las márgenes de un río que impide el paso de nuestro vehículo, ligero, pequeño, como un juguete de tres ruedas; es una motocicleta con un carrito anexo a su derecha. El río parece que murmura una poesía salvaje, construida con el dolor de nuestra raza aborigen que allí encondió sus últimos suspiros y acarició los finales sueños de libertad. Fué allí, en las limpidas aguas del manso río que costea la cordillera, donde se retrataba, tarde a tarde, la hiriente silueta de aquel "Indio Bravo", gallardo, reducto magnífico de una raza sana.

Cruzamos el río, y caminamos más que por sobre la tierra, haciendo piruetas para huir a los hirientes picos de aquellas piedras, guardianes de la sierra, o que parecen indicar al visitante que por respeto a la belleza de sus cuevas, se impone el paso lento, y el andar en las puntas de los pies, con paso religioso de templo... El práctico que nos acompaña agita en la diestra su farola de gas, que nos alumbrará en los hermosas entrañas de la tierra. Vamos hacia arriba, rehu-

yendo "los dientes de perro", como aquel rudo llama a los picos que brotan de las piedras. Vamos en la sombra protegidos por un follaje espeso.

Entre las murallas, a la falda de la loma, una grieta semeja la boca de un lobo. Y el hombre rudo, de grandes zapatos incoloros, parece la víctima del lobo; se entra en la gran boca abierta... Y entre los colmillos de piedra se hace la luz, una luz tímida que nos llama, que nos atrae. Nos ha tragado el lobo y, en el silencio del misterio y la religiosidad de lo imponente, nos

frente a él vemos un pajarraco horrible que nos detiene la circulación, y el hombre rudo nos calma, porque es de piedra el tal ave, y no es otra que una lechuzita... seguro que, cuando el diluvio, se adentró en la tierra, quedándose pensando por qué llovía de tal manera, y petrificóse allí. Examinamos el ave, y tiene ¡hasta cóncavos los ojos y lisas las alas!

Tenemos ganas de llamar al maestro para que nos corte el cabello y nos administre un masaje. Es que estamos frente a un sillón de barbería que la piedra

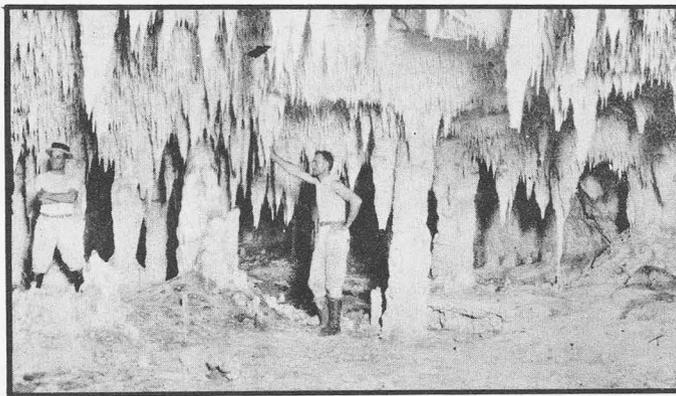
más" dice con sus palabras gruesas, identificadas con la bárbara arquitectura de piedra.

Casi sentimos el olor de estas piñas de piedra, con sus cuadros caprichosos, con sus moños. ¡Son piñas, piñas magníficas! grita nuestra glotonería, mientras la razón aconseja que son de difícil digestión, ¡pero son piñas! vociferara todo el organismo débil. Y, con una carne de puerco frita, aprisionada en tortas de casabi o casabe, acallamos toda la ideología revolucionaria de nuestro estómago en protesta de rojo vivo. ¿Qué tomamos? Canchanchara, bebida predilecta de Hatuey y su legión, y que es la miel de abeja hervida con agua.

Nos hemos adentrado mucho, y ya estamos a "requetemuchísimo más" de quinientos metros de distancia del cielo de las cuevas. Hemos pasado el salón de baile, que tiene su lámpara de piedra blanca; nos hemos asomado a la cueva del infierno, que tiene su paila en el centro de una loma, y de la que brota un calor insoportable, como si efectivamente, allá abajo, quemara Satán las peludas carnes de los grandes pecadores de la tierra.

Se hace tarde, y estamos lejos de la boca. Emprendemos el viaje de regreso, y a cada paso algo nos emociona, nos conmueve. ¿Y si se desplomara aquella armadura de piedra? El hombre rudo que camina por aquellos misterios como por su casa, nos habla de desplomes anuales, de grandes piedras que descienden llenando de ruidosa música el vientre colosal de la sierra. También nos cuenta de aventureros audaces a quienes el misterio castigó su arrojo.

Y al fin el gran lobo nos vomita por su bocaza... y nos saluda el sol, un sol cariñoso de atardecer, un sol magnífico, menos osado que las criaturas a quienes da luz y calor.



preguntamos: ¿cerrará el lobo hambriento su boca monumental? La farola va delante, bajando, bajando cada vez más, y trazando signos raros, tal vez, como las palabras de las luciérnagas que hablan con sus luces diminutas y grandiosas.

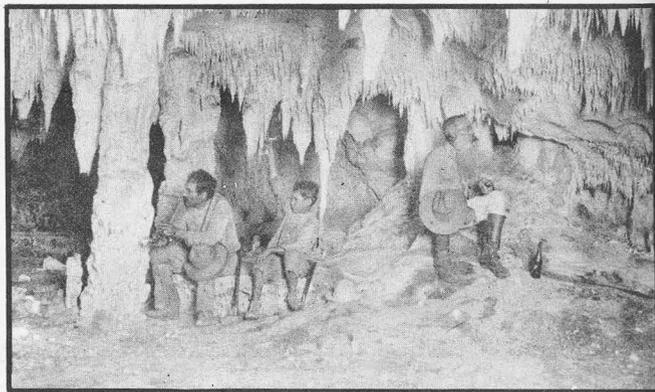
Ya los ojos ven, y es para cerrarse otra vez; ahora, empujados por una belleza magnífica, extraordinaria... Brillan las estalactitas y las estalagmitas, con fulgores de plata, con rayos de sol... La piedra parece caer como hilos de agua; alzarse como espadas que surgen de la tierra, pero espadas libertarias que salen a combatir las tiranías.

Esto es una fuente ¡maravilla! Es casi un círculo, y salta el agua como un surtidor la haría saltar, pero abajo, una piedra divide la fuente, y hace dos clases de agua, una sucia, negra casi, y la otra, limpia, clara, fría como el agua, de "frigidaire", y bebemos de esa agua, comulgando con Dios que hace agua su carne, como también la hace harina. El magnesio fracasa una y otra vez frente a la maravilla de esta fuente que, como la vida, nos ofrece dos aguas.

El hombretón que lleva la farola, y que dispone de nuestras vidas, se para violentamente, y

construyó para aquel cacique bravo que dominaba el Camagüey precolonial. Con este capricho de Natura, como con fuente y ave, el magnesio da en quebra la inteligencia del hombre.

Tenemos miedo de mirar hacia arriba, pero miramos... Si, tenemos miedo de mirar, pero no de escribir la altura, más de quinientos metros de vacío sobre nuestras insignificantes cabezas de "homo sapiens". Y el hombre-farola nos promete llevarnos más abajo. "requetemuchísimo





**SANTA CLARA.**—El septimino Caracucey, integrado por ex alumnas del profesor Hubert de Blank, que se ha consagrado como la primera organización de música "amateur" de Las Villas.  
(Foto Godknows).



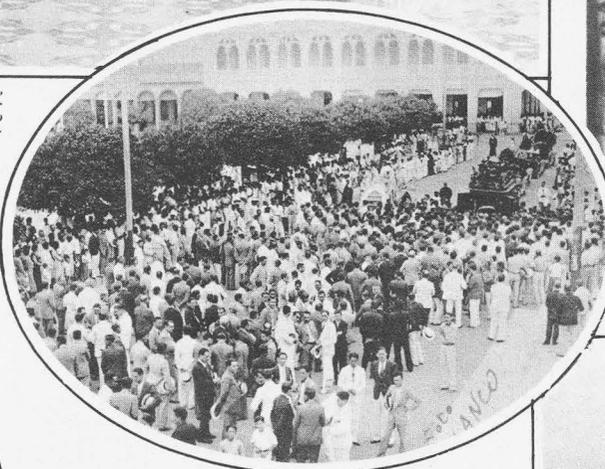
**SANTIAGO DE CUBA.**—La señorita Josefina SANTA CRUZ PACHECO, que forma con la señorita Góngora uno de los más celebrados conjuntos de radio de la capital de Oriente.  
(Foto Sabatés).

**SANTIAGO DE CUBA.**—La señorita Nelli de GONGORA, que interviene en las audiciones de radio con la señorita Santa Cruz Pacheco.  
(Foto Sabatés).

**COLÓN.**—Concurrentes a la inauguración del cementerio de Jacán, pueblo perteneciente al término de Colón.  
(Foto Oro).



Foto Russis



**CAIBARIEN.**—Un aspecto del sepelio del señor Florencio San Juan y de su hijo Juanito, que perecieron ahogados al volcarse el bote en que regresaban de Cayo Conuco con algunos amigos. La muerte de los señores San Juan produjo muy penosa impresión en Caibarién, donde eran estimados.  
(Foto Blanco).



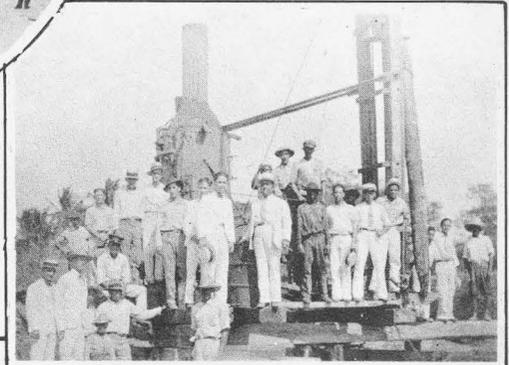
**SANTIAGO DE CUBA.**—Busto de Dulce María SERRET, directora del Conservatorio Provincial de Música de Oriente, donada a dicho centro por sus alumnos. El busto, que es obra del escultor Boada, fué inaugurado el día 20 de mayo.  
(Foto Godknows).

**COLÓN.**—Grupo de simpáticas señoritas que integran el team de basket del Colón Tennis Club.  
(Foto Oro).

# República



**REMEDIOS.**—Bandera de los bomberos de Remedios en 1872, que ha sido donada al Museo de Arte, Ciencia e Historia de la ciudad por la señora Olga de CATURLA VIUDA DE MOULD.  
(Foto Arias).



**MAYARÍ.**—Colocación de la primera viga del puente sobre el río Mayarí, que ha de unir esta ciudad con el poblado de Chabaleta. Este puente es obra del alcalde de facto, Juan ARNAIZ G., que en un mes y días de administración municipal ha desarrollado una intensa y brillante actividad.  
(Foto Ventura).



Foto Russis

# A la Orilla del Mar



por *Marion* WALKER

**7** UNIO 7, a las 11 p. m.  
Querida Betty:  
Prometí escribirte desde mi llegada a este país; y siempre tuve el mejor deseo de cumplir mi promesa. Pero, como pronto verás, mi silencio ha tenido bastante justificación. Allí en el colegio, cuando proyectaba mis vacaciones, jamás imaginé que en este rincón perdido en la costa del Atlántico encontraría causas y razones para perder la tranquilidad. Ante todo quiero decirte que papá reflejó en su bondadoso rostro gran asombro cuando le dije que quería venir con tía Alicia a este lugar. Acostumbrado a verme amante de los sitios animados por alegres reuniones de gente joven, se manifestó extrañado por mi capricho de venir aquí—la casa está a media milla del océano, y a cuatro del más cercano poblado—con la sola compañía de la buena tía Alicia y un radio. Para tenerlo siempre ignorante de mi "temperamento" lo dejé creer que se trataba de un capricho irrazonable. A ti, mi querida y vieja amiga, puedo confiarte el motivo de mi preferencia: no deseaba encontrarme con Charles, después del terrible fracaso sentimental de nuestro idilio. Y sabía que él haría todo lo posible por encontrarme. Tú, para quien nunca he tenido secretos, sabes como ese hombre hizo todo lo que estuvo en su mano por matar la ilusión que al principio despertó en mí. Pero te confieso que la herida necesitaba cicatrizar, y no hay para olvidar como el panorama del mar. No me equivoqué sino en el tiempo. Con lo que te quiero decir que a la mañana siguiente de mi llegada ya me era difícil recordar con precisión el rostro de Charles.

Tía Alicia es un poco perezosa; jamás abandona el lecho antes de las nueve. Ello, y más que ello el deseo de aislamiento, hizo que me fuera a la plaza sola, mucho antes de que mi buena tía pidiera sus tostadas. Fui sola. Escogí para aquel día una trusa de color verde, que no es precisamente el que mejor viene a mi tipo, pero sí el que más convenía a mis pensamientos. Después de un corto tiempo en el agua me tendí en la arena; y creo que me adormecí. La presencia de alguien me volvió a la realidad. A unos cuantos pasos, contemplándome... desca-radamente, estaba un joven, dispuesto, al parecer, a eternizarse mirándome.

Jamás supuse que en este perdido rincón iba a encontrar un mozo tan encantador como Bill Clyde. Aquella misma mañana hicimos amistad, y fuimos a desayunar junto con tía Alicia. La explicación de esta rara casualidad que ha hecho que Bill y yo intimáramos está en que a una milla de nosotros, detrás de una pequeña colina arenosa, ha fabricado el padre de Bill un pequeño alojamiento para éste, que es campeón de natación de su Universidad, distancias largas en agua salada.

Poco tiempo después de habernos conocido, y de nadar juntos, Bill y yo decidimos casarnos, señalando como fecha aproximada

de nuestro matrimonio, el día de nuestro mutuo regreso a la ciudad. El padre de Bill, que vino hace poco a visitarlo, se muestra muy satisfecho de mí, y ha prometido a Bill su yate para nuestro viaje de bodas. Pero papá, que está aquí desde ayer, me ha negado rotundamente su consentimiento. Considera, mi querida Betty, cuánto sufro... No quisiera desobedecer a papá; pero quiero mucho a Bill. Además, la razón que opone a mi compromiso es la de ser mi novio un campeón de natación. Recordarás el desprecio que siempre ha demostrado por todo lo que signifique atletismo. Para él, las Universidades se han hecho para que los estudiantes lean libracos anticuados, y no para que se juegue "football". ¿Quién lo podrá convencer?

Ni mis lágrimas ni mis amenazas lo han conmovido. Esta es, mi querida Betty, mi desesperada situación.

Te quiere tu fiel amiga,  
*Madge.*

\*  
Junio 12, a las 10 p. m.  
Mi querida Betty:  
Hace unos momentos que Bill nos dejó, después de haber pasado casi todo el día con nosotros. Nosotros somos papá, tía Alicia y yo. El día ha sido animadísimo. Papá me ha dado libremente su consentimiento para mi matrimonio con Bill. Estoy muy contenta, Betty, y quisiera escribirte más; pero el día ha sido tan lleno de emociones que estoy rendida. Voy a acostarme.

Te quiere  
*Madge.*  
P. S.—Papá no se mostró muy

animado durante la comida. Pero creo que poco a poco él y Bill se conocerán mejor, y se apreciarán más. No hemos hablado nada de natación, de playa, ni de mar.

\*  
Junio 28, a las 11 p. m.  
Querida Betty:  
Estas dos últimas semanas han sido para mí verdaderamente deliciosas; y en atención a ello justificarás que no haya vuelto a escribirte después de aquella corta nota donde te informaba del consentimiento de papá. Creo que el brusco cambio en mi situación te habrá asombrado. Verás qué fácil fué todo.

Después de un largo día de agrias discusiones, papá y yo hicimos las paces por la noche. O mejor dicho, concertamos una tregua. Muy temprano al día siguiente tomamos un bote, y remando yo, paseamos sin alejarnos de la playa cerca de una hora. Verdaderamente entusiasmada por el bello aspecto del mar, enfilé el bote hacia el océano mientras papá se adormecía. Cambiando según el capricho del momento, dejando mecer suavemente el bote a la deriva, o remando energicamente, estuve largo rato. De pronto, estando aproximadamente a media milla de la playa, vi una arrogante figura sobre la arena, que me hacía señas. Era Bill. Embebida contemplándolo, no advertí el brusco cambio de las aguas; y cuando quise defenderme de su lento pero firme deseo de arrastrarme lejos, un mal golpe de remo hizo naufragar el ligero bote.

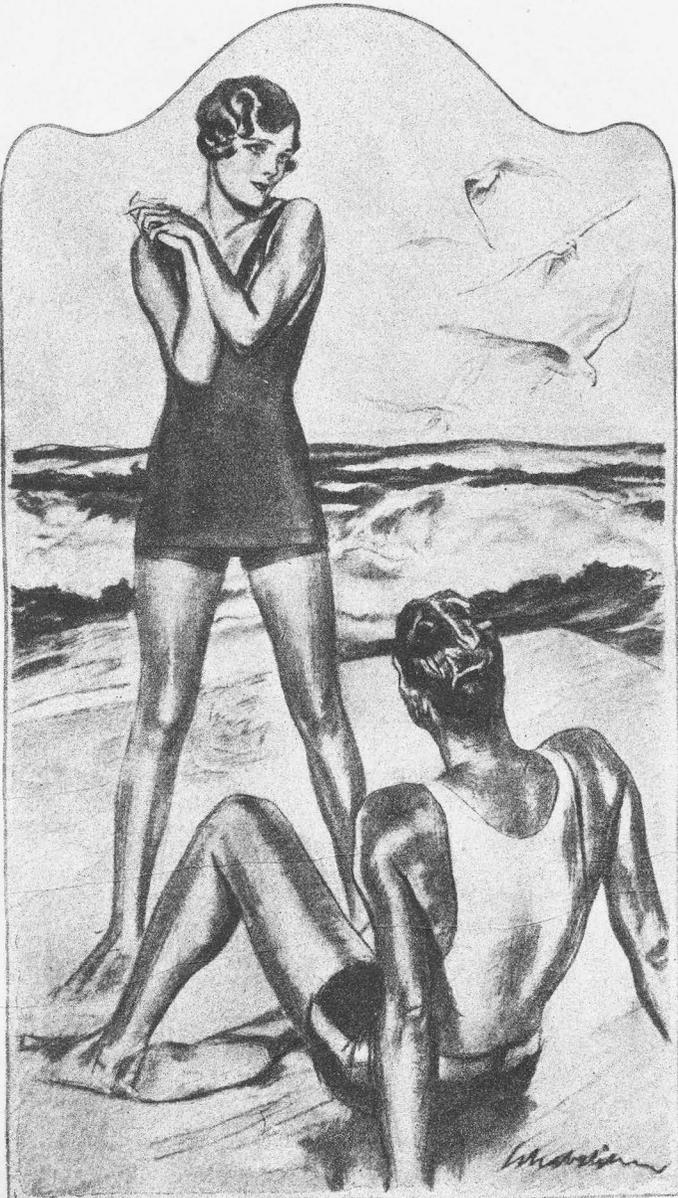
El despertar de papá entre las frías aguas fué terrible. Jamás se preocupó por aprender a nadar, y sus desesperados esfuerzos por mantenerse a flote lo único que lograban era aumentar el peligro que corría. Intenté ayudarlo; pero, aunque no mala nadadora, mi habilidad no era suficiente para ganarle la batalla al mar, arrastrando a papá más de media milla. Cuando al fin lo vi en los vigorosos brazos de Bill, que acudió tan veloz como si se tratara de un importante evento, respiré con tranquilidad y nadé descansadamente a su lado.

Cuando papá volvió en sí, la alegría fué tan grande que me desmayé. Al recuperar el sentido bajo los esfuerzos combinados de mi padre y de mi novio, la primera noticia que tuve fué la de que papá había reconocido la utilidad del atletismo, y concedido su consentimiento a nuestra boda.

Dentro de una semana estaré en la ciudad. Y entonces hablaremos de mil detalles, y de los preparativos del matrimonio. Cuento con tu ayuda para seleccionar trajes, adornos, y las cosas que necesitaré comprar. Le he hablado a Bill tanto de ti, que ya tiene deseos de conocerte.

Hasta muy pronto. Te quiere  
*Madge.*

P. S.—Perdóname por haber tratado de engañarte, como a los demás, incluso Bill. El mar estaba como un plato. Yo hice que el bote naufragara deliberadamente. Fingi el desmayo para dejar solos frente al naufrago y a su salvador.



estudio fotográfico  
M. S. W.



  
**vendimia**



No tome un vermouth  
cualquiera.  
Pida "CINZANO"  
que es el mejor.

VERMOUTH

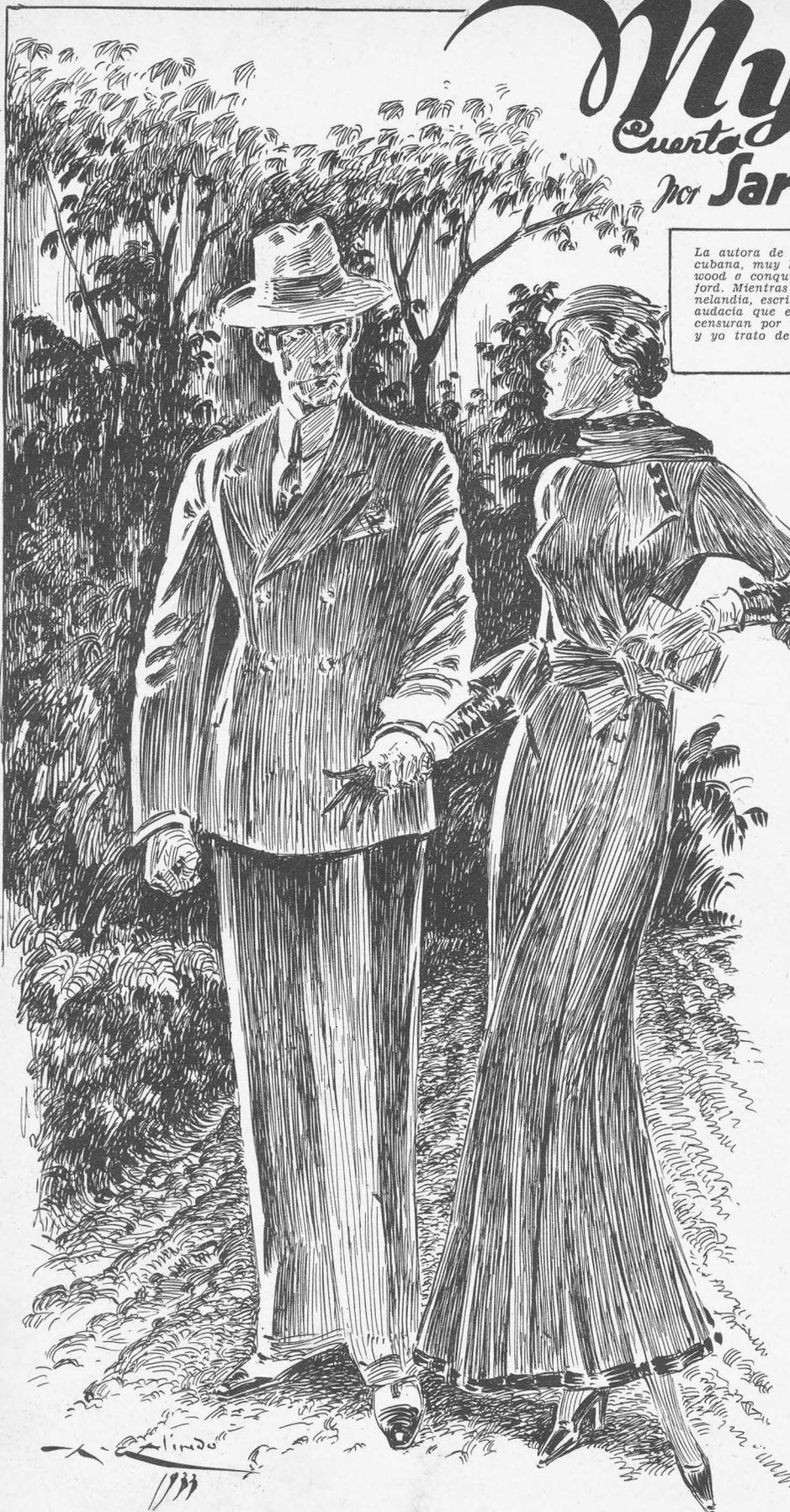


TORINO

# Myricem

Cuento  
por Sarah Cabrera

La autora de este cuento es una muchacha cubana, muy linda, que quiere irse a Hollywood a conquistar los lauros de Joan Crawford. Mientras se le abren las puertas de Cienlandia, escribe cuentos como éste, con una audacia que el lector juzgará. A quienes la censuran por ello, les dice: "La vida es así, y yo trato de pintarla como es". Puede ser que tenga razón.



**L**a placa dorada de la puerta decía simplemente: Mr. Brown. Y no eran pocas las personas que acudían al despacho severo y elegante del agente de negocios, como a sí mismo se titulaba Mr. Brown.

La cara de Myriam no revelaba nada. Sus ojos perennemente entrecerrados miraban fijos al hombre.

—Irás, Myriam—la voz sonó gloriamente fría y concisa. —No quiero ir. Te he dicho que me fastidias,—audaz—me aburres.

—Piénsalo.—Mr. Brown caminó hacia ella con el cigarrillo apagado entre la línea fina de sus labios.—No te resultaría agradable una temporadita en la cárcel, y tú sabes bien que la Policía no despreciará una oportunidad que se le dé para hacerlo...

Myriam rió. Su cabeza rizosa se agitó y la cara le quedó medio cubierta por un espeso mechón negro. Apoyó la barbilla en ambas manos y quedó mirando la cara enérgica y atractiva que la amenazaba.

—Ganas, como siempre, querido... Dime cuándo, dónde y cómo...

En contra de la creencia general de los amigos y socios, Myriam, "la chica Brown", no era sino el empleado más astuto y eficaz, sin que ninguna otra relación la ligara a su jefe. Dos años hacía que trabajaban juntos. En un cabaret lujoso se conocieron y al poco tiempo ya estaban de acuerdo. Se entendían perfectamente.

\*  
La casa elegida quedaba a un kilómetro del pueblo. El edificio apenas se vislumbraba desde la carretera, casi perdido entre los árboles. En los inmensos jardines crecía toda variedad de rosas y cantantes surtidores se desbordaban alegres. Parecía todo un sueño perenne y dulce.

Myriam, elegante y discreta en el traje, bajó del auto y siguió al criado hasta el saloncito íntimo de la señora Robinson.

Bajo las órdenes de Brown, Myriam aceptó el puesto de secretaria y señorita de compañía de la señora Robinson, anciana y rica dama, cuya existencia apartada y solitaria era excelente garantía para el móvil que llevaba a Myriam hasta allí.

Una discreta penumbra y un enorme ramo de rosas contribuían a la sensación acogedora que ya por sí tenía la señora Robinson que tejía moviendo los labios pau-

(Continúa en la Pág. 58)

# LAS COMO SON



Leslie HOWARD y Marlene DIETRICH en la comida que Rouben Mamoulian ofreció a esta última días antes de que embarcara para Alemania.



Alice BRADY y Claudette COLBERT en una comida ofrecida por Rouben Mamoulian a Marlene Dietrich, en Los Angeles.

(Fotos International).

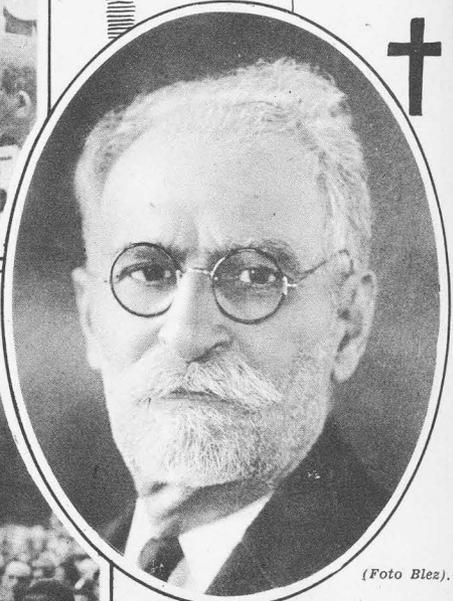
Bessie LOVE junto al capitán Thomas M. WILLIAMS, al llegar a Los Angeles a bordo del "Santa Teresa".

Helen HAYES al llegar a New York a bordo del "Paris" después de unas vacaciones por Europa en compañía de su esposo, el dramaturgo Charles MacArthur.



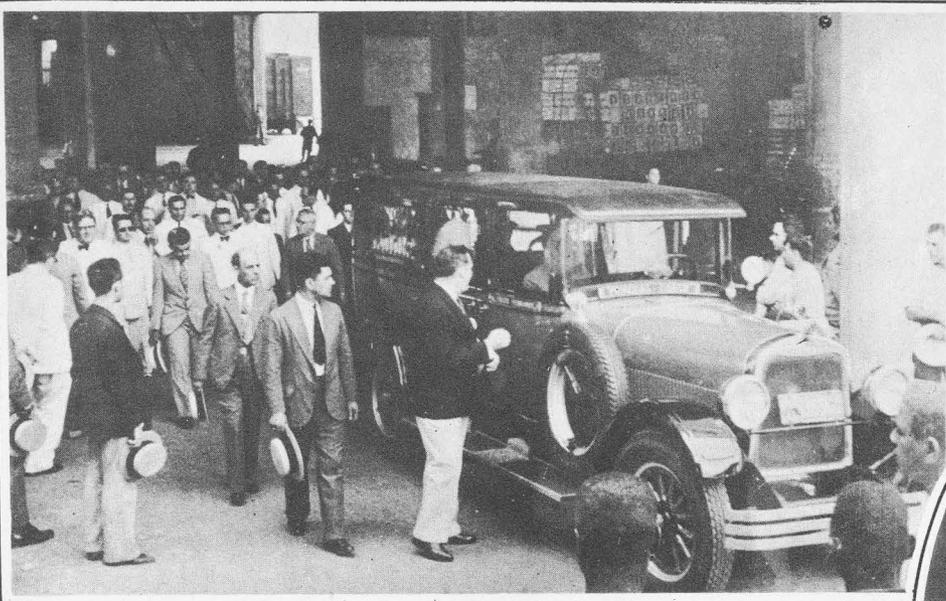
Sharon LYNN y Claire WINDSOR sorprendidas en un restaurant de Hollywood durante el "lunch".

# Actualidad NACIONAL



(Foto Blez).

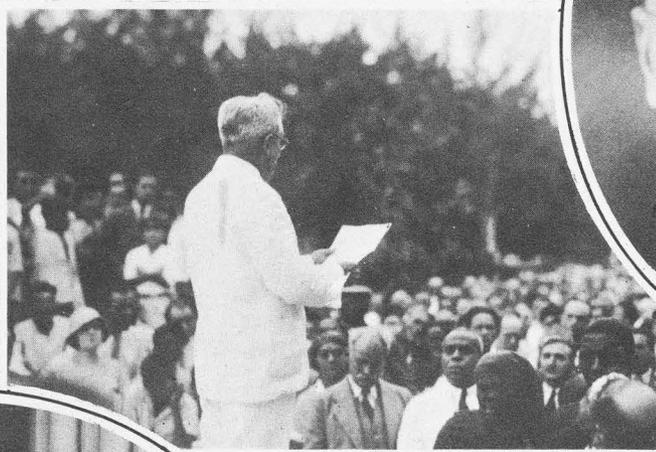
EL mayor general Pedro BETANCOURT, figura ilustre de nuestra Guerra de Independencia, que falleció en la noche del viernes 19. Su muerte constituye una pérdida dolorosa para la República, a la que sirvió con dignidad en todos los tiempos.



EL CADAVER DE PEPIN BACARDI.—La carroza fúnebre conduciendo el cadáver de Pepin Bacardí sale de los muelles, acompañada por los familiares y amigos del difunto. Horas más tarde fué conducido el cadáver a Santiago de Cuba en un tren especial. (Foto Roqueñi).



EL SEPELIO DEL GENERAL BETANCOURT.—El doctor José Manuel CARBONELL despidiendo el duelo en el sepelio del general Pedro Betancourt. (Foto Pegudo).

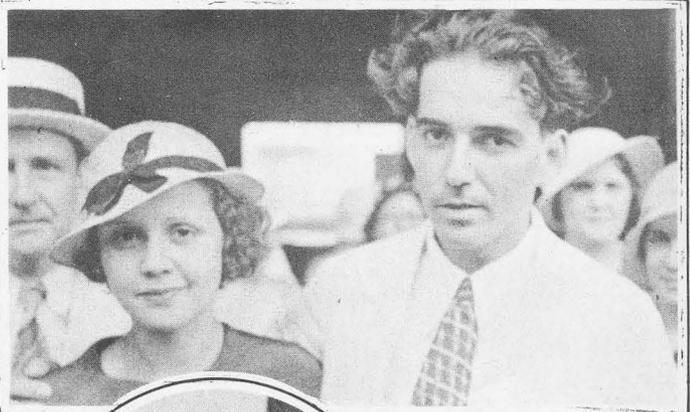


EL SEPELIO DEL GENERAL BETANCOURT.—El féretro al salir de la capilla central del cementerio. Por disposición expresa del difunto, no se le rindieron los honores militares correspondientes a su alto grado. (Foto Pegudo).



ROBERT RIPLEY

CREALO O NO... Roberto L. RIPLEY, el famoso dibujante americano, creador de una sección famosa de curiosidades mundiales, está en La Habana. La foto nos lo muestra al llegar a la Estación Terminal, en compañía de su secretaria, miss RUTH, y de un amigo. (Foto Pegudo).



LOS QUE SE VAN.—La señora Teté CASUSO y su esposo, el notable escritor Pablo de la TORRIENTE-BRAU, que embarcaron rumbo a España. Torriente-Brau ha prometido enviar a CARTELES interesantes colaboraciones desde el extranjero. (Foto Roqueñi).



EDDIE CANTOR NOS VISITA.—Con su famosa sonrisa estereotipada en el rostro, llegó a La Habana Eddie CANTOR, el más popular de los actores cómicos de Broadway. Sus caracterizaciones de negro y sus películas le han dado fama mundial... fama de la que viene a descansar en Cuba durante breves días. (Foto Roqueñi).



La esquina de Prado y Neptuno, en la que comenzó el tiroteo.

# El Sargento BALMASEDA a PUNTO de MORIR

En pleno Prado, a las 8 de una mañana llena de sol, cuatro personas que tripulaban el automóvil Marmon N° 11591 abrieron fuego con escopetas recortadas sobre el Ford N° 403, ocupado por el sargento Miguel Balmaseda y Pérez, de la sección de Expertos de la Policía nacional.

Casualmente, el vigilante N° 1976, Miguel Menéndez, vió asomar el doble cañón de una escopeta y dió un rápido corte para evitar la puntería, lo cual hizo que la perdigonada dirigida al sargento Balmaseda fuera a causar inofensivas perforaciones en la parte trasera de su auto.

Después de la primera descarga, el Marmon misterioso y el Ford policial emprendieron una carrera loca por Prado, frente al Capitolio, cambiando disparos entre ambos automóviles. La persecución continuó por Dragones, Industria y Reina. En esta última calzada, uno de los disparos hirió a la única víctima de la jornada: el motorista Eduardo López Perea, que salía del edificio de la Havana Electric, en Reina y Galiano, cuando cruzaban los peligrosos adversarios. López Perea recibió una herida leve en la pierna derecha.

Haciendo sonar el claxon constantemente, como si condujeran a Emergencias a un herido grave, los tripulantes del Marmon recorrieron a toda velocidad la Calzada de la Reina y obtuvieron vía libre en el cruce de Belascoain, perdiéndose de vista en la Avenida de Carlos III.

Horas más tarde, el Marmon N° 11591 apareció abandonado en la esquina de 21 y Paseo, en el Vedado, encontrándose en su interior tres escopetas recortadas, un sombrero, una corbata y varios cartuchos. Sus ocupantes habían desaparecido. Las investigaciones policíacas han podido probar que el Marmon misterioso fué importado de Miami.



Miguel BALMASEDA PEREZ, sargento de la sección de Expertos de la Policía nacional, que fué objeto de un atentado en la mañana del jueves 18.



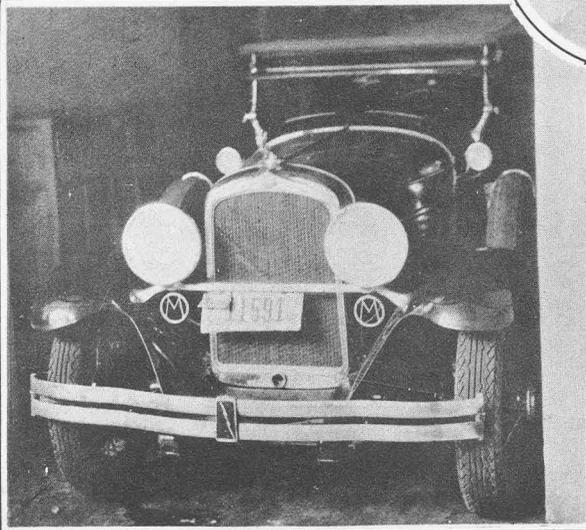
La trasera del Ford del sargento Balmaseda mostrando las 18 huellas de dos perdigonadas que le alcanzaron en un ángulo muy agudo.



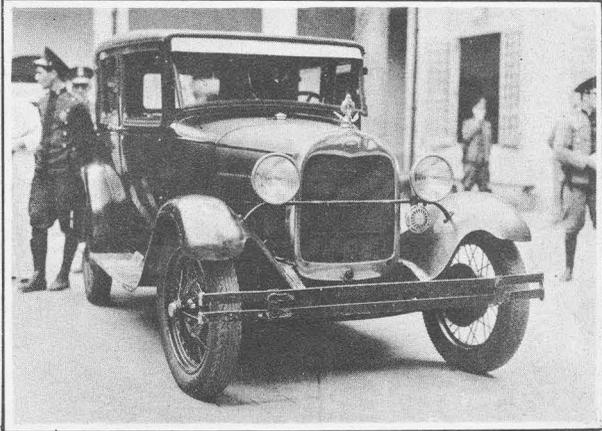
Eduardo LOPEZ PEREA, motorista, que resultó herido en una pierna.



Dos escopetas de dos cañones y una de repetición, recortadas, que aparecieron en el Marmon abandonado. A la izquierda, el sombrero y la corbata que olvidaron los desconocidos.



El Marmon N° 11591 desde el cual cuatro desconocidos abrieron fuego de escopeta sobre el sargento Balmaseda.



El Ford N° 403, que tripulaban el sargento Balmaseda y el vigilante Menéndez.

(Fotos Pegudo).

# El Coloquio de los Bueyes

por José B. Goyburu



—Muuuuu...

—Muuuuu...

Así dialogaban en el atardecer bajo la frondosa sombra de un algarrobo el "Colorao" y el "Marrajo", los dos bueyes que formaban la yunta del gañán Luciano que tenía su parcela de tierra en la comunidad indígena de Virú.

El "Marrajo" era un buey viejo que más que viejo era habilidoso en la manera de ahorrarse tarea, y sólo esperaba la llegada del domingo, en el que el gañán dejaba el trabajo para emborracharse con la "chicha", para rumiarse plácidamente su pasto. Mientras dormitaba con lento vaivén, su gran cabeza coronada de cuernos disformes tenía movimientos isocronos sin pensar en nada. Para él la vida lo había vencido ya; la conformidad con su suerte lo hacía apacible y tranquilo. Casi era insensible al dolor, porque cuando araba no parecía afectarle mucho los fuertes pinchazos del aguijón.

En cambio el "Colorao" era todo rebeldía, joven y fuerte, y no se podía acostumbrar a esa vida de sumisión y de dolor. Había nacido en la libertad altanera de los montes seculares y hacia muy poco tiempo que desde una empinada roca de esos montes, que eran su señorío porque nadie le disputaba su soberanía, vio abajo en el valle una vaca joven y bajó a él para buscar su amor.

Allí, en lucha fiera y tenaz, venciera a otro toro que quisiera disputárselo, y allí también en celada traidora fué aprisionado por una fiera más feroz que él: el hombre.

—Nunca, "Marrajo", podré olvidar el día aquel que este maldito gañán me redujera a la condición de buey; más que los dolores físicos del mazo, siento hasta hoy las risotadas burlescas de los mozos jóvenes del caserío que, mientras me mutilaban, se reían de mí; mis

mugidos entonces fueron más de rabia y de impotencia que de dolor. "Marrajo", yo me vengare.

—"Colorao", cónfórmate con tu suerte.

—No,—repitió altivo sacudiendo su testuz el buey joven.—Yo me vengare porque mi venganza es

la rebeldía ancestral de mi raza. El hombre es la fiera más feroz del Universo; usa de su inteligencia como del arma más artera para vengarnos, jamás ha sido en provecho nuestro. Su piedad es fingida. No la tiene sino cuando le conviene y su instinto lo lleva hasta el extremo de mejorar nuestra raza para encontrar más sabrosa nuestra carne. ¿Ves ese toro extranjero que pasta en el potrero vecino? A él, porque es extranjero, y porque dicen que es de una raza superior a la nuestra, le dan los mejores pastos para su alimento y las mejores vacas para su amor. Yo no puedo conformarme con mi suerte cuando te veo a ti idiotizado y sin voluntad; la vida no tiene para mí razón de ser; yo vivía para la libertad y para el amor, y mis mugidos sonoros llegaban hasta lo más alto de los Andes, allí donde solo anida el cóndor; yo moriré cumpliendo mi destino; mi venganza tardará pero llega.

—"Colorao", cónfórmate con tu suerte y vivirás más tiempo.

Y fué al despuntar el alba, cuando el gañán uncía a los dos bueyes, que el "Colorao" cumplió su venganza. De una terrible cornada en el vientre, dejó muerto al gañán y otra vez el mugido sonoro retumbó en los montes.

En el atardecer, en una choza de la serranía, velaban el cadáver del gañán Luciano, mientras que los mozos compañeros de éste conducían al "Colorao" al matadero.

El "Marrajo" se ha alegrado porque mientras le buscan una pareja y un nuevo gañán pasarán algunos días que él se aprovechará para rumiarse plácidamente bajo la frondosa sombra del algarrobo.

## SONETO POR CARMEN BRANNON

*En un lugar del alma, entre muros de olvido  
y en arenas estériles, se entierran los amores  
que nos nacieron muertos; y en suelo bendecido  
donde sueño tras sueño la vida siembra flores,*

*los que ya comenzaban a fabricar su nido  
cuando los alevosos minutos cazadores  
les hirieron el ala; y los que sólo han sido  
samaritano ungüento para nuestros dolores.*

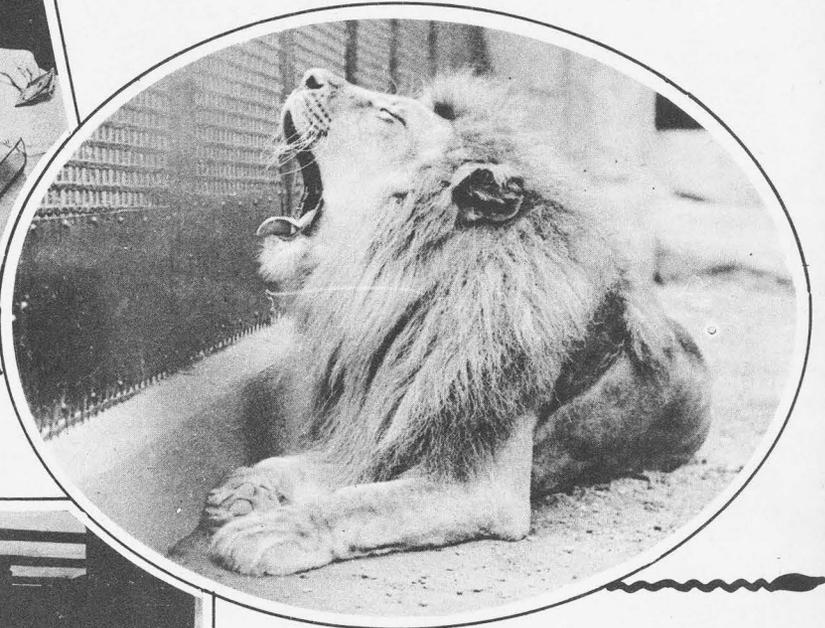
*Yo sé que a esos sepulcros se les debe el tributo  
que exigen del espíritu sus urnas de misterio;  
pero por esos muertos nunca visto de luto,*

*y al entrar en mí misma, ese lugar esquivo...  
¡Que en una de las urnas de ese mi cementerio  
hay un amor que tuve que lo enterraron vivo!...*

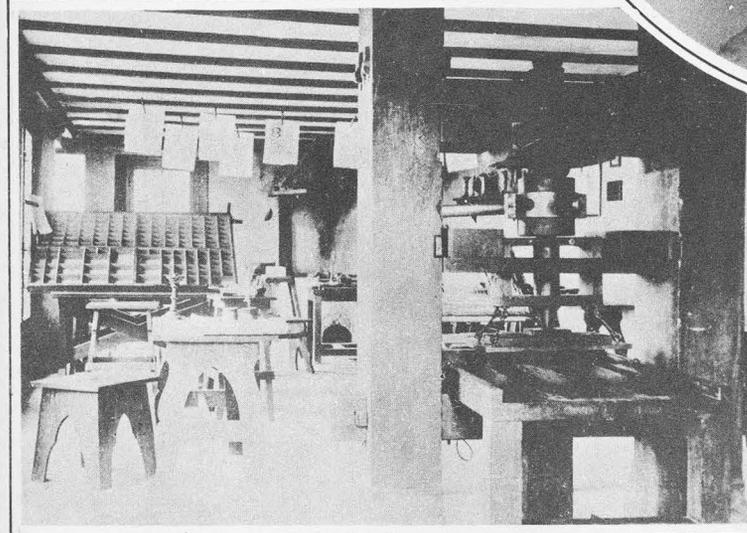
# CRÉALO — o — No...



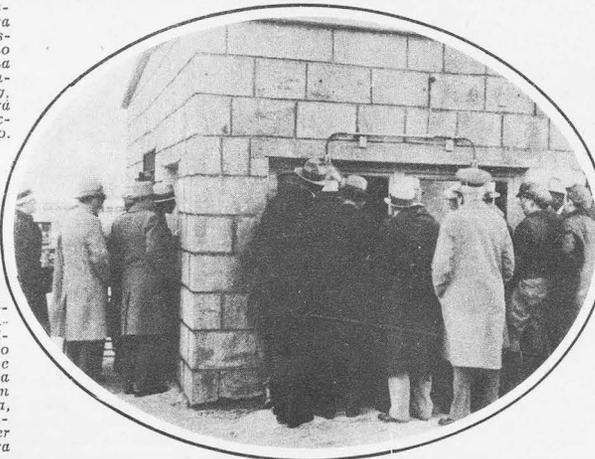
La rotativa más pequeña del mundo, destinada también a la Exposición de Chicago. Es del tipo de cama plana y trabaja a la perfección.



Los leones también se aburren. Esta fotografía tomada en el Jardín Zoológico de Washington lo demuestra.

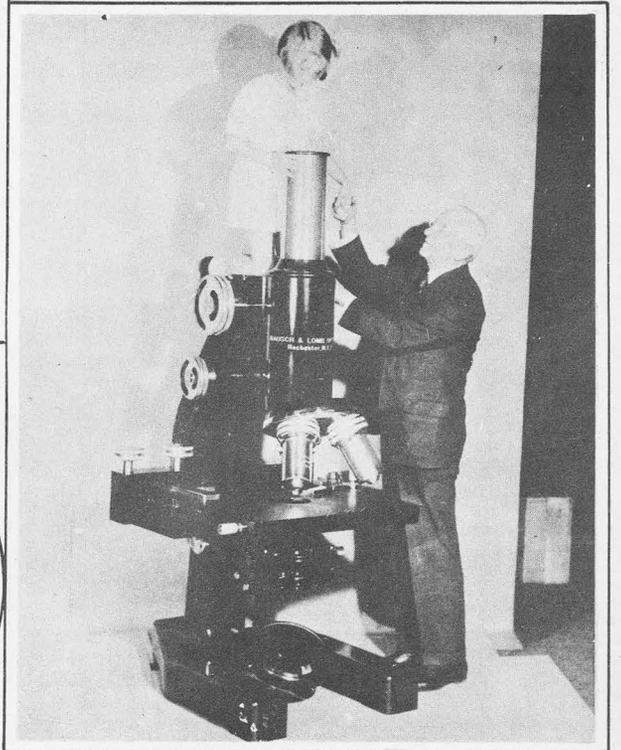


La imprenta de Gutenberg, la primera imprenta que existió en el mundo hace 480 años. La conservan en el Museo de Gutenberg, en Maguncia, y será exhibida en la Exposición de Chicago.



(Fotos International).

Estos hombres, cómodamente en sus abrigos, están viendo como muere uno de sus semejantes. La foto fué tomada en Las Vegas, Nevada, durante la ejecución de Ray Elmer Miller en la cámara de gases letales.

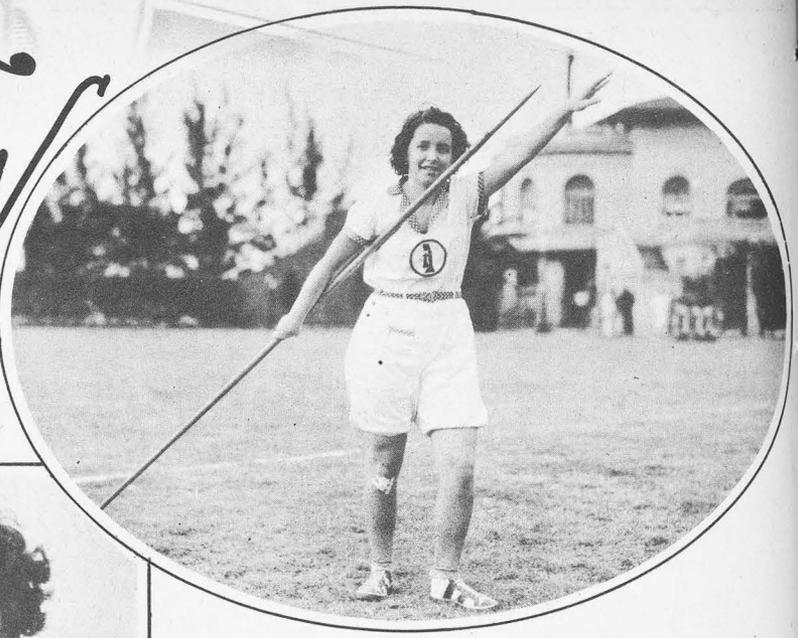


El microscopio más grande del mundo, que será expuesto en la Exposición de Chicago. Fue construido por Eduard BAUSCH, que aparece en la foto mostrándolo a su nieta, y funciona con la misma perfección que los microscopios usuales.

# Notas DEPORTIVA



Estela MORERA, que viste el comunicativo uniforme del Cuban Telephone Club, es otra de las vencedoras del Field-Day, habiéndose conquistado el lugar de honor en los 100 y 200 metros, como lo indica su risa de franca victoria.



Aidita DIAZ lanza la jabalina como Cupido la flecha, pero con más decisión atlética. Aidita, también telefonista, fué la vencedora en este evento.

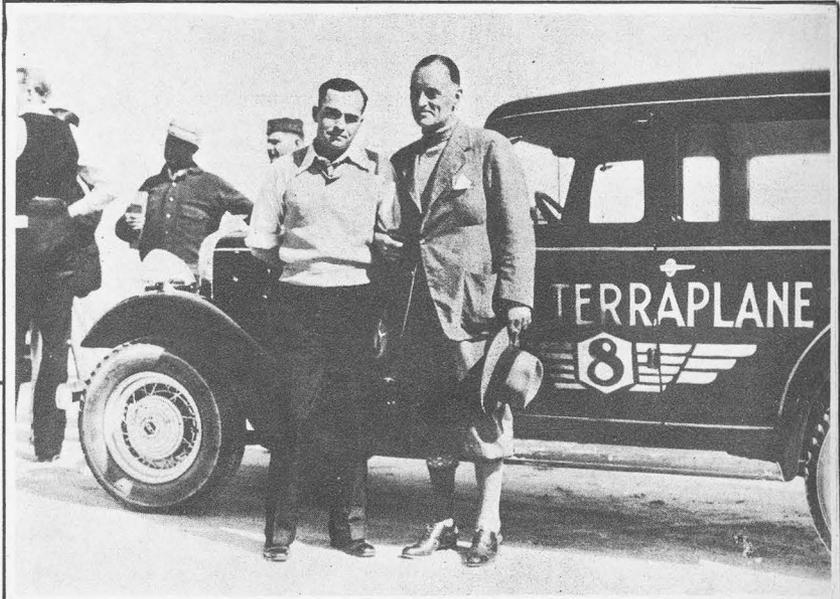


Team de basketball de la Asociación de La Salle, de Marianao. De izquierda a derecha, A. MARTÍNEZ AZAY, J. BOADA, A. FERRER, G. GUTIERREZ, E. PÉREZ, E. ALTUZARRA, G. DE LA ROSA, S. CARBAJAL, R. ROMERO, O. CHILS y Peter de la ROSA. (Foto Godknows).



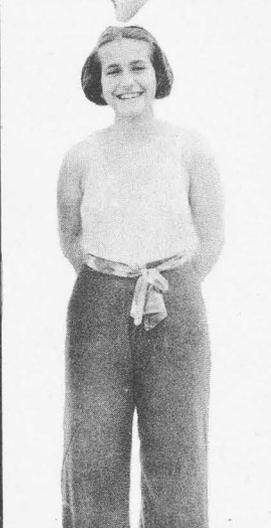
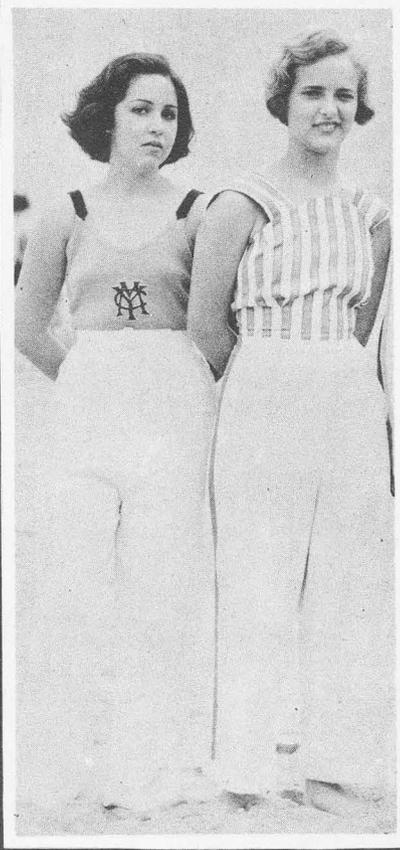
Don Jorge A. RODRIGUEZ, sonriente, después de ganar el campeonato amateur de golf en el Country Club de La Habana, tras una batalla enconada con lo que más brilla en nuestro mundillo golfista. A la izquierda, Manuel de ARMAS, campeón de revólver de Cuba, que también maneja los "golf sticks" con taimada habilidad. (Foto Godknows).

La admirable y admirada Totó LOPEZ SENEN, hace un alarde de atletismo que promete llegar a Olimpia... triunfando en el lanzamiento de peso, en las competencias atléticas celebradas en el Vedado Tennis Club.



UNA NUEVA ESTRELLA—El veterano y famoso "driver" británico Malcolm CAMPBELL, poseedor del record mundial de velocidad para carros especiales, felicitando al novel "driver" Chet MILLER que está asombrando al mundo con sus nuevos records oficiales para carros de "stock", junto al vehiculo con el que realiza sus hazañas. (Foto D. Giovanni).

En el  
**MIRAMAR**  
**YACHT**  
**CLUB**



La inauguración de la temporada de verano del Miramar Yacht Club constituyó un doble éxito: social y deportivo. Desde las ocho de la mañana afuyeron los socios a la casa club, comenzando los eventos deportivos a las nueve. A la una, después de calmados los ánimos, que se excitaban al rojo vivo en el hervor de las contiendas deportivas, se celebró el almuerzo bañable, prolongado hasta el advenimiento de la noche.

En uno de los actos oficiales de la tarde, Francisco Valle fué investido con el título de presidente de honor de la simpática sociedad náutica.

El evento deportivo más importante fué la exhibición de tennis por los señores Gustavo Vollmer y Genaro Suárez, frente a Panchón Jorges y Joffre Etcheverry.

Ezornamos esta plana con la belleza rutilante que es "trade mark" del Miramar Yacht Club.

En nuestro próximo número insertaremos otra página de bellas fotos del Miramar.

# La Leyenda de Nuestra HOSPITALIDAD

PAR U. NO QUE LO VIÓ

**S**í, como vimos en artículos anteriores, existe sobre el cubano la falsa leyenda de su desinterés, encomiado por todos nuestros sociólogos y costumbristas, y que para nosotros, según creemos haber demostrado, no es sino consecuencia natural de su despilfarro, del hábito de vivir al día, de su falta de ideales y de su carencia de iniciativa individual y de espíritu de empresa; también merece ser rectificado el juicio no menos favorable que en todo tiempo han hecho viajeros e historiadores sobre nuestra hospitalidad, calificándola de virtud innata al criollo, siempre latente y registrada en todas las épocas y clases sociales.

Francisco Figueras considera la hospitalidad producto del desinterés y llega a afirmar que "tan fecunda es la influencia que esta virtud del desinterés ejerce por todas partes, que a su abrigo han germinado y con su calor han crecido otras virtudes no tan brillantes como ella, pero igualmente sólidas y que son a manera de su corolario y complemento; entre ellas debe guardar orden de preferencia la hospitalidad, virtud que todavía en Cuba se practica con esas formas de encantadora sencillez, con que los patriarcas de la Biblia solían agasajar a los incógnitos embajadores de lo alto". Es curioso observar cómo espíritus críticos tan severos, agudos y serenos, cual Figueras, caen a veces en lamentables errores de superficialidad, cegados por un cursi sentimentalismo patriótico, muy propio de la mayoría de los cubanos de los pasados siglos, fervorosos mantenedores de ciertas manidas bellezas de nuestra tierra y virtudes de sus habitantes, las que no resisten el análisis desapasionado y el juicio riguroso que sobre aquéllas y éstas se realice.

Si la hospitalidad criolla es hija de nuestro desinterés, a ella habrá que enjuiciarla con los mismos argumentos y pruebas con que destruimos esa supuesta virtud. Figueras, llevado de su entusiasmo patriótico, dice que en Cuba "rara es la casa para cuya elección no se ha tenido en cuenta la habitación destinada al huésped desconocido, pero esperado; y más rara todavía la mesa en que no figure el cubierto del convidado imprevisto; y a tal extremo es corriente esta costumbre, que a ella se debe, sin duda alguna, el que hasta en pueblos de más de mediana importancia se dificulte el sostenimiento de una hospedería y aun el de una fonda, por ausencia o escasez de parroquianos".

Ciertos, los hechos enunciados; falsa, su calificación.

No puede negarse que el cubano practica la hospitalidad, en la segunda acepción que da la Academia a esta palabra: "buena acogida o recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes".

Y cálidos elogios tributan los extranjeros visitantes de nuestra tierra a la hospitalidad que en sus habitantes han encontrado en todo tiempo.

Buenaventura Pascual Ferrer en su *Viaje a la Isla de Cuba*, en 1798 declara que después de haber recorrido la Isla, en toda ella "no se encuentran mesones ni cosa que se le parezca". Solamente, agrega, hay "algunas tabernas muy malas que tienen queso, frutas, casabe, carne en abundancia y aguardiente de caña; en éstas no se puede alojar nadie, porque son tan reducidas que apenas caben los dueños con sus enseres". Pero, en cambio y a falta de hospederías, continúa, "debo decir en favor de todos aquellos labradores y gentes del campo que viven en lo interior, que en pocas partes he visto la buena costumbre que tienen principalmente los que viven a orillas del camino real; siempre que comen ponen dos o tres asientos más en la

mesa para los que transitan, obligándolos con razones muy corteses a que acepten, y franqueándoles gratuitamente no sólo el alojamiento sino el alojamiento y todos los auxilios que necesitan".

El Barón de Humboldt, que arribó a La Habana por vez primera en diciembre de 1800, en compañía de Bonpland, tributa sus más cálidos elogios a la hospitalidad de la clase adinerada cubana. Efectivamente, ambos huéspedes fueron halagadísimos por las familias de Cuesta, de Santa María, de los condes de O'Reilly y de Jaruco y del marqués del Real Socorro, del astrónomo Robredo y del comodoro Montes, entre otras muchas.

La condesa de Merlin, en su *Viaje a La Habana*, en 1840, al hablar de la casa de su tío el conde de Montalvo, pondera el grande espacio que ocupaba el comedor, como ocurría en todas las casas opulentas, pues "las familias son tan numerosas que aun para las comidas ordinarias necesitan un grandes espacio, y tienen siempre cierto aire de fiesta que les dan el número de convidados y de criados y la desordenada profusión de los manjares... no es nada extraño, por pocos convidados que asistan gastarse en una de estas comidas de tres a cuatro mil duros".

En nuestros días, están aún frescas las palabras que en primero de abril de este año pronunció el ex embajador de los Estados Unidos Mr. Harry F. Guggenheim en el banquete de despedida que le ofrecieron sus amigos en el Havana Yacht Club: "Hacia tiempo—dijo—que conocía vuestra reputación en cuanto a fineza y hospitalidad; he encontrado esa reputación más que confirmada por mi experiencia. No ha sido disminuida por la estrechez económica; ha sido ciertamente más digna de notar precisamente por esa causa. En la ciudad o en el campo, el cubano ha fijado una norma muy alta para los pueblos civilizados en su trato con sus huéspedes. En mis viajes por el campo de Cuba, frecuentemente he quedado asombrado de la amabilidad que nos dispensa gente que no tenía nada de que desprenderse, y que sin embargo se desprendía de ello. Fué una hospitalidad en medio de la penuria que nunca olvidaré. Y no era hospitalidad solamente de abrigo y alimento, sino también una hospitalidad de cosas no materiales—una generosidad de buen humor, una agudeza y viveza de ingenio, una jovialidad—que ayuda a disipar las *lacrimae rerum*".

En todos estos juicios de viajeros tan diversos por su nacionalidad y su modo de ser, que en épocas distintas visitan nuestra Isla, se encuentra el reconocimiento de la hospitalidad criolla; pero ésta no es producto de la virtud del desinterés. En los casos de Humboldt y la condesa de Merlin, bien a las claras se ve que los halagos con que son acogidos se deben a la rumbosidad del criollo adinerado de otros tiempos. Visitan y se hospedan en las casas de las más ricas y linajudas familias de su tiempo. El dinero corre en ellas y se despilfarra con la misma facilidad con que se gana. Los esclavos negros trabajan para los ricos blancos. Una clase reducida de explotadores españoles y nativos españolizantes lucra a costa del sudor y la sangre de los afrocriollos trabajadores y del campesino blanco. Mientras aquéllos se regalan con comidas diarias pantagruélicas, allá en el inmundado barracón se tortura al esclavo con el bocabajo y el cepo. ¿Cómo no iban esos ríachos criollos a agasajar a la parienta casada con un aristócrata francés o al alemán noble y sabio?

Buenaventura Pascual Ferrer después de las frases encomiásticas ponderando la hospitalidad de los campesinos, que hemos copiado, agrega esto: "Bien conozco que esta generosa hospitalidad procede principalmente de lo poco que se viaja por el interior, pues cuando se ofrece a travasar la Isla, casi todos se van por mar; si los caminos fuesen tan transitados como en España y otras partes, no podrían estos generosos isleños tolerar el gasto, y poco a poco se extinguiría este espíritu de hospitalidad, como ha sucedido en otros muchos países". Exacto; y esa carencia de hospederías y fondas en los campos de Cuba no se debe, como erróneamente afirma Figueras, a la costumbre de la hospitalidad, sino a la falta de parroquianos en número suficiente para justificar la existencia y sostenimiento de tales establecimientos, ya que el cubano es poco dado a los viajes, mucho menos los de placer, y nuestros campos sólo se ven recorridos por los agentes viajeros de casas comerciales o por aquellos individuos que imperiosamente tienen que trasladarse de un lugar a otro forzados por sus negocios. Por estas mismas causas hasta los días recientes de cierto auge en el turismo y de mayor incremento en los negocios, es que han empezado a existir en las capitales de provincias o ciudades importantes hoteles confortables; y en estos mismos se observa siempre el alto precio que rige, motivado por la escasez de huéspedes. No menos alto ha sido el precio de los ferrocarriles; y es ahora que con el automóvil y las carreteras se registra considerable disminución en las tarifas de los ómnibus y las guaguas y también, por la competencia, en las de los trenes.

Si el cubano rico del campo tiene destinados en su casa uno o varios cuartos a los huéspedes, lo hace por rumboso y despilfrador, por darse tono de gran señor, de hombre acaudalado y liberal. Y el pobre y el rico del campo reciben encantados al transeúnte, además de por esa innata prodigalidad criolla, por distraer en algo la soledad habitual en que suelen vivir, por rozarse con gente extranjera que consideran de rango superior, por el solo hecho de viajar, y por enterarse de lo que pasa por la Isla o por el mundo, aislados como se encuentran en su bohío sin más noticias que las que les comunica el viandante que se apea a tomar un poco de café, que es en realidad lo único que pueden brindar y brindan nuestros guajiros.

También influye en esa hospitalidad nuestra, a la que tantos elogios ofrenda en nuestros días el ex embajador Mr. Guggenheim, la novelaría que experimenta el criollo por lo extranjero y los extranjeros y la que nos ha llevado en todo tiempo a adoptar inmediatamente cualquier moda o costumbre, por el sólo hecho de venir de fuera, y homeñajar a cualquier extraño que llegue precedido de cierto renombre sin ponernos a averiguar si es meretida la fama de que goza o "camouflage" de habilidoso e interesado reclamo.

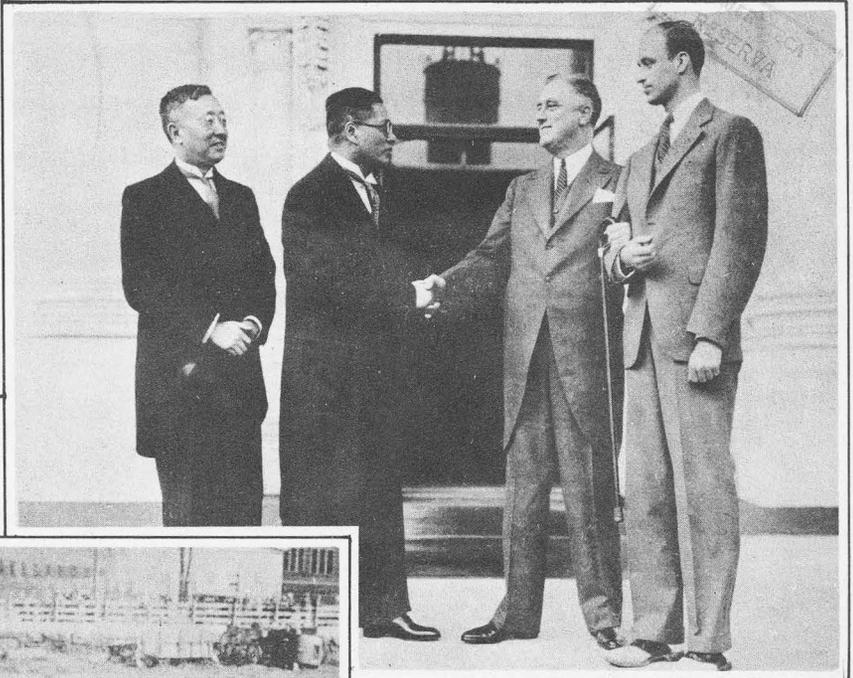
Y si ese extranjero es un yanqui y además de yanqui el embajador de los Estados Unidos, no hay guajiro, por misera vida que sufra, que no esté dispuesto a quitarse el pedazo de boniato de la boca o a regalarle su guayabera, aunque se quede sin comer y sin vestir. ¡Que le importa ello si puede contar a sus amigos y conocidos que en su casa estuvo el embajador americano y habló con él! Óiganlo bien: ¡El embajador americano!

Y eso, tratándose de Mr. Guggenheim. ¡Figurense los lectores lo que ocurriría hoy, si el huésped fuera Mr. Welles! ¡Le regalan el bohío con tal de poder preguntarle a qué ha venido!

# Los ESTADOS UNIDOS al DÍA



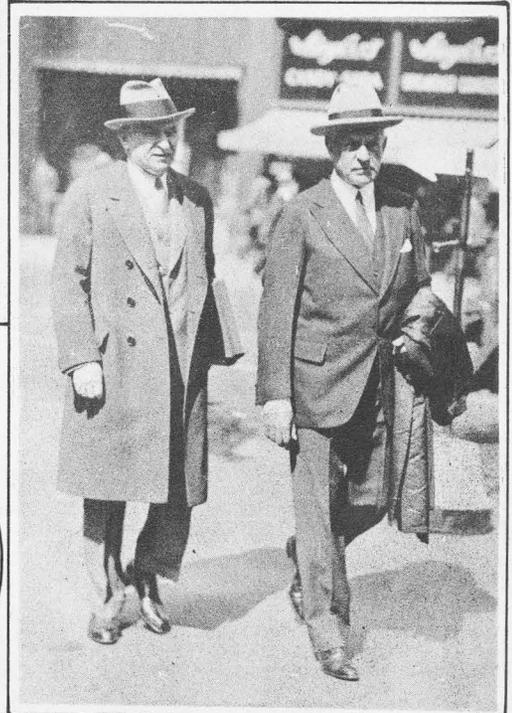
**HITLER AHORCADO EN EFIGIE**—Por las calles de New York desfilaron estos manifestantes, llevando un muñeco que representa a Hitler. Más de 15,000 socialistas tomaron parte en esta manifestación de protesta contra los excesos dictatoriales de Alemania.



**T. V. SOONG EN WASHINGTON**—El presidente ROOSEVELT, del brazo de su hijo, recibe en el vestíbulo de la Casa Blanca a T. V. SOONG, el hombre más rico de China, que representa a su país en las conferencias económicas como ministro de Hacienda del Gobierno de Nanking. La familia Soong, a la cual pertenece Chang Kai-shek, viene rigiendo desde hace años los destinos de la enorme nación asiática.



**HUELGA DE FERROVIARIOS**—Los ferroviarios huelguistas de Salem, Mas., apedrean un tren que conduce rompedor huelgas.



**EL JUICIO DE MITCHELL**—Charles E. MITCHELL, ex presidente del National City Bank, al llegar al tribunal que le juzga por deraudación al Estado. El señor Mitchell hizo una venta de acciones a su esposa con objeto de no pagar el "income tax".



(Fotos International).

**LIBERTAD PARA LOS NEGROS!**—Una manifestación de hombres de color desfilando frente a la Casa Blanca, en Washington, con carteles en los cuales se pide la libertad de los nueve muchachos negros sometidos al inicio proceso de Scottsboro.



Dr. Octavio RIVERO, que acaba de embarcar para los Estados Unidos y el Canadá en viaje de estudio de su especialidad. (Foto López).



Sra. Mary MORANDEIRA DE CHAO, conferencista y recitadora, que disertó el pasado jueves en el Principal de la Comedia acerca de "La Tristeza de Eros". (Foto Van Dyck).



Dr. Miguel Angel VALDES, a quien la Logia Bartolomé Masó ha concedido un diploma de honor por sus 10 años de activos trabajos masónicos en la logia, la prensa y la tribuna. (Foto Carnet).



Los hermanos J. y S. SUAREZ ALONSO, decoradores de objetos de barro, alumnos de la Academia de San Andrés, de Madrid, que han expuesto con éxito sus obras en "El Encanto" y "Fin de Siglo". (Fotos Crespo).



# GRA- fi- CAS



Consuelo y Salvador QUIROZ, admirables intérpretes de la canción mexicana, artistas al par modestos y raiosos, que se despedirán del público habanero la próxima semana, en el Principal de la Comedia. (Foto Albert.)



Concurrentes a la inauguración del torneo de dominó que están jugando los equipos del Colegio Estomatológico de La Habana en los salones de la Asociación Farmacéutica Nacional. (Foto Godknows).

# del Plan MUSSOLINI

# al mensaje de ROOSEVELT



Franklin D. ROOSEVELT, presidente de los Estados Unidos, cuyo inesperado mensaje a los jefes de cincuenta y cuatro naciones tuvo la virtud de aliviar la tensión mundial, permitiendo acuerdos entre cuatro de las grandes potencias europeas. En virtud de su mensaje, los Estados Unidos abandonan su política de intervención en el Caribe, y se comprometen a no enviar por ningún motivo tropas más allá de sus fronteras.



Eduardo DALADIER, jefe del Gobierno francés, que rindió la tradicional política de garantías de Francia ante el mensaje de Roosevelt. Francia, según Daladier, está dispuesta a desarmarse, siempre que se cree en el acto una Comisión Internacional de Control de los Armamentos que vigile la ejecución de los acuerdos.



Benito MUSSOLINI, cuyo plan de las cuatro potencias ha sido aceptado por Inglaterra, Francia y Alemania. En virtud del plan, las cuatro grandes naciones occidentales registrarán las cuestiones de Europa estableciendo una hegemonía colectiva.



Miguel KALININ, presidente del Comité Central Ejecutivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con quien cambió comunicaciones el presidente Roosevelt, reconociendo el hecho del Gobierno de Moscú. Desde el año 1918, ningún presidente norteamericano se había dirigido directamente al Gobierno soviético.

Adolfo HITLER, canciller nazi de Alemania, cuyo discurso ante el Reichstag calmó los ánimos de Europa. La presión combinada de Inglaterra y de los Estados Unidos inclinó al canciller a entonar un cántico de paz en vez de un himno de guerra.



Norman H. DAVIS, embajador de los Estados Unidos ante todos los Gobiernos de Europa, que está encargado de precisar en Ginebra la actitud de los Estados Unidos ante la cuestión del desarme.



J. Ramsay MACDONALD, jefe del Gobierno inglés, autor del plan de desarme que servirá de base a la Conferencia de Ginebra, incorporándose las sugerencias del presidente Roosevelt.

(Fotos International).

# JUGANDO con FUEGO

Por M. E. Gerard

Es peligroso tratar de engañar a Jack Coddington. Luego nos van a resultar pequeños los Estados Unidos. Tengo confianza en tu habilidad; pero conozco demasiado bien qué clase de individuo es él.

—¿Lo sabes bien?—la interrumpió sarcásticamente Stephen.

Lilian lo miró con tristeza, suspirando momentáneamente su labor frente al espejo tocador. Por un segundo pareció que iba a decir algo desagradable, pero al fin se contentó con murmurar, encogiéndose de hombros:

—Eres igual que todos. ¿Tienes celos? ¿Celos de lo que pudo existir entre Lillian Flake y Jack Coddington?

Su interlocutor, Stephen Rays, era un hombre de temperamento variable, y ella lo sabía. Por eso, no le extrañó verlo acercarse, sonriendo alegremente, obligarla a darle el rostro, y besarla, sin apenas apoyar los labios, en la frente.

—No riñamos, Lillian... Realmente, no debe importarme nada de tu vida antes de conocernos.

una comparsa en sus combinaciones.

—Nos da a ganar lo necesario para ir viviendo—comentó Lillian.

—Sí... ¿Estás conforme con eso? Yo no. Yo quiero dirigir asuntos propios, ser yo el león, y por lo tanto, que me toque la parte del león. Si Jack Coddington tiene cerebro, yo lo tengo también; si él posee coraje, a mí no me falta... Estoy cansado de trabajar para otro; eso es todo. Quiero independizarme.

—Hazlo, si así lo quieres. Pero juega limpio con Jack, te lo aconsejo. Dile que quieres "establecerte" por tu cuenta, y...

—No puede ser... no me lo permitiría. Nos tiene a todos entre las manos, y quiere seguir teniéndonos. Tú y yo, y todos, somos sus esclavos, sin esperanzas de liberación.

Se detuvo, dando al aire una viva risotada y frotándose las manos.

—Pero yo estoy dispuesto a libertarme, Lillian... Nos libertaremos los dos. Y Jack Coddington se enterará de ello cuando ya no pueda resistirse.

Lilian, terminado su arreglo, se puso en pie y se acercó a Stephen, poniéndole las manos en los hombros. Se miraron sonrientes. Las palabras de él, su fe y su seguridad la ganaban entonces, como siempre. Desde la primera vez que lo vio había descubierto en él dotes de voluntad y de talento, y se había sentido dominada por su optimismo. Hacía de ello un año, y desde aquella fecha se había unido a él, convencida de que lo amaba.

Lilian Flake no había cumplido veinte años cuando conoció a Jack Coddington, intimando con él; cuando, pasados los primeros meses de sus relaciones, supo que aquel hombre que ella creía un millonario que vivía alegremente su juventud era el cerebro director de un grupo de estafadores, se sintió ya presa en la órbita de su vida, y ni siquiera intentó rebelarse. Sin voluntad para rehacer su vida en otros senderos, se unió a la labor delincuente de Jack, que al cabo de un año ya no vio en ella más que la cómplice, inteligente, sumisa, capaz de servir a sus planes sin protesta. En el año siguiente otra mujer ganó el amor del "jefe", y Lillian, más bien contenta que disgustada, aceptó su nueva situación. Fue entonces que ingresó en el grupo Stephen Rays, joven guapo, hábil, simpático, que al final de dos "trabajos" fue considerado tácitamente como el lugarteniente de la banda. Salvo una propensión a los celos retrospectivos que a veces lo hacía decir cosas desagradables, Stephen se comportaba con Lillian como con una esposa. Y ambos vivían como marido y mujer en un apartamento casi lujoso, siempre listos para cooperar en los planes de Jack Coddington.

—Estoy siempre a tu lado, Stephen. Creo que, frente a frente, Jack no puede resistirte.

La abrazó él; y luego, con entusiasmo, le dijo:

—La confianza tuya era lo único  
(Continúa en la Pág. 61).

versión  
de  
ARTURO RAMÍREZ



Ilustrado  
por  
W. M.  
PRINCE

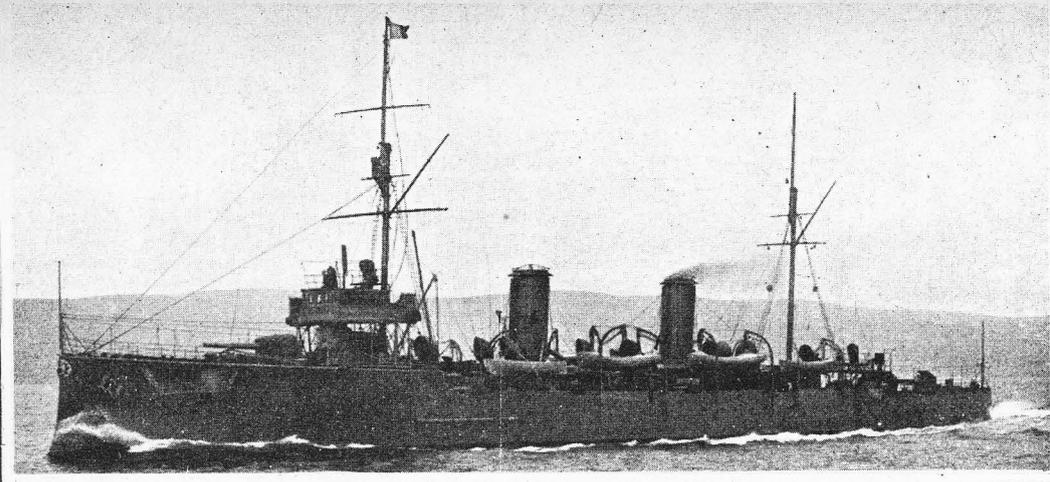
—No hay nada en mi vida de que tenga que arrepentirme—dijo ella, un poco agriamente.

—Lo sé, lo sé. Eres una muchacha encantadora. Por eso te quiero.

La besó de nuevo y reanudó su paseo por la alcoba, con las manos cruzadas a la espalda. Ella volvió a su labor de realzar con acertados toques de carbón la belleza de sus ojos.

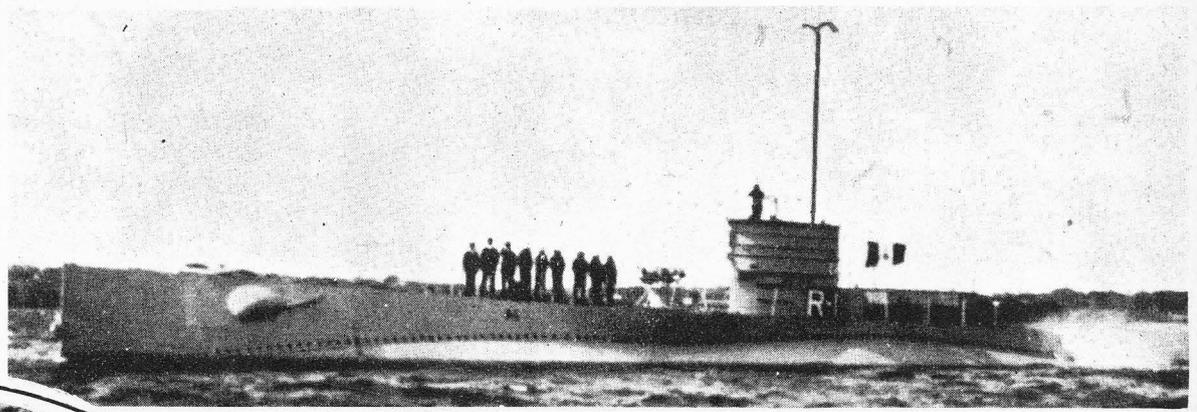
—Sé que es arriesgado enfrentarse con Jack—comenzó Stephen, sin abandonar sus paseos.—Pero es que me estoy cansando de ser

# TRES FOTOS DEL CONFLICTO DE LETICIA

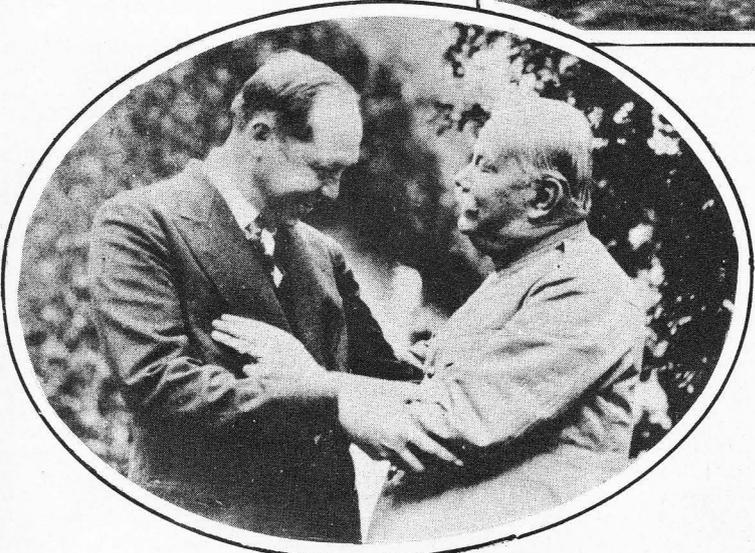


El crucero "Almirante Grau", de la escuadra peruana, que después de cruzar el canal de Panamá y de repostarse de combustible en Wilhelmstadt, sigue hacia el Amazonas, listo a enfrentarse con las fuerzas navales y aéreas de Colombia. (Foto "Jane's Fighting Ships").

(Fotos International).



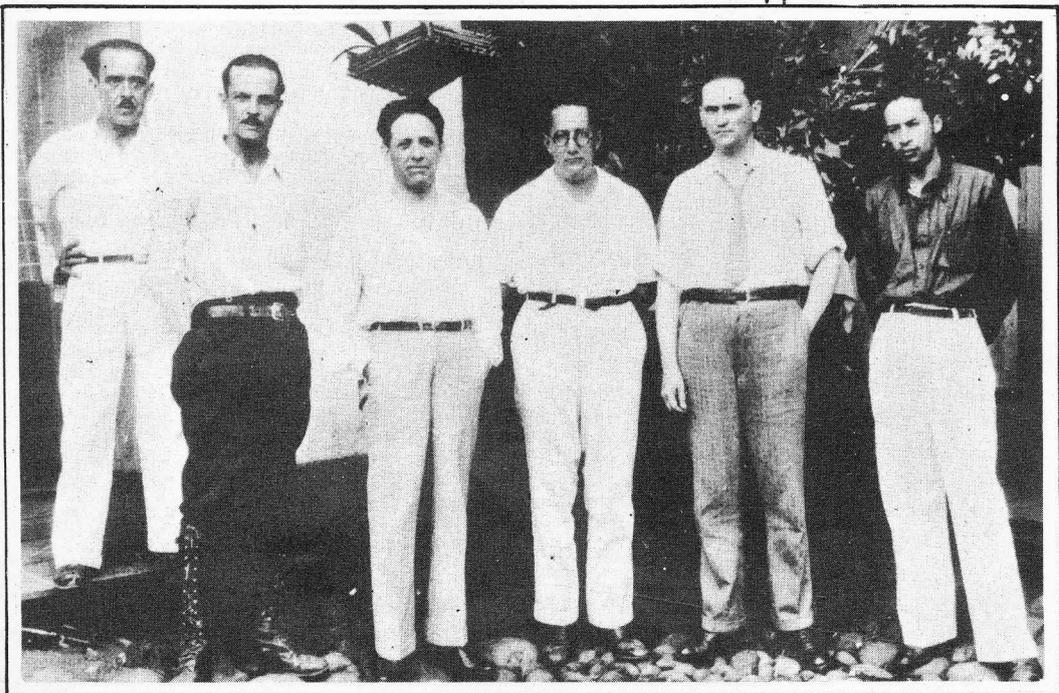
El submarino R-1, que con el R-2 forma parte de la flotilla enviada por Perú al Amazonas. (Foto "Jane's Fighting Ships").



El presidente ENRIQUE OLAYA HERRERA, de Colombia, despidiendo al general VAZQUEZ COBOS, jefe de la expedición militar enviada a Leticia. Ambos fueron enemigos políticos en las pasadas elecciones, pero depusieron sus diferencias ante el conflicto con el Perú.



Soldados colombianos ocupando trincheras en las proximidades del trapecio de Leticia, después de haber desalojado de ellas a los peruanos.



El conflicto bélico entre el Perú y Colombia, con motivo de la ocupación del trapecio de Leticia por ciudadanos peruanos, está a punto de terminar después de algunos encuentros al parecer indecisos, entre los soldados, los barcos y los aviones de ambos países.

El doctor Alfonso López, presidente del partido liberal colombiano, se encuentra en Lima discutiendo la solución del conflicto con el presidente Benavides. Y en los círculos diplomáticos se espera que esa negociación den resultado satisfactorio, ya que no están en juego intereses vitales para el Perú.

Mientras tanto, las escaramuzas continúan en torno a Leticia y los buques de la flota peruana siguen adentrándose hacia el Amazonas.

Médicos de la sanidad militar colombiana, que forman parte de la expedición enviada a Leticia. De izquierda a derecha: doctores ALBERTO RICO, ALBERTO ARANGO, JOSÉ A. SIERRA, IGNACIO MORENO, MANUEL A. GARCÍA y GONZALO BOTERO.

# Maledicencia Tradicional

EN una carta que acabo de recibir, firmada por *Un grupo de mujeres cubanas*, se me pide que inicie una campaña—mis comunicantes tienen la seguridad de que sería secundada por “todas las personas decentes” de Cuba—contra el hábito de la maledicencia tan frecuente entre los felices moradores de este bendito país. Hábito que, según este grupo asegura, está más extendido entre los hombres que entre las mujeres. En realidad, si me atengo a lo que me dicta la experiencia, puedo decir que a mi me parece que el hábito de la maledicencia no prepondera como característica de un sexo sobre otro; he conocido hombres y mujeres maledicentes de igual calidad y en idéntica cantidad. Tanto daño causa la maledicencia en boca de un hombre como en boca de una mujer; sólo que, considerada esta como facultad esencial y capacidad potencial de la mujer por obra y gracia del concepto de la moral que todavía rige nuestros juicios y nuestras acciones, “chocha” y “asombra” más cuando quien la evidencia y practica es un hombre. La calumnia es una debilidad moral que la sociedad “actual” tolera con cierta despectiva displicencia en las mujeres; pero que rechaza abiertamente en los hombres porque las debilidades, máxime cuando además de debilidades son vilezas, están reñidas con los principios básicos de la masculinidad. De un hombre calumniador se dice, siempre, con una suerte de desconsoladora justicia, que “parece una mujer”.

Recuerdo que cuando me trasladé definitivamente de Santiago de Cuba a esta capital, a mediados de julio del año 1923, lo hice, entre otras cosas, asqueada del aldeanismo y de la atroz miseria cultural de mi ciudad. Mi juventud plena de altos ideales no podía resignarse a vegetar y fracasar en aquel ambiente ferozmente mediocre. Mediocridad, ignorancia, aldeanismo, son cosas que difícilmente se comprenden y más difícilmente aún se perdonan a los veinte años. Una experiencia—ni demasiado dura ni demasiado fácil, pero sí, por fuerza de las circunstancias, de algunos viajes y como resultado de las intensas luchas que me he visto precisada a sostener, muy rica y muy madura—de diez años, me hace volver con tolerancia y con cariño los ojos hacia la ciudad de los Maceo. En ciertos aspectos, La Habana hace buena a Santiago: en esos, precisamente, que evidencian el tipo medio, el tipo casi general de nuestra educación y de nuestra cultura, vale decir, de nuestra *pésima* educación y de nuestra *precaria* cultura. Sólo que La Habana—esta es una gloria que ninguna otra ciudad puede discutirle—ha logrado coordinar y organizar activos núcleos combatientes, verdaderas “brigadas de higienización mental y espiritual”, que luchan gallarda, tesonera y victoriosamente contra lo oscuro, lo aldeano y lo mediocre, como así lo evidencian, entre otras, esas magníficas organizaciones que son, pongamos por ejemplo, *Pro Arte Musical*, la *Universidad del Aire*, el *Luceum*, las Sociedades de Concierdos con sus orquestas *Sinfóni-*

*ca* y *Filarmónica*, y, modestia aparte, esta revista *CARTELES* donde se han librado muchas de las más brillantes campañas del periodismo nacional. Por extraño que parezca, a pesar de esta optimista realidad de arte y cultura de fuertes y dinámicas minorías selectas, en pocos pueblos de Cuba como en La Habana se ofrece un tan desconsolador espectáculo de “choteo”, “irresponsabilidad”, “maledicencia” y “vulgaridad”. Conste que cuando digo “pueblo” utilicé el vocablo en su acepción académica: “conjunto de gentes que habitan en determinados lugares”.

Como muy bien afirman mis comunicantes, “los cubanos somos, por desgracia, consumados en el arte del *me han dicho*, del *sé de buena tinta*, del *me consta* y otras frases por el estilo que constituyen la base fundamental de la calumnia. Desde luego que estoy de acuerdo con ellas cuando aseguran que “también es cierto que en Cuba existe una gran mayoría de personas decentes, deseosa de contribuir en la medida que sea necesaria a desarraigar el hábito de la maledicencia del carácter mal formado y peor templado de tantos hombres y tantas mujeres que no parecen tener más anhelo en la vida que deshonrar y vituperar al prójimo”. Mi profesión de periodista, unas veces, y otras mi condición de mujer liberada “hasta donde, por su propio esfuerzo, le ha sido posible” de prejuicios, me han puesto frecuentemente en contacto con criaturas marcadas por el hierro candente de la calumnia vil. He conocido muchos dramas. He asistido, sin poderlo remediar en muchas ocasiones, al derrumbamiento de innumerables hogares, destruidos por la chispa de la maledicencia. He conocido de noviazgos rotos, con su natural secuela de sufrimientos y a veces de crímenes o suicidios, o de ambas cosas a la vez, tan sólo porque un Don Juan desdenado hizo correr la versión de que “había tenido que ver” con la novia, o porque una Doña Inés venida a menos manejó hábilmente el arma traicionera del “me consta” o el “sé de buena tinta que...” En nuestro mundillo intelectual, donde más de cuatro entes total-

mente despreciables juegan a pontificar, en nuestro mundillo periodístico, en nuestro mundillo “feminista”, y, sobre todo (¿quién se atreverá a discutirle la supremacía?), en nuestro mundillo político, el chisme, la calumnia y la maledicencia imperan. No olvidemos el mundillo de los profesionales. Ni el de los burócratas. Competencia de deslealtades. Pugna de procedimientos sinuosos. Obtención de ventajas materiales a fuerza de claudicaciones. En síntesis: mediocridad, vulgaridad e *irresponsabilidad*. El origen, mejor dicho, las raíces de esta espantosa realidad social tendríamos que buscarlas un poco más allá de la colonia: en la entraña misma de la conquista, realizada, en su totalidad, sin excepciones notables, por individuos de la peor calaña en quienes estas tres cualidades fundamentales de la inferioridad se daban plena y abundantemente.

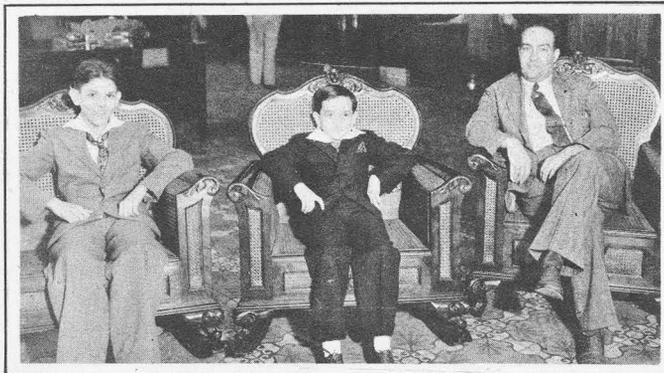
Tenemos, pues, que luchar en primer término *contra el ancestro*, contra lo atávico, contra lo tradicional. Somos nietos, biznietos, tataranietos, descendientes directos del patán don Rodrigo que acompañó a Colón en su aventura porque las puertas del presidio lo esperaban con los brazos abiertos, o del marqués don Lope que obtuvo “la señalada merced” de un título nobiliario por haber pasado a degüello, en nombre de Sus Majestades Católicas, a todos los pacíficos habitantes de la provincia X conquistada por sus tropas. Algún día he de hablar de “lo que vieron mis ojos” una vez, repasando el libro de armas de ciertos antepasados míos, muy noble y muy ilustre “gente de pergaminos”. Hay un Don Mendo que obtuvo el título de conde en el siglo XI, cuando doña Urraca, Infanta de Castilla y de León, hija de Fernando I, gobernaba Zamora, “por haber degollado con sus propias manos a temible bandido que había osado irreverencia y herejía en los sus reinos”. Por los años mil y cuatrocientos ese mismo título pasó a manos de un hijo bastardo del Don Nuño que por entonces lo poseía, “por haber probado el primogénito, legítimo heredero, su inclinación por letras y ciencias de gran liberalidad”. Porque una misma es

la fuente de donde emanaron, porque las Casas Reinantes de España rara vez los otorgaron en premio a la sabiduría, a las ciencias, a las letras o a las artes, sino a las “fazañas” de piratería y de conquista, los títulos nobiliarios de nuestros antepasados, como las cédulas de plebeyez, no eran, ni con mucho, los mejores “maestros” del pueblo, heterogéneo dentro de su homogeneidad racial, que habían de fundar. El proceso de incorporación a la tierra, de fusión con el medio, ha sido, por otra parte, lento. De cada cien cubanos de treinta años, apenas cuarenta pueden decir que sus abuelos nacieron en Cuba. Somos los desarraigados del suelo, los unidos todavía a la entraña de los siglos de la conquista por el cordón umbilical de la terrible ley de herencia.

No ha de perderse, desde luego, la emprendida y esforzada labor de higienización total de nuestros hábitos, de nuestras costumbres, de nuestro modo esencial de ser y de vivir. En este punto, toca a la mujer cubana desarrollar una acción educativa de enorme trascendencia. El niño—hijo o discípulo, sinonimia evidente—es el depositario de nuestra fe en el porvenir. Con el advenimiento de nuevas formas de vida social, propiciadas por la ley suprema de la evolución y superación humanas, alcanzaremos las primeras positivas victorias “del momento histórico que vivimos” sobre nuestro complejo de inferioridad hecho de atavismos y de tradiciones. El esfuerzo higienizador tiene como punto de mira fundamental al niño, y como cuestión inmediata a resolver la necesidad de contrarrestar por medio de una labor de educación metódica y tenaz sus conexiones con el medio ambiente que, para él, significa, ya, el pasado. Los adultos somos para el niño su pasado, no su porvenir, como él es, a su vez, la mejor esperanza de nuestro presente. Es esencial que no pretendamos que se nos parezca, que no intentemos crucificarlo en el calvario de nuestras virtudes a fuerza de querer convertirlo en el redentor de nuestros pecados. El niño ha de ser, en primer término, nuestro instrumento auténtico y autótomo de superación. La primera batalla contra el hábito tan arraigado de la maledicencia que “Un grupo de mujeres cubanas” me denuncia tenemos que ganarla en la escuela y en el hogar, *templando el carácter de los niños y nutriendo su inteligencia con los principios fundamentales y los conceptos básicos de una nueva educación, de una nueva moral*.

En los adultos, en los viejos, la maledicencia, como cualquier otro hábito, es difícil de combatir. Las sanciones punitivas no lograrían otra cosa que exacerbar el mal. Hay casos, desde luego, en que la sanción punitiva se impone. Pero ya sabemos que ni en este ni en ningún otro caso hay que confiar demasiado en las virtudes ejemplarizantes del castigo. No confiamos, a este respecto, en el éxito de una campaña de publicidad.

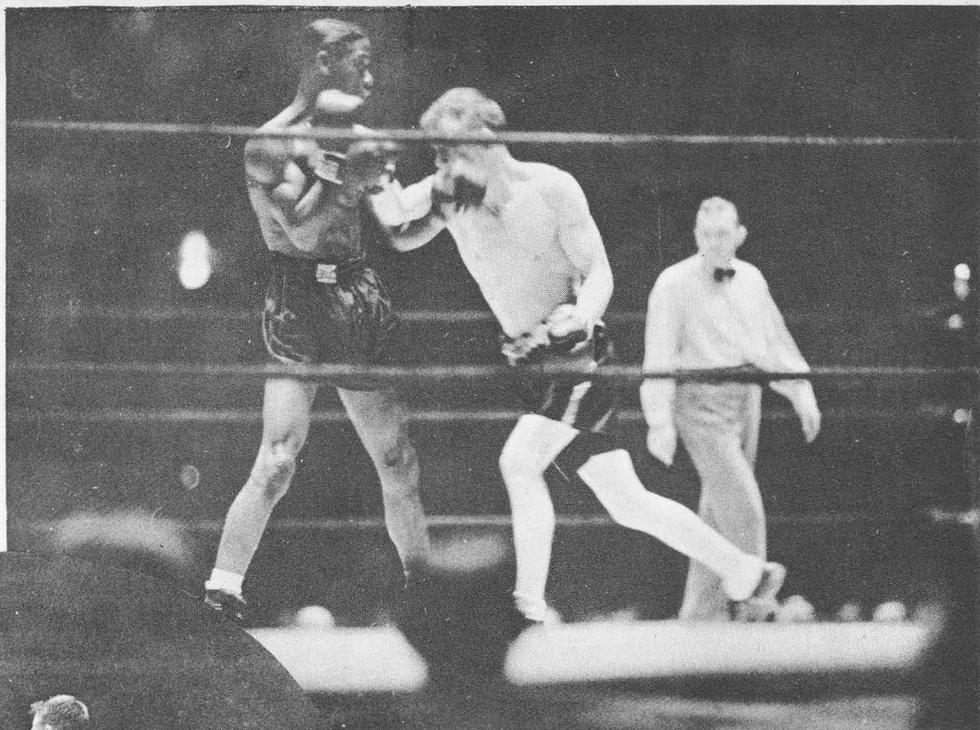
Nuestro problema, ya se ha dicho muchas veces, es, en primer término, un problema de educación.



EL ALCALDE DE LA HABANA EN “CARTELES”  
Felipito GONZALEZ SARRAIN, electo en las limpias elecciones organizadas por nuestro querido colega “El Mundo”, aparece al centro de la foto, durante su visita a nuestra redacción. A la izquierda, su secretario particular. A la derecha, nuestro administrador, Manuel de la TORRIENTE, que le recibió en nombre de “CARTELES”.  
(Foto Pegudo).

# MUCHO

# HO- CO- LA- TE



tir la pelea en combate más parejo, pero siempre favorable a Eligio.

Corren rumores sobre la vida desordenada de Chocolate. Aunque no exagera, el runrún no carece de fundamento. Pues en efecto, el Kid no hace la vida de un atleta. Pero los defensores de la vida milonguera podrían señalar a Harry Greb y a Maxie Rosenbloom—modelos de existencia heterodoxa, fuera del ring—que han demostrado superioridad absoluta sobre sus bien cuidados rivales. La explicación es sencilla. Greb y Rosenbloom, como Chocolate, son genios pugilísticos.

Son tan superiores sobre sus antagonistas, que muy bien pueden ofrecer un "handicap" físico, por lo que pueden estar tranquilos los simpatizadores del Kid que han escuchado presagios inquietantes acerca de su próxima invasión a Europa, pues en el Viejo Continente ni Gironés, ni Francis, ni Berg, ni Watson tienen condiciones para humillar al Kid, pésele a quien le pese.

Lo único lamentable en el desorden de Chocolate, es que durará menos de lo que podía durar, de cuidarse un poco más, aunque también hay que oponer a esta tesis: el hecho de que los contemporáneos del Kid—Al Singer, Bat. Battalino y otros—han desaparecido del panorama pugilístico; lo que nos mueve a insistir en una verdad única: que Chocolate es un genio pugilístico. Y que está muy bien protegido por su mentor, Pincho Gutiérrez...

JESS LOSADA.

La crítica neoyorquina, como siempre, oscila al compás de los intereses personales. Solamente está de acuerdo en un punto primordial: que Kid Chocolate le ganó a Seaman Watson.

Aquel cronista que percibió por su publicidad menos de lo que esperaba, dice que Chocolate ha decaído un cincuenta por ciento—sin pensar mucho su cómputo.—El otro, que vaticinó el fracaso del Kid, escuda su prestigio asalariado con un gesto de desagrado ante la "pobre exhibición" del cubano. En nuestro patio, donde gran parte del diarismo deportivo es un cándido reflejo de la prensa americana que gasta cintillos espectaculares para decir que Babe Ruth no ha firmado todavía, o que Dempsey vuelve al ring, se hicieron pavorosas aunque líricas profecías sobre el inminente peligro que corría nuestro campeón mundial.

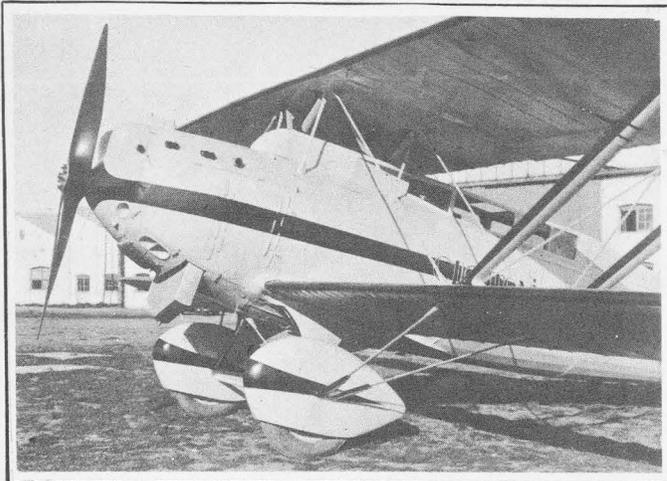
Nosotros estábamos absolutamente tranquilos por el desenlace del "bout". Era lógico que Chocolate ganara. Era lógico que Chocolate fuera el favorito. Y no nos inquietamos ante sus 123 libras y media. Pues Chocolate peleó ante nuestros ojos en peores condiciones físicas, frente a un hombre superior en técnica y en peso: Jack Kid Berg, y a nuestro juicio ganó aquella pelea... Porque, además, Chocolate es muy superior a Watson, y se nos antojó que las pobres condiciones del Kid ayudarían a conver-



# EL VUELO DIRECTO



# SEVILLA



Un "close-up" del "Cuatro Vientos". El motor es Hispano. Aunque muchos pudieran considerar un poco atrasado este tipo de avión comparándolo con los modernos aparatos de "raid" que existen actualmente en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia, Barberán cree que es muy eficaz y muy práctico. Jiménez e Iglesias realizaron sus famosos vuelos en un aparato del mismo tipo.

**N**O es un tópico que la modestia se alia por lo común a la inteligencia y al mérito. Es una realidad indiscutible que se pone a prueba—¡y qué dura prueba!—cuando el periodista español quiere saber algo de este sigiloso proyecto de vuelo Sevilla-Habana, que se proponen realizar en fecha próxima el capitán Barberán y el teniente Collart.

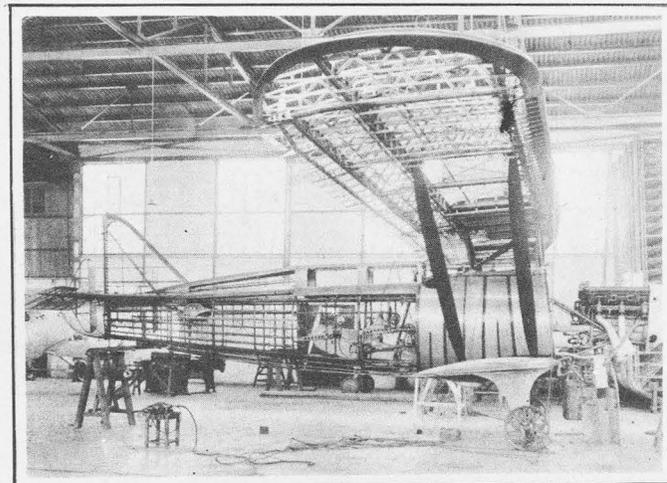
Hemos seguido a estos dos magníficos aviadores como sigue la sombra al cuerpo, con tan escaso éxito que después de una obstinada persecución van a asombrarse los lectores de CARTELES cuando nos lean y conozcan el mezquino fruto de nuestros desvelos por servirles noticia de este "raid" en preparación.

Barberán y Collart vienen trabajando en sus planes desde hace bastante tiempo. Pero a nadie le es posible descubrir del todo qué se proponen hacer, ni cómo van a realizar tamaña proeza, ni mucho menos cuándo.

Barberán y Collart se deslizan, huidizos, bajo la mirada del reportero que pretende averiguar

por ellos la menor impresión acerca de este viaje a la bella capital antillana desde la no menos hermosa población andaluza.

Barberán y Collart no atribuyen la menor importancia al proyecto y menos aún, cuando a estas horas sigue siéndolo y no poseen la certeza de realizarlo en fecha determinada. El hecho de no tener maduradas más que las fases de partida y la terminal, con los demás estudios y la construcción del aparato, eso no les parece a ellos todavía serio para rodear de publicidad demasiado escandalosa y menuda un viaje con el cual están desde tanto tiempo encariñados. No. No tiene mérito alguno haber pensado esa arriesgada excursión que había de llevarse a fin en una sola etapa, como ya se desprende de su propio enunciado. Eso, realmente, para ellos que esperan algo más que airear el proyecto, no tiene importancia, ni merece los honores de robar espacio a los periódicos que tienen materias más interesantes que llevar a sus columnas. Este es el parecer de Barberán y Collart.



La estructura del "Cuatro Vientos". Inmediatamente debajo de las alas se ve el enorme tanque de gasolina que proporcionará a los aviadores combustible suficiente para 5,000 millas de vuelo.

Ellos estudian, perfilan sus planes, consultan mapas, reciben partes meteorológicos, realizan cálculos de consumo de carburante y de la capacidad del gran depósito de que ha sido dotado el superavión que habrá de llevarles a Cuba-México, y callan. Callan sin cesar de trabajar cada día con renovado ahinco.

Pero nada más. El hecho no tiene ahora otras fases y no quieren violentar su sigilo fecundo con ruidosas propagandas.

A Collart, más joven y por tanto menos cauto a la pesquisición periodística, sólo a la pesquisición, pudimos hallarlo en el Aero Club. Collart, hecho sonrisa, nos acogió afabilísimo.

—¡Pero, por Dios, si no hay nada!

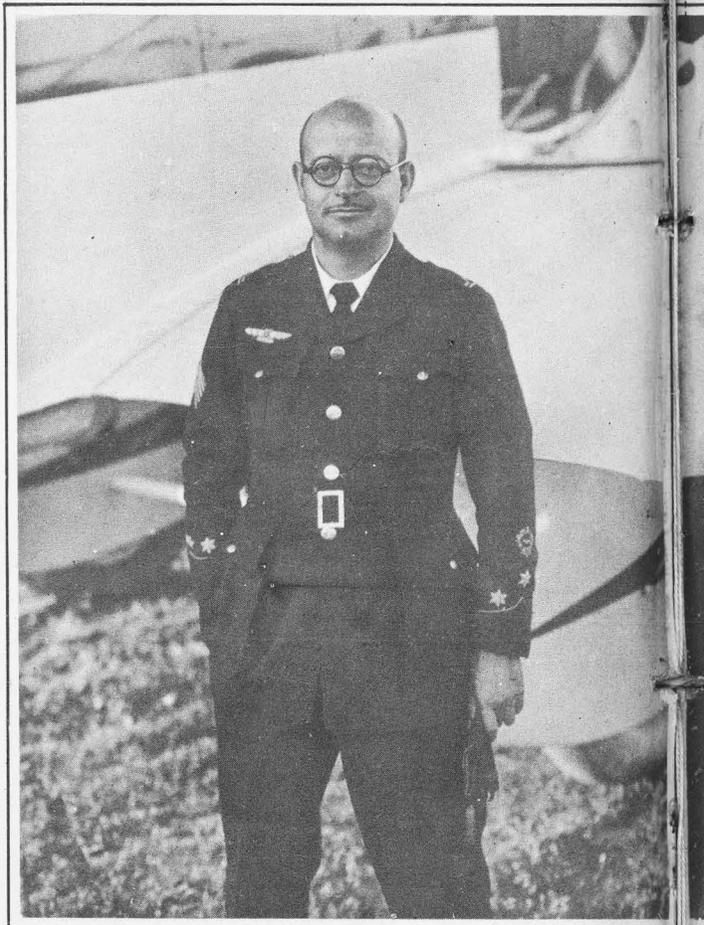
—¿Cómo nada? Ya están en los periódicos sus retratos y los del superavión. Y algunos detalles del vuelo.

José Lebrón, redactor-efe en este artículo, exclusivo para el vuelo Sevilla-Habana, que realizó con el teniente Collart. Ese "raid" es un hecho. La prensa de Madrid apoya a él. Por eso constituye un privilegio poder ofrecer hoy a nuestros lectores...

## Por José Lebrón

—¡Hombre! Con las fuerzas naturales no se quiere que luchan ustedes pues habían de cabar vencidos, y nosotros aspiramos de corazón a que vengan en la peligrosa y simpática aventura y tiendan con el mayor éxito ese lazo ideal que pretenden atar entre Sevilla y La Habana.

—Entonces convendrá conmigo en que lo más discreto por el mo-



El capitán BARBERAN.

—En fin—insiste.—Eso no es nada. ¡Un proyecto! Eso le resumirá mejor que otra cosa, mi actitud. Un proyecto... no es nada más que un proyecto.

—Bien. Un gran proyecto y que por tratarse de ustedes y de La Habana ha despertado una afectuosísima expectación en toda España.

—¡Malo! Eso es lo que se debe evitar a todo trance. Porque, ¿y si luego las condiciones atmosféricas nos dejan en tierra?

mento es callar. Entre los planes de Barberán y míos no crea que no ocupa lugar preferente este de permanecer mudos hasta que podamos decir: Ya está. Nos vamos. Hasta la vuelta.

—Magnífico. Esta prudencia, ante una empresa de tal envergadura, les honra. Pero uno tiene la misión de decirle al público cómo va a ser "eso". Y no sólo al público español, sino al pueblo de Cuba, a los españoles que allí les esperan.

# ILLA HABANA

“El Sol”, de Madrid, explica en breve el capitán Barberán y se mantiene en secreto cuanto ha publicado breves referencias en un artículo y estas fotos.

## LEBRÓN

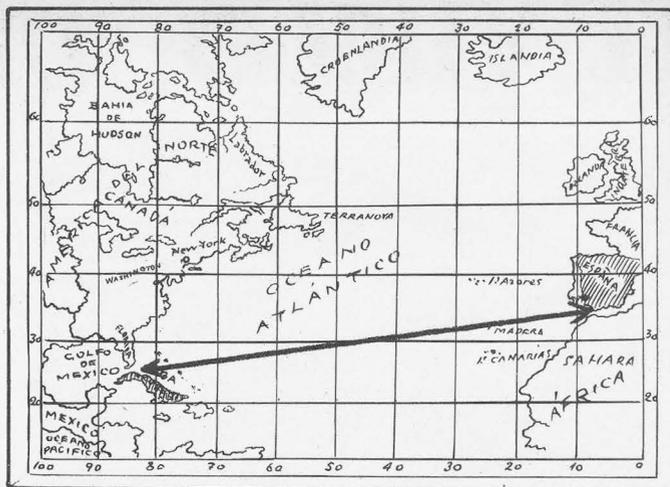
—Querido Lebrón: la consigna es severísima y yo que soy muy disciplinado no puedo quebrantarla. Obedezco a un jefe, aunque ese jefe sea Barberán, a quien ya usted conoce y con eso me evita sonrojarme con nuevos elogios, que estoy seguro, no me perdonaría.

—Pero en fin, algún pormenor, algo de las pruebas realizadas

—Atinadísimo, amable Collart. Pero yo no puedo dejar a los cubanos, a los españoles residentes en Cuba, más concretamente, en La Habana, término del viaje, sin una referencia por escueta que sea del proyecto.

—Comprendo el interés que para usted tiene esto. Y por usted yo puedo hacer una cosa: vea al comandante Longoria, en la Oficina de Información de Aeronáutica. El acaso pueda decirle a usted algo.

¡Ingratitud humana! ¡Pícara profesión, a qué cosas obligas! ¿Tendré que decirles a ustedes, caros lectores, que abandoné de un brinco el saloncito donde me hallaba con el teniente Collart y que no recuerdo ahora si le dirigí alguno de esos cumplimientos obligados entre las personas bien educadas, ni de saludo, ni de agradecimiento por el pequeño horizonte que me brindaba para



Trayectoria del vuelo Sevilla-Habana, que van a realizar el capitán Barberán y el teniente Collart. De realizarlo en la forma que lo tienen proyectado, será el vuelo más largo que se haya hecho sobre el mar.

ción de Aeronáutica. Pero estaba en Madrid y eso era bastante. ¡A buscar al comandante Longoria! Porque a Barberán ya sabíamos de sobra que era inútil de todo punto. Y dimos con Longoria. ¡Ay! Sin que terminaran todavía las tentativas infructuosas. Longoria, acaso aliado a Barberán y Collart, tampoco quería decir nada, también le parecía inconveniente declarar nada con respecto del vuelo Sevilla-Habana. Entonces fué una buena o una mala jugada del teniente Collart para el periodista que quiere saber, que necesita saber, que tiene la obligación penosa de saber aun cuando nadie quiere decirle aquello que le interesa.

—Todavía no hay datos completos—decíanos poco después el comandante Longoria.

—Collart me ha dicho, aunque lo he oído mal, ya desde la escalera del Aero Club, que usted me mostraría la Memoria...

—Sí, en efecto, hay una Memoria. Pero lo que ha hecho Collart ha sido anunciarme que me la iba a enviar. Aun no la he recibido.

—Algún dato entonces...

—Los que tengo están a su disposición.—Y el comandante Longoria me repite los ya anticipados por nosotros a los lectores de

CARTELES, del tipo del superavión, de su construcción nacional, de la capacidad del tanque-gigante...

—¿El vuelo será directo?

—Sí. Preparan un vuelo de larga distancia.

—¿Etapa?

—Probablemente, dirección Cuba-México.

—¿La salida?

—Por ahora no está fijada la fecha de realización. Pero creemos que podrá ser en la primera decena de junio próximo.

—¿Y si no es posible realizarlo en esa fecha?

—Posiblemente sería aplazado. Después las condiciones meteorológicas de los trópicos—lluvias, vientos, etc.—harían prácticamente imposible el “raid”.

—¿Confía usted en el éxito?

Y el comandante Longoria nos declara que ya no puede decir más. Que se ha excedido.

Nosotros tenemos que despedirnos—esta vez, sí—con una frase de gratitud y esperar mejor ocasión para transmitir a los lectores de CARTELES noticias concretas de este vuelo que se proponen realizar con la cariñosa expectación de toda España dos tan excelentes pilotos como lo son Barberán y Collart.



El teniente COLLART.

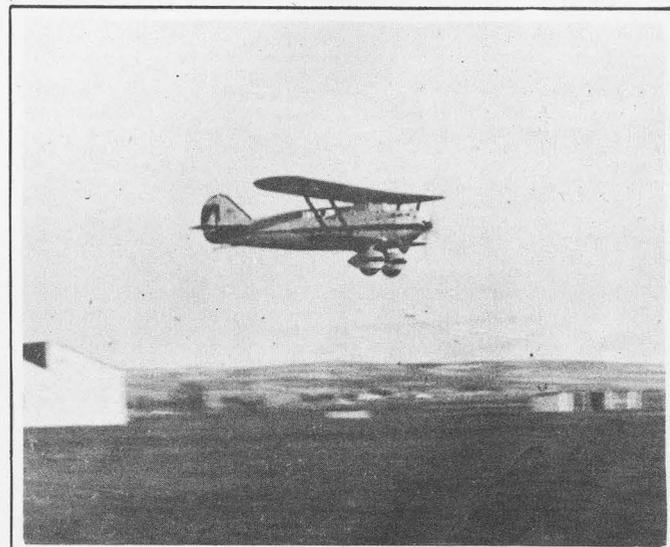
días pasados en Getafe, una dedadita que satisfaga la natural curiosidad pública...

—Insisto en que lo preferible es callar y tanto yo como Barberán callamos. Por esta razón no invito a que lo busque. Le proporcionaríamos un mal rato. No es hombre a quien le guste negar por negar, callar cuando algún verdadero amigo le ruega que rompa el silencio. Y lo pondríamos en una situación penosísima para su bondad.

realizar lo que consideré inexcusable misión mía? Pues creo que fué así. Que salí de prisa y que ni estreché la mano que me tendía en saludo ni le di las gracias por haberle importunado y haberme facilitado un medio para conseguir lo que me proponía.

\*  
¿Lo conseguí? ¿Fué un presentimiento aquella escapatoria ineducada, cerril?

No estaba el comandante Longoria en la Oficina de Informa-



El “Cuatro Vientos” al despegar en su primer vuelo de prueba, que fué un éxito completo.

# CÓMO JUGAR al TENNIS,

por **Ricardo Morales**



Final del servicio de un jugador de "net". Vincent RICHARD termina uno de sus rápidos servicios a latigazo. No ha habido "foot-fault" porque la bola abandonó la raqueta antes de que el pie cruzara la línea.

## CAPITULO V EL SERVICIO

El servicio es el "stroke" que sirve para empezar cada tanto y es usado por uno de los jugadores durante un juego, pasando al final de dicho juego al otro jugador que lo usará durante el próximo, y así sucesivamente, hasta la terminación del partido.

El servicio es el único "stroke" en "tennis" que tiene numerosas reglas que gobiernan su ejecución. Primero, las reglas del "foot fault" o falta de pie, dictan claramente la posición que tiene que tomar el jugador al realizar un servicio, así como los movimientos que le están permitidos realizar. Además, las reglas del juego especifican que el jugador alternativamente tiene que servir hacia el cuadro de servicio de la derecha y el de la izquierda. Y por último, el espacio para colocar la bola es bastante pequeño, viniendo a ser un poquito mayor que la cuarta parte del espacio para colocar cualquier otro "stroke". Más aún, como que el cuadro de servicio está junto a la "net", el jugador se encuentra que dicho cuadro queda prácticamente disminuido casi un 50 por ciento debido a la altura de ésta.

Las reglas permiten o dan al jugador dos oportunidades para realizar un servicio bueno, (léanse las reglas del "tennis"); si el primer servicio no cumple con lo establecido en las reglas, se declarará una falta y el jugador tendrá otra oportunidad para realizar un buen servicio. Por esta razón el jugador debe empezar a servir siempre con dos bolas en la mano, para no tenerse que mover en ir a buscar otra bola si falla el primer servicio. Es un error no hacer esto, pues en caso que fallemos el primer servicio y no tengamos la segunda bola lista en la mano, nos tendremos que mover a buscarla perdiendo con esto la sensación de distancia y ángulo que nos da el haber realizado el primer servicio.

Hoy en día y salvo excepciones escasísimas todos los servicios se

realizan pegándole a la bola cuando se encuentra encima de nuestra cabeza, y mientras más alta se encuentre la bola en el momento del impacto con el "racket", más velocidad podrá tener el servicio.

Para realizar un servicio el jugador empieza por colocarse con ambos pies detrás de su línea de base, y entonces valiéndose de la mano izquierda si se trata de un jugador derecho, lanza al aire con dicha mano la bola para entonces pegarle cuando se encuentre lo más alto posible sobre su cabeza. Por lo tanto, lo prime-



El servicio fácil del viejo maestro William M. JOHNSTON. Este estilo, usado por uno de los más grandes jugadores del mundo, no exige mucha fuerza y es positivamente efectivo.

ro que tiene que aprender el jugador es a lanzar bien la bola hacia arriba con la mano izquierda, y llegar a realizar esto casi mecánicamente, de manera de poder lanzar la bola siempre con la misma fuerza hacia arriba y colocarla siempre en el mismo lugar. Practiquen mucho este detalle que parece no tener importancia, pero que sin embargo es importantísimo para lograr tener un potente servicio.

La bola debe lanzarse unas pulgadas más alta del lugar en que se le intente pegar, pues si excedemos mucho de esta altura entonces la bola irá ganando en velocidad a medida que cae y pasará con cierta velocidad por el sitio en que intentamos pegarle haciendo más difícil la realización del "stroke". En cambio, si solamente excede de esa altura unas pulgadas, la bola cuando termine de subir y empiece a bajar queda durante ese instante como flotando en el aire con muy poca o ninguna velocidad haciendo muy fácil la realización de un buen servicio.

Respecto al sitio en que se le debe pegar a la bola ya hemos dicho que debe ser lo más alto posible, y debe estar situado justamente encima de la cabeza. Hay jugadores que lanzan la bola ligeramente hacia la izquierda y atrás de ella, de manera de realizar el impacto entre el "racket" y la bola justamente encima del

nombre izquierdo. Yo uso este método siempre que quiero realizar un servicio rápido y sin efecto. En caso de que quiera realizar un servicio con efecto hacia la derecha, entonces lanzo la bola ligeramente más hacia adelante y hacia el frente de mi cabeza. Si trato de darle el llamado efecto americano ("american twist") que explicaremos en otro capítulo, entonces lanzo la bola más atrás de mi cabeza.

Todas estas clases de servicios serán explicadas con más detenimiento cuando tratemos de los efectos que se le pueden dar a la bola de "tennis". Por ahora vamos a estudiar solamente los métodos generales de realizar los servicios, los cuales podrán ser aplicados más tarde a los distintos servicios cortados o con efecto.

Lo primero que tenemos que estudiar es la colocación de los pies para realizar el servicio. Colóquense éstos en una posición análoga a la explicada para realizar un "forehand drive" o rasa de derecha, aunque para el servicio la distancia entre los pies puede ser un poco mayor. Nunca se coloque de frente a la "net", a no ser cuando se trate de realizar un servicio con efecto



Darle, a la bola directamente sobre la cabeza. Esa es la regla de Fred J. PERRY, el famoso jugador inglés, cuando quiere obtener un servicio con efecto hacia afuera.

contrario ("reverse spin"). Una vez en aquella posición comience el "back swing" o movimiento hacia atrás antes de lanzar la bola hacia arriba. El objeto del "back swing" consiste en colocar el "racket" detrás de nuestro cuerpo de manera que la cabeza del "racket" esté detrás de la espalda, y desde ese punto comienza el "racket" su "swing" hacia arriba y ligeramente hacia adelante para pegarle a la bola.

Pero vamos a explicar la serie completa de movimientos que realizan brazo, muñeca y "racket" mientras se efectúa un servicio.

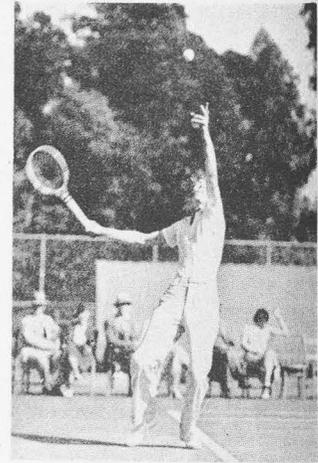
Se comienza por llevar el "racket" hacia atrás del cuerpo doblando al mismo tiempo éste ligeramente hacia atrás y haciéndolo girar alrededor de las

caderas, y lanzando la bola hacia arriba casi simultáneamente, aunque, como hemos dicho anteriormente, el movimiento del "racket" empieza antes de que se lance la bola.

Una vez que tengamos el "racket" detrás del cuerpo, dóblese el brazo agudamente por el codo y la muñeca hasta que la cabeza del "racket" quede apuntando hacia abajo como indica la figura que acompañamos. Una vez el "racket" en esta posición empiezan los movimientos hacia arriba para pegarle a la bola, los cuales deben comenzar antes de que la bola haya alcanzado su máxima altura. La muñeca comienza estos movimientos levantando el "racket" que está apuntando hacia abajo. Después el codo se endereza de manera que el brazo y "racket" formando una sola línea estén extendidos hasta el límite de su alcance antes de que el "racket" choque con la bola.

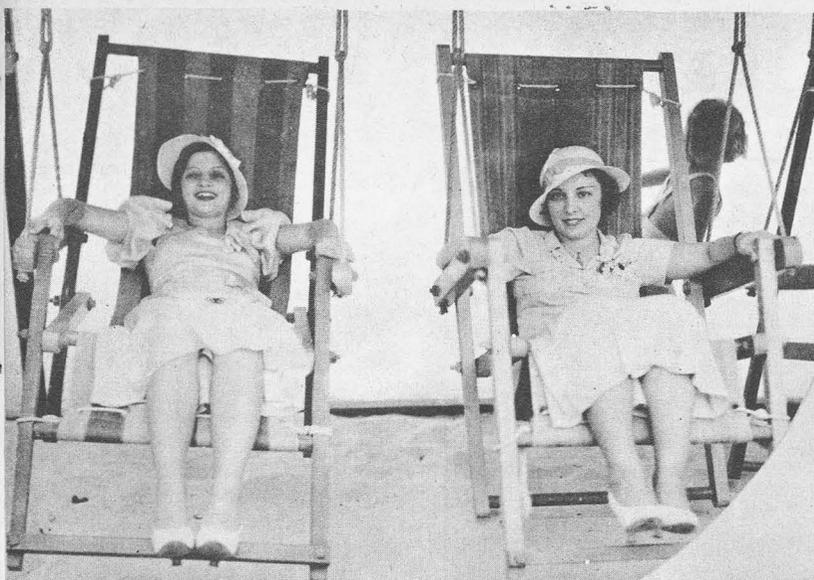
Entonces empieza el trabajo de los hombros y del cuerpo. El cuerpo que se encontraba doblado hacia atrás debe enderezarse bruscamente y los hombros deben girar rápidamente para comunicarle la mayor velocidad posible al "racket" y por consiguiente a la bola. El éxito del "stroke" depende única y exclusivamente del "momentum" o impulso mecánico del "racket". Mientras mayor sea la velocidad del "racket" hacia arriba, mayor será su "momentum" y por consiguiente mayor velocidad le imprimirá a la bola.

Al iniciar el "back swing" o movimiento hacia atrás el peso del cuerpo debe pasar completamente el pie derecho o de atrás, y en el momento del impacto de "racket" y bola, todo el peso del cuerpo debe estar en la punta del pie izquierdo con el pie derecho en el aire, pero detrás de la línea de base para cumplir con las reglas del "foot fault". Además, todo el cuerpo debe estar inclinado hacia adelante de manera que al terminar de pegarle a la bola tengamos que pasar el pie derecho hacia adelante del izquierdo para mantener el equilibrio. (Continúa en la Pág. 40).



Un espléndido servicio duro y sin efecto. Nótese en Keith GLEDHILL el bello movimiento de los hombros y el formidable "swing" con que impulsa la raqueta.

# En la PLAYA



Pegudo, siempre rebuscando la nota bella, hizo este hallazgo en un extremo de la Playa... lo que habla muy elocuentemente del exquisito gusto de nuestro "cameraman".

Un estudio en blanco y negro.

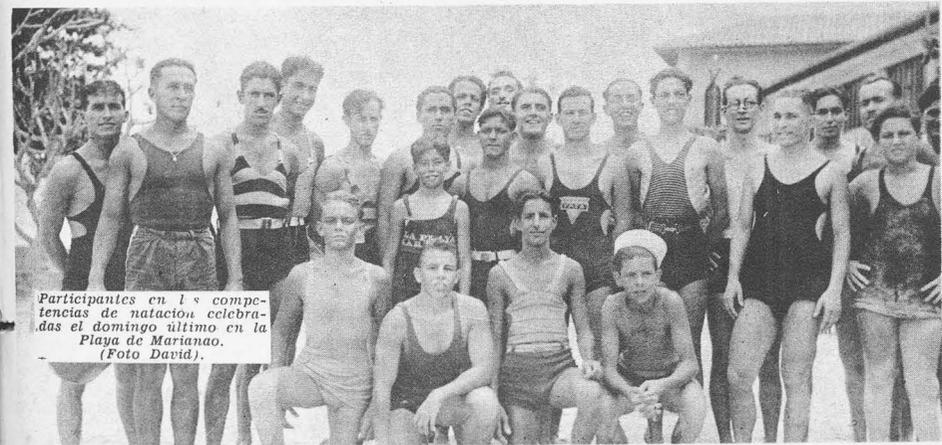


Estas trenzas anacrónicas hacen pensar como el poeta: "Cualquier tiempo pasado fué mejor", con la única variante de que la dueña de estas guedejas color de caramelo es de una juventud radiante.

(Fotos Pegudo).

Iván VALDÉS, a dúm n istrador del balneario "La Playa" y su auxiliar, el sociable Ricardo LÓPEZ GARCÍA.

Los niños que juegan y hacen efimeras construcciones de arena, son una parte primordial de las tardes de la Playa.



Participantes en las competencias de natación celebradas el domingo último en la Playa de Marianao. (Foto David).

# McGRAW,

—"El Genio"—

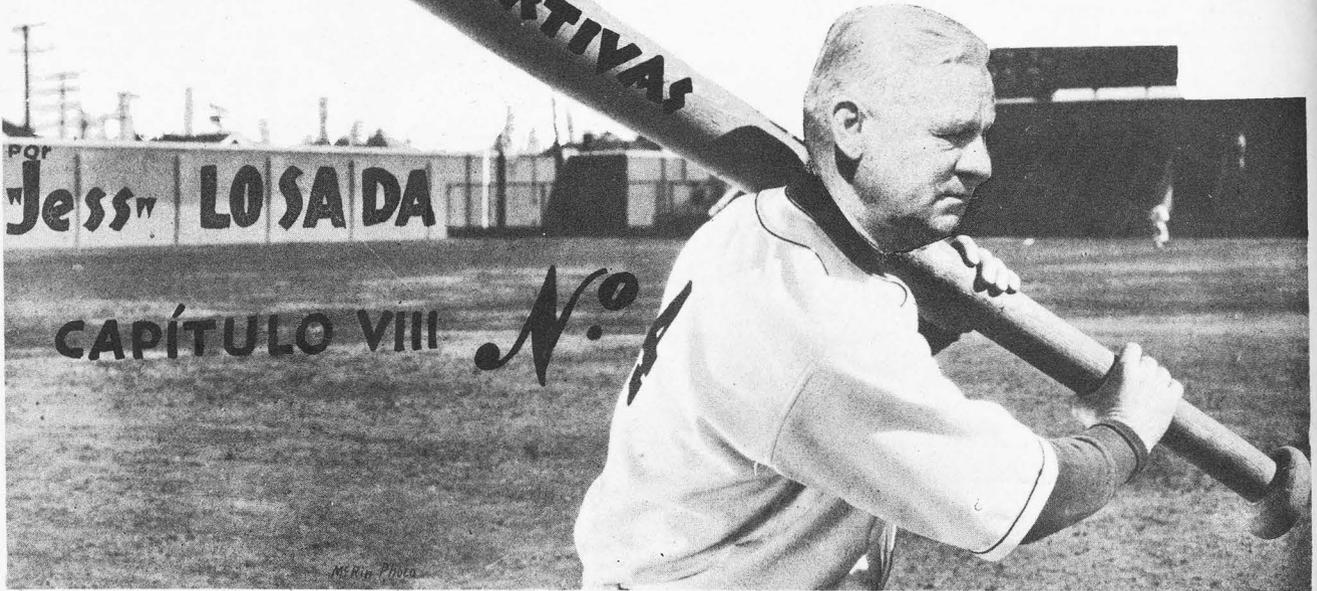
"Pioneer" del "BASEBALL"

COLUMNAS DEPORTIVAS

FOR "Jess" LOSADA

CAPÍTULO VIII

N.º 4



L

A notoriedad en el deportista es un proceso de glorificación, a base de propaganda hipertrofiada. Y como la virtud principal de la publicidad es destacar con su luz de calcio a una figura o a un conjunto, se desprende, como lógico corolario, que los méritos reales del propagado deben ser adulterados, cuando el caso lo requiera, para conformarse a las exigencias de la glorificación. Siendo éste el motivo por qué existen tantos valores falsos en el fantástico mundo de los deportes. Y sirviendo este breve exordio para resguardar a los lectores de la falacia biográfica de los llamados genios deportivos, como por ejemplo, John J. McGraw: que ha merecido por obra y gracia de propagandas generosamente pagadas a llamados críticos deportivos, y por méritos auténticos (¡claro que McGraw tiene su mérito!) motes tan pintorescos como "El Genio del Diamante", "Pioneer del Base Ball", "El Pequeño Cabo" (referencia irreverente a Napoleón); y otros sobrenombres que ahora no recuerdo.

Quiero justificarme. No pretendo alardes de inconoclasta, ni es mi propósito silenciar las hazañas laudables de John J. McGraw, a quien he elevado a la categoría de "columna deportiva", por merecimiento. Simplemente que mi relato se ajustará a la realidad, y que carecerá de esos adjetivos que forman la nomenclatura del deportismo profesional y que han

*Esta es la historia, simple, llana y sin estridencias de John J. McGraw, el célebre ex piloto de los Gigantes de Nueva York y figura prominente del base ball organizado. Carente de adjetivación deportiva, hace un relato ameno, humano, y dista mucho del "standard" deportivo que exige la glorificación de sus figuras cumbres.*

sido capturados por los cronistas deportivos de lirismo folletinesco para su uso copioso en las páginas deportivas de los diarios. Lo que quiere decir (caso insólito en los anales del deportismo) que este relato se presenta huérfano de vocablos, como: maravilloso, estupendo, magnífico; y frases acuñadas como: algo muy serio; lo mejor del mundo; el más emocionante. En cambio, trataré de ofrecer amenidad.

#### UNA ANECDOTA.

Dice la historia deportiva que esta escena que voy a presentar es auténtica. Por referencia, he sabido que es verídica. La he oído muchas veces de fuentes que merecen crédito. Y la lei hace dos años en una crónica del desaparecido Bozeman Bulger, "premier" glorificador de McGraw. Puedo dar fe, por lo tanto, de su autenticidad.

ESCENA: Un vagón de pasajeros que ha salido del pueblo de Truxton, Nueva York. Año 1888. Dos hombres de mediana edad, fuman habanos espurios y discuten acaloradamente la posibilidad de curvar en su trayec-

toria al "plate", de una pelota lanzada por un pitcher. Uno, es escéptico, el otro es un fanático leal. Escuchando la conversación, se encuentra el joven McGraw, vendedor ambulante de plátanos, globos, cuchillas y pistolas de agua. McGraw, en esta ocasión, pesa 105 libras y es, acaso, el vendedor ambulante más diminuto y más feo del circuito ferroviario del U. S. A.

ESCEPTICO.—No me diga que una pelota puede trazar una curva. Que lo digan los periódicos no quiere decir que sea cierto.

FANATICO.—¡Le digo que lo vi con mis propios ojos!

OTRO PASAJERO.—No hay discusión posible... Yo también lo he visto con mis propios ojos. (Señala para McGraw). Ese chiquillo que ustedes ven ahí, puede lanzar una bola con curva. Lo ha hecho muchas veces en Truxton.

ESCEPTICO.—Pues le apuesto diez pesos que no puede hacerlo... Por lo menos, que no puede hacerlo delante de mí...

McGRAW.—Apústele el dinero... Yo entro con un dólar mío: (Se intensifica la discusión y todo el pasaje escucha atento.

Hasta el conductor toma parte en el debate.)

CONDUCTOR.—Yo también he visto la curva. (Dirigiéndose a McGraw).—Busca la manera de probarlo y yo pararé el tren en la próxima estación.

McGRAW.—Aceptado. Iremos a un campo abierto en la próxima estación. Yo colocaré tres estacas en la tierra en línea vertical, distanciadas veinte pies una de otra. Me colocaré en un extremo y un catcher en el otro. Me comprometo a lanzar la bola, iniciando su trayectoria por el lado izquierdo de la primera estaca, y pasando por el lado derecho de la segunda estaca, llegará a manos del receptor después de pasar por el lado izquierdo de la última estaca. Esto sería una curva, ¿no?

ESCEPTICO.—Claro que sí; y apuesto diez dólares que no puedes hacerlo.

McGRAW.—Yo tengo las herramientas para el trabajo. (Produce una pelota y un guante que guardaba debajo de su mercancía en la canasta).

EL OTRO PASAJERO.—Yo haré de catcher.

CONDUCTOR.—En la próxima estación resolveremos el asunto.

SEGUNDA ESCENA. y Solar yermo cerca de la estación ferroviaria. Todos los pasajeros, el maquinista, el carbonero, los conductores y empleados de la estación se reúnen detrás del catcher para presenciar la prueba del vendedor ambulante. El escéptico se sitúa en la posición del umpire de home.

CATCHER (después de calentarse el brazo a McGraw).—Dime cuándo estarás listo.

McGRAW.—Ya; prepárate. —(Lanza la bola, que sigue la trayectoria prometida).—Es una curva, ¿no? (Le pregunta al escéptico.)

ESCEPTICO.—Estoy vencido. Aquí están mis diez pesos. Hubiera jurado que era imposible.

De regreso al tren, los artículos de McGraw, recibieron un alza considerable en demanda... Este fue el primer paso de McGraw hacia la celebridad deportiva. Tenía entonces diez y seis años, y su triunfo fue legítimo.

#### OTRA ANECDOTA.

La cosa más difícil en el base ball, es interpretar los "reports" de "scouts". Invariablemente, los "scouts" lanzados a los mercados de ligas menores por los magnates de las mayores, padecen de una polifrasia crónica que los hace escribir extensos relatos sobre la posibilidad de novatos. Un "scout" de aficiones líricas, escribió una vez una copiosa historia biográfica de un pelotero prometededor que vegetaba en una manigua lejana. El relato era completísimo en cuanto al árbol genealógico del jugador; sus aficiones personales; su carácter dentro y fuera del diamante; sus facciones y estructura física... Pero, en cambio, no mencionaba si jugaba tercera base o right-field; si bateaba derecho o zurdo.

Cuenta McGraw, que una vez envió a Miguel Angel González, el catcher cubano de largo historial en las ligas mayores, a observar la labor de un catcher que estaba llamando la atención en las menores. Después de dos semanas de observación, Mike envió su impresión en forma de "report", concebido en las siguientes palabras: "Plenty catch. No hit". (Mucho catching, No hit.) Mil palabras no hubieran sido más explícitas y más completas que los cuatro vocablos empleados por Mike González, el jugador más inteligente que ha producido el base ball cubano.

#### EL INICIO DE MCGRAW.

Truxton, punto invisible en el mapa de los Estados Unidos, y perteneciente al Estado de New York, es responsable de la carrera beisbolera de John J. McGraw. Los directores del colegio del pueblo perseguían la doctrina del deporte como aliciente constructivo de la niñez; y el base ball, que comenzaba a entusiasmar a la juventud norteamericana, fue escogido como vehículo de educación física por los dirigentes del plantel.

Los muchachos del colegio jugaron base ball crudo e intuitivo. Las reglas de entonces, sin las adulteraciones de hoy, hacían del base ball un juego bravío, donde

cada jugador tenía que utilizar su cerebro independientemente del compañero. Era un "base ball" carente de tácticas sincronizadas, faltarle de dirección central; un juego donde la imaginación tenía terreno amplio para volar; un deporte que pedía "pioneers" de médula capaces de crear. Y McGraw fue un creador.

"La necesidad es la madre de la invención", reza el conocido adagio, aplicable al caso de nuestro protagonista. Aparece que McGraw, después de una breve incursión en estudios elementales (siendo el propósito de sus padres convertirlo en abogado) comprendió que sería mejor pelotero que estudiante, a juzgar por las notas de fin de mes. Y decidió dedicar sus energías mozas al creciente deporte. Con un grupo de muchachos del pueblo construyó el "team" "Truxton Grays", para jugar con los equipos cercanos todos los domingos. Los demás días de la semana, McGraw alimentaba su ocio y su estómago vendiendo quincallería en los trenes locales.

El "Truxton Grays", jugaba en un solar yermo que lindaba a la derecha con un colegio, cuyas ventanas numerosas estaban cuajadas de cristales. McGraw bateaba a la zurda. Y como la trayectoria natural de una pelota bateada por un zurdo, es hacia la derecha, el joven McGraw solía romper muchos cristales que el colegio cobraba al team a razón de quince centavos cada uno.

Y el team se halló ante un dilema. Los bateazos de McGraw llevaban al team a la bancarrota y era necesario decidir entre suprimir los servicios de un jugador tan valioso, o hacer que McGraw aprendiera a batear a la derecha, como hacían los demás, para que la pelota caminara en la dirección natural: hacia la izquierda.

McGraw no podía batear a la derecha, por mucho que trataba de hacerlo. Tampoco quería abandonar el team, y era imposible buscar otro terreno. Pero McGraw usó la cabeza para pensar por primera vez en su vida, y con resultado muy feliz. Concibió que el bateador debía controlar la trayectoria de la pelota. Ensayó varios movimientos del cuerpo, los pies y el bate, y tras rudos esfuerzos, consiguió que su bateazo zurdo fuera hacia la izquierda... Así nació la ciencia beisbolera de colocar la pelota en cualquier parte del terreno...

#### SU PROFESIONALIZACION DEFINITIVA.

Después de un año de juegos domingueros, McGraw fue observado por el manager del team "Olean" de Nueva York, y contratado con un sueldo de sesenta pesos al mes, con casa y comida. El nuevo patrón vió posibilidades en el muchacho, pero le disgustó



su insistencia en lanzar. Como pitcher, McGraw no daba la talla, y el manager así se lo hizo comprender. Por lo que McGraw fue obligado a jugar la tercera base. Sus primeros pasos en la nueva posición fueron desastrosos, especialmente en sus lanzamientos a primera, lo que justificaba la actitud del patrón en cuanto al alarde de pitchear que bullía en McGraw.

La virtud más destacada de McGraw, era su personalidad. Gárrulo y expresivo, tenía el don de hacer amigos y hacerse indispensable. Los seis juegos que perdieron los "Olean", por deficiencias de su tercera base, fueron contrarrestados por las habilidades de McGraw, en el postjuego. Sabía siempre disculparse con genialidad, y tal era su ego de superioridad, que el mismo manager escuchaba sus planes de mejoramiento de juego. No había duda de que había nacido para mandar y no para subalterno.

Después de una larga temporada con los "Olean", McGraw pasó por el "line-up" de varios clubs, siempre jugando la tercera base. Con más experiencia y con su gesto activo de capitán de masas, llegó a recibir ofertas de más de veinte clubs en el año 1891. Psicólogo intuitivo, McGraw sabía que para destacarse era necesario darse importancia. Por eso siempre se constituía en rebelde, exigiendo más sueldo que los demás jugadores; expresando a los dueños de clubs, su opinión particular—muy favorable por cierto—sobre sí mismo. Y así fui como un club de Cedar Rapids, llegó a cerrar negociaciones con él, por \$125 al mes y gastos de viajes; incluyendo un anticipo de \$75, para presentarse. Este era un sueldo fabuloso en aquella época.

Con publicidad bien encaminada, y con algunos méritos personales, McGraw llamó la atención

de las mayores. Bill Gleason, el conocido short-stop de los San Luis Browns, fué el responsable del ascenso de McGraw a las mayores. McGraw había hablado varias veces con Gleason sobre su ambición de llegar algún día a vestir un uniforme de liga grande. Y Gleason había recomendado al muchacho a los célebres Orioles de Baltimore, el conjunto más popular de las mayores.

Un día, Gleason le dijo a McGraw:

—Billie Barnie, el manager de los Orioles, quiere saber si tú eres realmente bueno.

McGraw le contestó:

—Dile que no lo hay mejor, ni en las mayores.

Gleason, se encantó con la jactancia del muchacho y más por simpatía que por mérito, envió un "report" favorable de McGraw. Días después, se recibió el pasaje para el nuevo recluta de los Orioles, y McGraw se presentó al manager baltimoreño, durante la temporada de 1891.

Cuando Barnie vió al diminuto McGraw con sus 121 libras, se rasó la testa, y dijo:

—¡Es esto lo que manda Gleason!

A lo que ripostó McGraw:

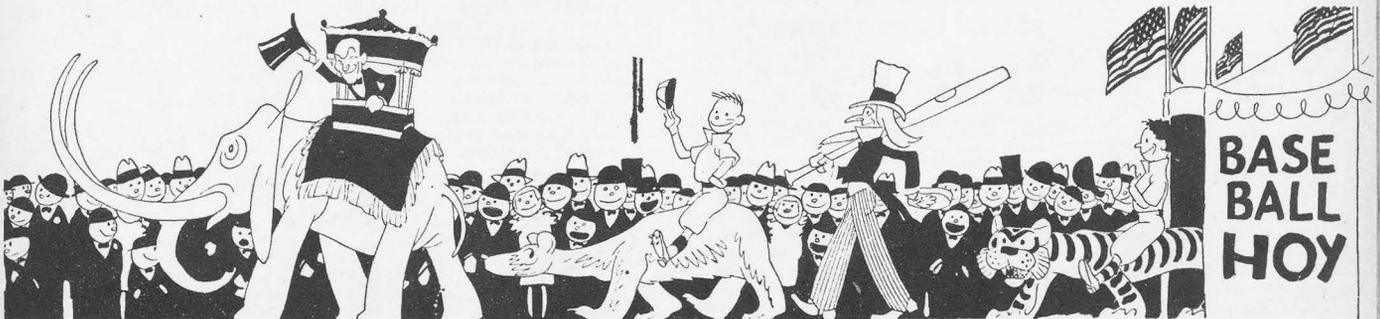
—Pequeño, pero revoltoso. Puedo enseñar a jugar a todos esos elefantes que tiene usted en su team.—Barnie se rió de la gracia y decidió ayudar al muchacho de diez y ocho años que tan seguro estaba de sí mismo.

Al día siguiente, Barnie colocó a McGraw en el short-stop. Era un juego de liga grande, el primero de McGraw. Nervioso y extraño en su nueva posición, McGraw jugó desastrosamente. Dos errores cometió que costaron dos carreras al team. Varios innings después, recibió un chance mayor para consagrarse. Estaban las bases llenas y fué al bate para ser ponchado por un lanzador ya cansado, que todos estaban leyendo.

—¿Qué fué aquello que dijiste, muchacho, de revoltoso?—le dijo Barnie, cuando se terminó el juego.

Después de este fracaso, McGraw calentó por largo tiempo el banco de los Orioles. Pero su espíritu indomable, lo levantó de nuevo, dispuesto a vencer las deficiencias de su estructura física y de su escasa habilidad como jugador de pelota. McGraw no era un gran practicante en el terreno activo, pero poseía una imaginación pródiga y un instinto de observación muy pronunciado. En el banco, observando los juegos concibió muchas innovaciones que luego fueron aceptadas como parte integral de la nueva técnica del base ball.

(En el próximo número terminará esta interesante biografía de John J. McGraw.)



BASE  
BALL  
HOY

CARTELES



**Bien venido al Hotel Inglaterra**

Reapertura el 1º de junio próximo con el mismo lujo y confort que siempre lo acreditaron.

Nuevos Proprietarios. Nuevos precios. Table-d'Hôte a precios reducidos. Esperamos su visita para complacerle.

**HOTEL INGLATERRA**  
Prado y San Rafael, Habana  
Telefs. M-6981 y M-6982

La vista del espíritu, no puede encontrar en ninguna parte más resplandores y más tinieblas que en el hombre; no puede fijarse en nada que sea más espantoso, más complicado, más misterioso, más infinito. Hay un espectáculo más grande que el mar y es el del cielo; hay un espectáculo más grande que el del cielo y es lo interior del alma.

VICTOR HUGO.

Prefero pensar en la clemencia de nuestro Juez, a pensar en su justicia, esperar a desconfiar, amar a temblar, agradecer a temer.

FERNAN CABALLERO.

Hay momentos en que los corazones sólo se abrazan en silencio.

A. BAILLY.



**Vd. no puede comprar bizcochos como éste...**

**PERO**

**VD. PUEDE HACERLOS!**

Semejante maravilla de cosas ricas y una variedad tal, no se encuentran en las pastelerías. Por, así y todo, es fácil dejar encantada a su familia y a sus amistades con nuevos y deliciosos manjares. El libro de Recetas Culinarias Royal contiene una variedad de excelentes recetas. Son fáciles de seguir. Y todas ellas han sido ensayadas con éxito por miles de amas de casa.

Pídanos el libro de recetas Royal. Es gratis. Basta con enviarnos el cupón.

Vd. puede confiar en obtener bizcochos ligeros, tiernos, tentadores, si usa invariablemente el Polvo para Hornear Royal. Está hecho con Crémor Tártaro. Royal es de acción rápida y altamente eficaz. Es positivo. Nunca deja sabor amargo en los manjares que Vd. hornee. Exija Polvo para Hornear Royal—en la conocida latita roja.

**POLVO PARA HORNEAR ROYAL**

De venta en las buenas tiendas de víveres. De venta también en todas las buenas tiendas de la América Central.

Cia. de Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782. Habana. Cuba.

Envíenme GRATIS el libro de recetas Royal, con más de 100 deliciosas recetas.

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_

3R8

## Cómo Jugar... (Continuación de la Pág. 36).

A la bola no se le debe pegar plano como muchos creen, a no ser en casos especiales, cuando se trata de individuos de gran altura y sólo cuando quieren imprimirle a la bola un máximo de velocidad. Pero estos servicios no son tan seguros como los otros.

Se le debe pegar a la bola con un cierto corte de manera que el "racket" pase por la parte de afuera y superior de la bola. La idea es cepillar la bola con las cuerdas en un plano que podemos definir como de atrás-izquierda hacia adelante-derecha. El efecto viene siendo como si se tratara de envolver la bola por la parte derecha de ella, con el "racket", de manera de poderle comunicar el efecto necesario para hacerla descender dentro del cuadro de servicio.

De manera que el "racket" describe la siguiente trayectoria: empieza a subir, después continuando su ascensión se dirige hacia la derecha del jugador y en el momento del impacto continúa viajando hacia la derecha y hacia adelante para terminar su recorrido más abajo de las rodillas del jugador y ya a su izquierda o a su derecha de acuerdo con la clase de efecto y cantidad de éste que se le imprima a la bola.

Para realizar el famoso servicio con "american twist" o efecto americano, es preciso modificar el plano en el cual el "racket" le pega a la bola. Aunque este "stroke" será explicado con detenimiento más adelante vamos a decir ahora que hay que pegarle a la bola en un plano cuya dirección es de izquierda-abajo hacia derecha-arriba. Pero este es un servicio que ningún novato debe pretender aprender pues aparte de ser complicadísima la posición del plano en que se le pega a la bola, la bondad de este servicio ha sido muy discutida por la cantidad de energía que consume al realizarlo.

Si el primer servicio falla, es decir, si cometemos una falta, entonces es necesario asegurarnos de que nuestro segundo intento no nos vuelva a fallar, pues si el segundo servicio tampoco es bueno cometeríamos una doble falta, perdiendo un punto o más bien regalándole a nuestro contrincante un punto, cosa que debemos evitar por todos los medios posibles.

Este segundo servicio debe ser más lento que el anterior para evitar por todos los medios el cometer una doble falta. Con un poco de práctica es posible colocar con bastante regularidad un servicio moderadamente rápido en el lugar apropiado. Practique esta jugada sencilla hasta que usted tenga completo control sobre un servicio suficientemente rápido para no entregarle la bola a su contrario.

A medida que usted vaya perfeccionando su servicio, podrá ir aumentando la velocidad del mismo así como la colocación.

Porque tampoco el hecho de que usted aprenda a colocar la bola en el cuadro de servicio debido es suficiente. La idea es lograr perfeccionar el saque de tal manera que usted lo pueda colocar en cualquier parte de dicho cuadro y con una buena cantidad de velocidad. Generalmente el punto más vulnerable de su adversario será la esquina izquierda pues entonces tendrá que realizar un tiro de revés, los cuales son siempre difíciles. Pero si su contrario es diestro en realizar tanto los

tiros de revés como los de derecha, entonces lo mejor es colocarle la bola unas veces hacia la derecha y otras hacia la izquierda, de manera que nunca pueda anticipar hacia donde va a venir dirigido su servicio.

El "follow through" es importantísimo en el servicio, lo mismo que en los demás "strokes" del "tennis". No se debe detener el "racket" inmediatamente después que se le haya pegado a la bola, pues esto afectaría grandemente la velocidad y dirección de la bola.

Los novatos deben estudiar bien las reglas de los "foot faults" o faltas de pie, que son las faltas que se cometen aunque nuestro servicio caiga dentro del cuadro debido, por violar las reglas llamadas "Reglas de las faltas de pie". Dichas reglas especifican claramente donde se tiene que colocar el jugador para realizar un servicio correcto. Dicen también que no se podrá pisar la línea de base mientras no se le haya pegado a la bola, que no se podrá saltar, es decir, que siempre tiene que haber alguna parte de uno de los pies en contacto con el terreno y que no está permitido que ninguno de los pies esté dentro (tocando o no) del "court" hasta después de haberle pegado a la bola. Una falta de pie cuenta exactamente igual que si no hubiéramos logrado colocar la bola en el cuadro o "court" de servicio debido. Es muy importante acostumbrarse desde el principio a no cometer esas faltas de pie, pues una vez acostumbrado llegaremos a un campeonato donde se nos exige el servir con toda corrección y entonces veremos que no podremos hacerlo con toda la seguridad con que lo hacíamos en las prácticas, donde constantemente hacíamos "foot faults".

Trate de aprender a servir con corrección desde el principio es el consejo de uno que pasó por esa contrariedad en sus primeros años de campeonatos.

Y para terminar vamos a resumir en unas cuantas frases los puntos principales referentes al servicio.

El movimiento del servicio es parecido al movimiento que se hace con un hacha. Se apunta hacia abajo desde lo más alto posible sobre el hombro izquierdo.

Gírese el cuerpo de manera de presentarle el costado izquierdo a la "net" para lograr un movimiento más suelto con el brazo derecho.

Procure darle a la bola lo más alto posible, empujándose en la punta del pie izquierdo para lograr el máximo de altura.

Procure darle siempre una cantidad de efecto a la bola para ayudarla a bajar y al mismo tiempo hacerla botar sobre el terreno de manera extraña. No trate de darle demasiada velocidad al primer servicio, ni tampoco haga el segundo tan lento que pueda ser manejado con facilidad por su contrario. Un segundo servicio débil es un pecado capital.

Díjale su servicio hacia el lugar más débil de su adversario, o hacia el lugar que él menos espera.

Estire bien el brazo, "racket" y muñeca para poderle dar a la bola en el punto más alto y con mayor velocidad.

No termine el "stroke" inmediatamente después de haberle pegado a la bola; continúe hasta a más abajo de las rodillas.

# Basic English

LECCION

We are nearing the end of our Basic English Vocabulary. One more lesson and we shall finish with the eight hundred and fifty words which comprise the new course. If you have learned them properly it will be easy for you to go ahead with the practical exercises. If you have not, you will have to stand aside while others who have been better students continue their progress in the study of English. You can always go back and study the lessons you have missed or not learned thoroughly. A few minutes a day should have been sufficient for you to memorize the one hundred words given in each lesson, at the rate of about fifteen words a day.

|             |               |                                   |
|-------------|---------------|-----------------------------------|
| parallel    | paralél       | paraléjo                          |
| past        | past          | pasado                            |
| physical    | físical       | físico                            |
| political   | political     | político                          |
| poor        | púcer         | pobre                             |
| possible    | pósib'l       | posible                           |
| present     | présent       | presente                          |
| private     | práivet       | privado                           |
| probable    | próbab'l      | probable                          |
| quick       | cuic          | rápido                            |
| quiet       | cuáiet        | quieto; sereno                    |
| ready       | rédi          | listo; preparado                  |
| red         | red           | rojo                              |
| regular     | régular       | regular; normal                   |
| responsible | respónsib'l   | responsable                       |
| right       | ráit          | derecho; recto; justo             |
| round       | ráund         | redondo                           |
| same        | séim          | mismo; igual                      |
| second      | sécond        | segundo                           |
| separate    | séparet       | separado; aparte                  |
| serious     | sirius        | 'serio; grave                     |
| sharp       | shárp         | agudo; puntiagudo                 |
| smooth      | smúzd         | (7) liso; pulido; alisado         |
| sticky      | stiki         | pegajoso                          |
| stiff       | stif          | tieso; duro; firme                |
| straight    | stréit        | derecho; recto; directo           |
| strong      | stróng        | fuerte; concentrado               |
| sudden      | sódçen        | repentino; súbito                 |
| sweet       | súit          | dulce                             |
| tall        | tol           | alto                              |
| thick       | zic           | grueso; espeso                    |
| tight       | táit          | hermético; bien cerrado; apretado |
| tired       | táiaerd       | cansado                           |
| true        | trú           | verdadero; cierto                 |
| violent     | vióient       | violento                          |
| waiting     | ueiting       | espera; servicio                  |
| warm        | uórm          | caluroso; cálido                  |
| wet         | uét           | mojado                            |
| wide        | uáid          | ancho; holgado                    |
| wise        | uáis          | sabio; docto; ilustrado           |
| yellow      | yélou (iélou) | amarillo                          |
| young       | yóng (iong)   | joven                             |

VOCABULARIO

| Inglés    | Pronunciación | Español                       |
|-----------|---------------|-------------------------------|
| able      | éib'l         | capaz; hábil; apto            |
| acid      | ásid          | ácido                         |
| angry     | ángri         | enojado; encolerizado         |
| automatic | otomátic      | automático                    |
| beautiful | biútiful      | bello; hermoso                |
| black     | blac          | negro                         |
| boiling   | bóiling       | hervor; ebullición            |
| bright    | bráit         | claro; lustroso; brillante    |
| broken    | bróuken       | quebrado; roto                |
| brown     | bráon         | castaño; carmelita; bronceado |
| cheap     | chip          | barato                        |
| chief     | chif          | jefe; principal               |
| chemical  | kémical       | químico; producto químico     |
| clean     | clín          | limpio; claro                 |
| common    | cómon         | común; corriente              |
| complex   | cómplex       | complejo; difícil             |
| conscious | cónshus       | consciente                    |
| cut       | cot (1)       | corte                         |
| deep      | díp           | profundo                      |
| dependent | depéndent     | dependiente; subalterno       |
| early     | érlí          | temprano                      |
| elastic   | elástic       | elástico                      |
| electric  | eléctric      | eléctrico                     |
| equal     | icúael        | igual; parejo                 |
| fat       | fat (2)       | gordo; graso                  |
| fertile   | fértil        | fértil                        |
| first     | fóerst        | primero                       |
| fixed     | fixt          | fijo; determinado             |
| flat      | flát          | llano; liso; plano            |
| free      | frí           | libre                         |
| frequent  | fricuent      | frecuente                     |
| full      | fúl (3)       | lleno; repleto                |
| general   | chéneral (4)  | general                       |
| good      | güd           | bueno; apto; conveniente      |
| great     | gréit         | grande; magno; admirable      |
| grey      | gréi (5)      | gris; cano                    |
| hanging   | jánging       | colgante; suspenso            |
| happy     | jápi          | feliz; alegre                 |
| hard      | járd          | duro                          |
| healthy   | jélzi         | saludable                     |
| high      | jái           | alto                          |
| hollow    | jóto          | hueco; vacío; hundido         |
| important | ímpórtant     | importante                    |
| kind      | káind         | bueno; bondadoso; benévolo    |
| like      | láik          | semejante; parecido           |
| living    | living        | viviente; vivo                |
| long      | lóng          | largo                         |
| male      | méil          | macho                         |
| married   | márid         | casado; matrimonial; conyugal |
| material  | matirial      | material                      |
| medical   | médical       | médico                        |
| military  | militari      | militar                       |
| natural   | náchural      | natural                       |
| necessary | nésesari      | necesario                     |
| new       | niú           | nuevo                         |
| normal    | nórmal        | normal                        |
| open      | ópen (6)      | abierto                       |

1. La o de cot, pronunciación figurada de cut, tiene un sonido cerrado, intermedio entre o y u.
2. La a de fat, no debe pronunciarse abierta como la a castellana, sino ligeramente cerrada.
3. La u de full debe ser corta. Si se le da un sonido prolongado se convertirá en fool, que quiere decir tonto, simple, bobo.
4. Veal o que hemos dicho repetidas veces acerca de la pronunciación de la ge inglesa.
5. Esta palabra también se escribe con a: gray.
6. La o de open tiene un sonido ligeramente de diptongo, y suena muy parecido a ópen, sin marcar mucho el sonido de la u.
- 7.—Vea lo dicho respecto a una de las pronunciaciones de la th inglesa, que aquí indicamos con la combinación arbitraria zd.

Traducción literal del encabezamiento de la Novena Lección: En esta lección terminamos la séptima columna del vocabulario de Basic English, según publicado en nuestra edición de abril 9. En dos lecciones más terminaremos las doscientas palabras restantes y estaremos listos para proceder con las reglas y ejercicios prácticos. Presumimos que usted ha estudiado el curso debidamente, y que está usted en condiciones de trabajar satisfactoriamente con el vocabulario que ha aprendido. Cuando termine el curso, usted poseerá los elementos básicos de un nuevo idioma, que lo capacitarán para comunicarse con los estudiantes del Inglés Básico de todo el mundo. Con un poco de práctica, usted se hará pronto experto en su uso.

Continuaremos ahora con nuestro vocabulario, estudiando (taking up: tomando) las palabras que aparecen en la séptima columna.

## CARTELES

CUBA'S NATIONAL WEEKLY  
Havana, Cuba.

FOREIGN REPRESENTATIVES:

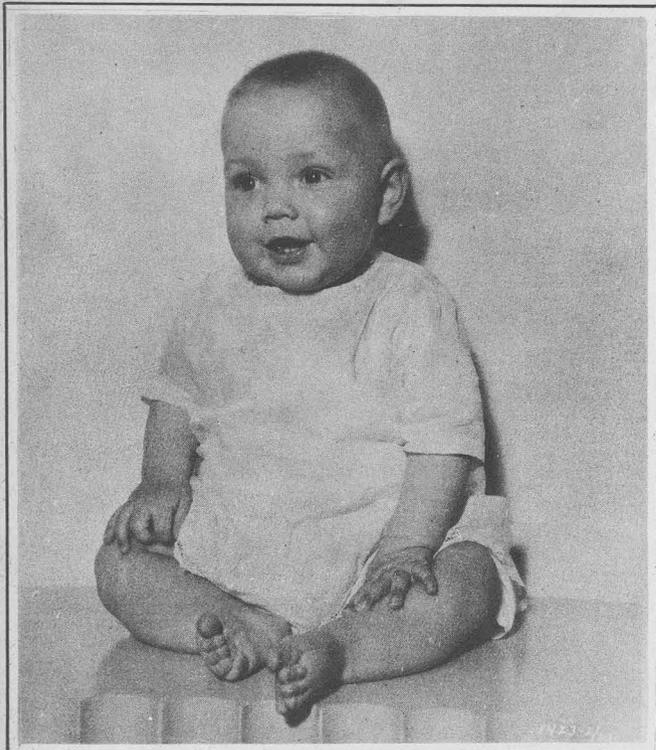
Joshua B. Powers, Inc.

616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina.  
220 E. 42nd St., New York City, U. S. A.  
14 Cockspur St., London, S. W. 1, England.  
39 Unter den Linden, Berlin, Germany.  
22 Rue Royale, Paris, France.



# Gran Triunfo de "Monsieur Baby"

por **Mary M. SPAULDING**



La estrella más pequeña de Cinelandia, Baby LEROY, que se roba completamente la película de Chevalier "El soltero inocente". (Foto Paramount).

**B**ABY Leroy tiene un año de edad. Ojos grandes y azules, —ojos sonrientes que se meten corazón adentro — cabeza casi monda, si no fuera por la dorada pelusilla que la cubre... Y una boquita sonrosada como un capullo, siempre abierta a la risa, y con dos dientes blancos, anchos y separados. Baby Leroy es la criatura del "momento". La más famosa en los dominios de la cinematografía.

Todos los periódicos y magazines tienen artículos y fotografías

de Baby Leroy. Los críticos todos se han puesto de acuerdo una sola vez en su vida: "Monsieur Baby" le ha robado completa y absolutamente la película a Chevalier... Baby Leroy es la estrella del film.

Hemos admirado siempre a los niños prodigios del cinema. Jackie Coogan fué uno de los primeros en conquistar el favor popular, gracias a sus precocidades. Vinieron otros muchos siguiendo las huellas del famoso héroe de "El Huerfanito". Jack Cooper arrebató de entusiasmo a millo-

nes de individuos por su poder dramático, especialmente en el inolvidable film "El Campeón", donde comparte los honores con Wallace Beery. Mas, todos estos niños han sido "niños precoces". Y tenían el raro privilegio de "actuar", siguiendo las indicaciones de directores esencialmente pedagógicos.

Pero el caso de Baby Leroy es único. A los doce meses no se puede comprender la más sencilla lección. No se puede retener una indicación. Baby Leroy no es una criatura precoz. Pero ha nacido con el don de robarse los corazones. Tiene alrededor de la cabecita, cubierta por la dorada pelusilla de finísimos cabellos, una aureola de simpatía extraordinaria. Ríe siempre, y monopoliza la voluntad al reír.

La lógica, fría y desprovista de supersticiones, da el crédito por el extraordinario trabajo de Baby Leroy en el nuevo film de Chevalier, a los esfuerzos del director Norman Tauroug, que ha demostrado en otras ocasiones su habilidad excepcional para dirigir infantes.

Algunos dicen que todo se de-

madre que en el niño. Nuestro sentimentalismo nos lleva a penetrar en el corazón de Gwenneth Weinbrener, la viuda joven y bella que ha luchado bravamente con la miseria para sostener sobre su corazón el cuerpecito de su pequeño Baby.

Obligada a trabajar para ganarse la existencia; desprovista del auxilio de un compañero que la ayudase, sin otro capital que su hijo, Gwenneth Weinbrener veía la única solución a su problema en la dura prueba de inscribir a éste en un orfanilato. Las madres saben lo que esto significa. Todo lo que hay de amargo en la vida; todo lo que hay de trágico y sombrío es menos amargo, menos trágico y sombrío que la necesidad de abandonar a un pedazo de nuestras entrañas en un asilo, por nuestra impotencia para mantenerlo. Pero cuando la criatura tiene un año; cuando es un capullo tierno que ríe, que se mete los pulgares en la boquita y dice "gu gu"... "da da" y todas esas divinas incoherencias de la infancia, entonces el dolor llega al trono de Dios.

Mientras en el corazón de la



Desde la más sombría pobreza y orfandad, Baby LEROY llega, por la gracia de un Hada Madrina, al pináculo de la gloria. Aquí, el ancho y lujoso lecho de CHEVALIER, le pertenece por completo. (Foto Paramount).



Instante magnífico entre CHEVALIER y Baby LEROY, el infante de un año que obtiene tan ruidoso triunfo. (Foto Paramount, exclusiva para CARTELES).

be a la casualidad... Y aquellos que se inclinan a buscar en estos fenómenos causas que caben dentro de la doctrina filosófica del espiritualismo, ven en el caso de Baby Leroy una manifestación concreta de la reencarnación de un espíritu avanzado...

Otros no analizan siquiera. Se contentan con admirar el prodigio que realiza este chiquillo, y con participar de la emoción general que llena los corazones, al ver la boquita sonriente, los ojos azules y el diminuto cuerpo de diez y ocho libras, robándose el film del más popular actor de la cinematografía moderna.

Los críticos, olvidando por una vez su "pose" severa y cínica, aclaman a Baby Leroy "la figura más extraordinaria de 1933".

Nosotros pensamos más en la

madre tenía lugar la batalla sombría de abandonar a su pequeño Baby en manos extrañas, o morirse ambos de inanición, en los estudios de la Paramount, rodeados de lujo y de comodidades, un grupo de "ejecutivos" poderosos discutía el último libretto llegado a sus manos para servir de vehículo al gran "gamin" Chevalier...

La historia requería un bebé. Un bebé que fuera capaz de inspirar tanta piedad y al mismo tiempo tan súbita simpatía, que un calavera empedernido abandonara sus correrías por el alegre París para dedicarse a la seria labor de "padre adoptivo"...

Mas, conseguir bebés, aunque parece la cosa más sencilla, es tarea ardua para los estudios. Precisamente (y paradójicamente)

(Continúa en la Pág. 62)

Carole LOMBARD,  
en un delicioso es-  
tudio de luces.  
(Foto  
Paramount).



# In fidelidad

## Sofía <sup>por</sup> Espíndola

MADO mio:  
"Dícese, y con justa razón, que cuando las mujeres proponen, nadie se atreve a interponerse al logro de sus deseos.

"Nadie, excepto la fatalidad. Y esta fea señora, despótica de genio, larga de figura y de malas intenciones, es la que esta noche ha ejercido su predominio sobre nosotros. Y, muy a mi pesar, me he visto obligada a guardar mis rebeldías para ocasión más propicia, pues, como mujer sensata que soy, me someto cuando oigo los sabios consejos de la razón, para que el arrepentimiento no llegue como huésped molesto a enturbiar las escasas horas de serenidad que la vida nos ofrece.

"Ayer acordamos pasar juntos el último día del año. Ocasión oportuna nos brindaba la perspectiva de reunirnos en las horas postrimeras del año que fenece.

"Y digo ocasión propicia porque la Providencia había intercedido en nuestro favor, al alejar a Lydia, tu esposa, y a Carlos mi marido. La que se titula señora de tu albedrío por voluntad de la ley, hace cinco días que la enfermedad de una hermana la mantiene lejos de la capital. Mi marido, por cuestiones de negocios, se ausentó ayer para Córdoba con intención de no regresar hasta pasado mañana. Por tal motivo, nuestras almas se prepararon para volar por los espacios infinitos en busca de la felicidad.

"Mas, he aquí que la señora de quien, en forma tan precisa te hablé en los comienzos de mi carta, fijó sus alas, desbarató nuestros planes al traerme a mi marido. Grande fué mi sorpresa cuando lo vi llegar, despreocupado, jovial y optimista, como todo hombre que tiene la conciencia tranquila y la mente libre de ideas complejas. "Finiquité mis asuntos antes de lo que me imaginaba", dijo. "Así es que aquí me tienes, dispuesto a festejar, contigo, la última noche del año".

"Ya puedes colegir, por lo que te digo, que mi contrariedad es mayor que mi pesadumbre. No deseo que el llanto empañe mis ojos en este último día del año. Por tanto, escudada en el disimulo, procuré tener la sonrisa en los labios y tu recuerdo en mi imaginación. Con estas intenciones, levanto mi copa de alegría y te digo: "Séate leve el camino del dolor que tendrás que recorrer el año entrante".

Tu Nina".

Atilio dobló la carta y la guardó en uno de sus bolsillos. La perspectiva de estar solo cuando la compañía pudo haberle proporcionado placer y amor, lo contrarió mucho. Miró su reloj. Las once... Faltaban sesenta minutos para que terminara el año. ¿Cómo emplearía la noche? Había rechazado varias invitaciones que sus amigos le hicieron. Y hasta una fiesta de disfraz en el piso de una viuda, mujer hermosa, joven y adorable que había destrozado, en un solo día, las barreras que durante años le for-

jó su difunto esposo, más por egoísmo que por amor.

Daniel, su "valet", hombre de absoluta confianza, entró en el saloncito trayendo una botella de champaña dentro de un balde de plata.

—Inútil ha sido la habilidad y la atención que persiste en el arreglo de la mesa—dijo a Atilio.—Mi mala fortuna me birló la dama.

aventura que tengo desde que me casé.

—El señor no es previsor. Siempre se debe tener a nuestra disposición dos recursos. ¿Fracasa uno? Se acude al otro. Quizá no sea muy honesto mi consejo. Pero usted no me negará que, además de filosófico, es conveniente. Vále más quejarse por hartazgo que dolerse por indigente.

Sonrió Atilio al escuchar es-

—Pero usted ama a su esposa...

—No te lo niego. Mas, amo también a la otra, aunque en forma distinta. En Lydia admiro su recato, su talento, su espiritualidad; en la otra me atrae su coquetería. Cuando charla parece que oyera gorjear una bandada de pájaros. Es inquieta, voluble y fina. Su personalidad compleja sirve de olvido a mis preocupaciones. En fin...—dijo, arrojando su cigarrillo en el cenicero que la previsión de Daniel había puesto al alcance de su mano.—Iré a mi habitación para mudarme de traje. Este cuello me ahoga...

Detrás de él Daniel salió de la salita, suspirando.

Lydia bañó del automóvil, abonó el importe del viaje y, ya en la puerta de su casa, abrió su cartera para buscar la llave. "¡Si la hubiera extraviado!..."—se dijo, con emoción

Todos los compartimientos de la cartera fueron revisados minuciosamente. Desesperaba hallarla cuando recurrió al monedero. ¡Allí estaba! La apretó entre sus dedos. Luego, la introdujo en la cerradura. Se abrió la puerta y Lydia se encontró en el "hall" a la sazón sin luz.—"Van los latidos de mi corazón cantando emociones. Por extraña a la casa me tomaría quien advirtiera la desazón que me causa el sorprender a mi marido con mi inesperado retorno"—se dijo. "¿Y si hubiera salido? No. Me prometió recibir el año en casa. Atilio no es hombre de faltar a su promesa". Mientras se decía todo esto, cruzó el "hall". Más presto que sus pasos iban sus pensamientos. ¿Cómo la recibiría? Al principio, la sorpresa le dejaría inmóvil. Luego, su ternura se abriría como dos alas al extender los brazos para estrecharla contra su pecho. Ella, seguramente, lloraría. ¡Era tan sensible! Impresión que recibía por parte de su esposo, devolvíase diluida en lágrimas.

Llegó al "fumeur" y, atraída por la luz opaca que salía del saloncito, entró en él. Llamó su atención la mesa tendida con el mantel de lujo que en trascendentales ocasiones usaban para festejar alguna fecha memorable. Se acercó a la mesa preparada para dos cubiertos. El bicaro que en la parte céntrica se había colocado contenía olorosos jazmines. Dos rosas de subido color rojo ponían manchas sangrientas en los platos de porcelana...

Atilio la halló en actitud meditativa junto a la mesa. Sorpresa y alegría fueron las primeras emociones que la presencia de Lydia le produjo. Corrió hacia ella con los brazos abiertos.

—¡Lydia! ¡Querida mía! ¿Tú aquí? ¿Y a esta hora, cuando sólo faltan pocos instantes para que el año termine?

Ella se rió, echando hacia atrás su cabecita nimbada de oro.

—Finges sorpresa al verme, cuando ya tu intuición tenía pre-

(Continúa en la Pág. 47)



## KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

—¡Qué lástima!  
—Si, es una lástima.  
—Y... ¿el señor no tiene otra dama para convidar?—insinuó el "valet", basándose en la confianza que el secreto de su infidelidad le dispensaba.

—No. Aunque te cause sorpresa, la señora cuya ausencia lamento en estos momentos, es la primera

de las palabras tan a tono con la ligera idiosincrasia de su rivaliente.

—Nunca he cultivado la liviandad. Mi temperamento está reñido con la inconstancia y la frivolidad del sentimiento. Amo sin reservas. Antes que caballero andante soy caballero de bien.

LICOR BALSAMICO  
DE BREA VEGETAL del Dr. González

EFICACISIMO PARA CATARROS-BRONQUITIS, &

# A i l e ESPAÑOL

Don  
**León Borjés**

**I**NDESCRIPCIÓN el júbilo de las derechas españolas ante el resultado de las elecciones municipales. Es curioso. Se habían cansado de decir por medio de todos sus órganos de opinión, que esta consulta restringida, limitada a los pueblos donde aun en abril del 31 hubo que recurrir al arbitrio de la aplicación del artículo 29 de la ley Electoral, porque no se presentaban a la lucha por la administración y el predominio político local sino las oligarquías no tenía importancia plebiscitaria, no podía señalar la verdadera opinión del país adversa—según ellos—al actual Régimen, con cautela que desacredita su instinto político pero que les aconsejaba la inseguridad en el resultado y ahora hay que verles echar las campanas a vuelo y dar la máxima importancia a la elección, en vista de que gracias a la inhibición del Gobierno y al arraigo del caciquismo monárquico en dichos pueblos, a las presiones de dichas oligarquías, aun con mayoría republicana, los resultados acusan realmente un sentido derechista en esa opinión que se ha manifestado.

No debe olvidarse que las elecciones se han celebrado en pequeños pueblos, en aldeas donde aun estos dos años de República transcurridos, no ha hecho sino llevarles el ejercicio de un derecho que nunca creyeron poseer ni les dejaron ejercitar, y con la emisión del voto femenino, que hasta ahora tampoco contaba para dicho elemento en España. Tam-



**MANOS**

para  
lucirlas  
blancas  
y sedosas  
en toda  
estación, use

**CREMA  
DE MIEL Y ALMENDRAS  
HINDS**



## ELLA CONOCE EL Secreto DE UN Cutis Perfecto



**JEAN HARLOW**, encantadora estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, dice: "Da gusto pensar como las actrices de las tablas y del cine logran conservar su cutis fresco y juvenil a cualquier edad. Yo también he descubierto el secreto—cuidarlo con el Jabón de Tocador Lux. Me ayuda a conservar el cutis suave y resplandeciente."

**9 de cada 10 estrellas del cine lo usan**

De las 694 artistas más renombradas de Hollywood, incluyendo a todas las estrellas, 686 conservan la belleza de su cutis con el Jabón de Tocador Lux. Han comprobado que este maravilloso jabón blanco protege perfectamente el cutis, cualquiera que sea su tipo de belleza... Dé a su cutis el eficaz cuidado que proporciona el Jabón de Tocador Lux. Su rica espuma también le encantará.

Agentes Exclusivos para Cuba:  
**KATES BROTHERS**  
Aguate, 120. Habana.



B-28

## JABON DE TOCADOR LUX

poco es honesto fundar en ese resultado toda la significación de una aspiración popular hacia una rectificación de la política nacional, cuando en realidad, los electores llamados a las urnas constituyen algo así como la décima parte del electorado español.

Asimismo para observar sin apasionamiento el momento actual hay que tener en cuenta que Cataluña, con su nuevo régimen autonómico, quedó excluida en el llamamiento al comicio.

Pero las oposiciones coligadas sólo por animadversión a la conjunción gobernante, por odio al Gobierno republicanosocialista, no habían de desperdiciar la ocasión y al abrirse la Cámara después de la vacación pascual, se ha planteado el cacareado debate político, tantas veces planteado estérilmente y lo que es peor, con esterilidad también para la obra legislativa que este Gobierno está en el inexcusable deber de realizar, y otra vez han encontrado en el banco azul, la impasible voz de la razón saliendo de boca del jefe del Gobierno: no ocurre nada porque nada debe ocurrir. Que de 16 mil puestos, las derechas tengan alrededor de 5 mil, así en estos números, será para considerarlo un síntoma, según desde el ángulo en que el observador se sitúe. Pero eso no explica nada ni justifica nada, en cuanto se tienen a la vista las circunstancias de la elección y los lugares en que se ha desarrollado. Es de advertir que uno de los pueblos que tienen más fragmentada su configuración política es el vasco y de ahí proviene el mayor

contingente de derechas con sus tradicionalistas, sus nacionalistas, sus católicos... y con la mujer con el voto en la mano. Ha votado lo más reaccionario en política de España, lo más retrasado, lo más sujeto a la directriz caciquil. Y todo como decimos en pequeños núcleos rurales, que aun hace dos años se encontraban a los concejales años tras años en los municipios, sin saber cómo, por arte de birlibrotque, por generación espontánea... o demasiado conocida, como elaboración de un cacicazgo tenaz, fundada en la vejación del derecho y en el imperio de la injusticia y del despotismo. A esto de repente, quieren las derechas españolas que se considere con educación política, y se le discierna, sin más cuando hablan por primera vez y con los ojos turbios por tantos años de ceguera ciudadana, categoría y rango de "opinión nacional" capaz de hacer posible y prudente un cambio en la política general del país. Ahora, después de conocido ese resultado al que ellos conceden tanta importancia, es cuando la adquiere esta consulta que hace unas horas, sin poder prever el pequeño éxito de sus prédicas, de su campaña contra la conjunción gobernante, a base de los contratiempos que, como todos, ha tenido la vida del Gabinete Azaña, ahora, es según ellos, cuando han de cambiar los métodos de Gobierno y la faz de la República. Si no fuese además un gran peligro, habría que decir que era risible la actitud de las derechas para tomada en serio. Pero el Gobierno tiene la suficiente serenidad y cuenta con la

inmensa mayoría de la opinión y con la confianza del presidente de la República. El debate político está abierto. Las oposiciones no quieren dejar al Gobierno legislar. ¿Cómo se saldrá del trance? Envalentonados con este pequeño éxito, anuncian una obstrucción implacable, incluso a la ley de Congregaciones y Confesiones religiosas, que parece des-

(Continúa en la Pág. 49)

## PARA ACABAR CON EL ESTREÑIMIENTO

Una combinación de productos vegetales, que lo corrige eficazmente

Seis valiosos productos naturales traídos de seis distintos países, han sido científicamente combinados en la preparación de las famosas Píldoras de Brandreth — que son, por esta razón, el remedio de confianza para corregir el estreñimiento de acuerdo con la Naturaleza.

Son píldoras puramente vegetales, que pueden tomarse durante toda la vida—todas las noches, si necesario—sin temor de malos resultados. De efecto lento, suave, pero seguro e inócuo, las Píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso y así no afectan la digestión. Libérese de la esclavitud de cárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y vea los resultados.

## sobre REDUCCIÓN PARCIAL: CUELLO, BUSTO y BRAZOS

por P. DERIZ, del Instituto Parisino de Bioquímica

**H**ASTA ahora nemos tratado solamente de lo que pudiéramos llamar "avoir-dupois" normal, esto es, la grasa superflua repartida de manera equitativa por todo el cuerpo que constituye la forma de gordura más fácil de combatir, ya que para ello basta con observar una dieta adecuada y practicar perseverante ejercicio que ponga en juego todos los músculos.

Hoy he de ocuparme de otra clase de gordura mucho más complicada de combatir: la de carácter local, que, necesariamente, requiere tratamiento también local.

Pero, desgraciadamente, esta clase de gordura es la más generalizada. ¡Cuántas veces oímos decir:—Yo no soy realmente gorda; lo que me pasa es que tengo tanto busto.—o bien:—Parezco gorda y no lo soy; simplemente es que soy ancha de caderas.

Y quienes tal dicen tienen toda la razón, pero no se detienen a pensar que esa desproporción que las hace lucir gruesas es peor que si realmente lo fuesen, pues la armonía aunque sea en un exceso, como representa la gordura, es siempre preferible y más grata a la vista que desproporción de una gordura parcial.

Por consiguiente, y también por ser—como antes digo—este tipo de gordura más difícil de combatir, encarezco a mis lectoras la mayor perseverancia y, de ser preciso, abnegación, durante un mes. Con esos treinta días bastará, no para que puedan rivalizar con la Venus de Médicis ni la Eva de San Pedro, sino para que hayan realizado tal progreso que les parezca sobrada compensación a las molestias y sacrificios que impone un sistema correctivo, estimulándoles a perseverar en el mismo, que, por otra parte, gracias a esa admirable tendencia al hábito que hay en la psicología humana, habrá llegado a convertirse en una rutina cotidiana que se seguirá casi sin esfuerzo consciente.

En todos los casos en que se combate un exceso de grasa, aunque sea aislada en determinadas partes del cuerpo, debe seguirse una dieta que no produzca nuevas grasas, pues ya que el organismo muestra tendencia a acumular grasa en esos sitios, todo el sobrante que se ingiera irá a parar allí, dificultando los esfuerzos que se realicen por hacer desaparecer esas acumulaciones.

Una dieta ideal para este objeto es, en términos generales, una que consista en una pequeña cantidad de proteínas, representadas por leche y carne sin grasas, en cantidades muy discretas, para conservar las energías; una abundancia de vitaminas, sobre todo, las contenidas en verduras y frutas frescas, que se pueden tomar sin limitación; y una supresión casi total de hidrocarburos.

Semejante dieta ofrece la triple ventaja de producir toda la energía necesaria, evitar la creación de grasas excesivas y asegurar la eliminación de toxina, cuyo efecto no tardará en reflejarse en el

color y la limpieza de la piel, bastando este último extremo para compensar con creces la fuerza de voluntad que implica la observación de un plan.

Además del aspecto general del tratamiento, representado por la dieta, tenemos el aspecto local, que se divide en dos métodos, pudiéndose escoger uno, aunque desde luego, lo más deseable, es poder combinar ambos: ejercicio y masaje.

El ejercicio está al alcance de todos, y sólo requiere tiempo y voluntad, en tanto que el masaje dado por un profesional, aunque desde luego, de efectos mucho más rápidos, es un tratamiento muy costoso, y como tal,—sobre todo hoy—está vedado a muchos.

No obstante, hay dos sistemas de automasaje que, si el paciente tiene la suficiente voluntad para aprender y poner en práctica, unidos a los ejercicios, producirán resultados casi tan rápidos y satisfactorios como pudiera producirlos el masaje que recibiera de un experto. Oportunamente he de ocuparme del automasaje con la extensión y detenimiento que merece, pero por el momento pasemos al capítulo de los ejercicios.

Como el capítulo de la reducción parcial es harto extenso para ser cubierto en un artículo, hoy he de ocuparme sólo de tres partes del cuerpo, cuyo desarrollo excesivo suele coincidir, y cuya musculatura está tan íntimamente enlazada que los ejercicios

para cada una de estas partes suelen influir en las demás: el cuello, el busto y los brazos.

El cuello grueso, que casi siempre forma el sotomontón, doble barba o papada, es un detalle que añade años a toda mujer, y borra el contorno del rostro, fundiéndolo con el cuello, y destruyendo esa línea neta y precisa del corte de la barba y quijada que es indispensable a la belleza de un rostro femenino.

Los ejercicios son muy sencillos, a la vez que agradables, pues pocos ejercicios contribuyen tanto a la vitalidad general, y su práctica suele dejar una sensación de vibrante energía. Mañana y noche deben ser practicados, fielmente, ante una ventana abierta, precedidos y seguidos por ejercicios respiratorios, cuidando también de respirar profundamente durante su práctica.

Respirando profundamente, se echa la cabeza hacia atrás, con la boca cerrada, y cuando haya llegado a lo que nos parezca el límite, se dejará abrir la boca echando la cabeza poco más hacia atrás y dejando la quijada en la posición que ocupaba, y entonces con un nuevo esfuerzo, se procurará cerrar la boca, moviendo sólo la quijada inferior, que deberá ir a unirse a la superior; entonces exhalando la respiración, se doblará el cuello hacia adelante, procurando que la barba toque el pecho. Este ejercicio, que los primeros días parecerá muy difícil, al cabo de una semana se practicará con toda facilidad, y bastará con hacerlo una vez el primer día, dos el segundo, y así sucesivamente hasta llegar a cinco, cuyo número puede hacerse durante dos semanas, y aumentarse entonces si se desea obtener resultados más rápidos.

El segundo ejercicio, que es más sencillo, consistirá simplemente en respirar profundamente, y doblar el cuello hacia la derecha hasta donde pueda llegar, como si quisiéramos tocar el hombro, que debe conservarse absolutamente inmóvil, aunque no rígido; y entonces, aflojando la tensión, volver la cabeza a la posición normal, exhalando lentamente la respiración. Se volverá a hacer otra inhalación profunda, y se repetirá el mismo ejercicio, pero inclinando la cabeza hacia el hombro izquierdo. Este ejercicio, como más sencillo y fácil, puede hacerse cinco veces desde el primer día, si no se nota sensación de cansancio.

El tercero, es de relativa dificultad, ya que aunque realmente difícil bien hecho, los principiantes que no lo dominan lo harán más sencillamente. Aspirando profundamente, se echará la cabeza hacia atrás como en el primer ejercicio, y entonces, conservando el cuerpo inmóvil, y la cabeza echada hacia atrás, se moverá ésta lentamente en dirección a la derecha, siempre con la misma inclinación, como en gesto de reto o desdén, o bien como queriendo señalar con la barba un punto en el horizonte, y cuidando de sentir como tiran todos los músculos del cuello;

(Continúa en la Pág. 59.)



He aquí el ejercicio elemental y básico, descrito en este artículo, para dar firmeza al busto, y que debe ser practicado diariamente por toda mujer celosa de su figura, para retener o recuperar—según el caso—sus líneas juveniles. Aún en el grabado puede observarse como la tensión muscular de los brazos, recorriendo los hombros, se extiende hasta el seno.

# La belleza que cautiva

... es la belleza de un cutis suave, terso, lleno de vida,—conservado con la mezcla balsámica de los aceites de palma y oliva

HE aquí el tipo de mujer que todo hombre admira. Ya sea usted trigueña o rubia, grande o pequeña, para atraer debe tener un cutis hermoso. Cleopatra, que sabía el encanto de un cutis imaculado, usaba los balsámicos aceites de palma y oliva—los mismos aceites cuya mezcla secreta hace al Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento de belleza. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta *espuma-crema* la cara y el cuello hasta que penetre bien en

los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Ahorre dinero; use este jabón embellecedor. Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c—y es del mismo tamaño, del mismo peso, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el *shampoo* y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Uselas... luego vea el cambio en la suavidad y lozanía de su cutis.

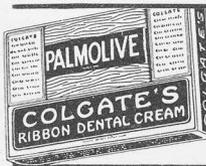


AHORA  
7c  
3 por 20c

PALMOLIVE

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

CII



## AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

parado el recibimiento,—dijo, señalando la mesa. Atilio entonces reparó en detalle tan acusador. Su inquietud avivó el brillo de sus ojos.

—Querida...—balbuceó, mientras su imaginación urdía alguna excusa para justificar la mesa tendida para dos personas. Ella le cerró los labios con un beso.

—Me esperabas... negarlo no pueden ni pretextos, ni subterfugios. Eso me dice todo. Cuéntame cómo tu presentimiento te hizo previsor y tu corazón asumió funciones de hechicero para anunciarte que yo vendría esta noche. Atilio fijó su mirada en el iris dorado de sus ojos. Halló en ellos sinceridad y ternura. Se hubiera alegrado si la voz de su conciencia no le hubiera dicho: "Eres un felón si aceptas la situación que te crea su confiado cariño. Si aun queda en ti un resto de dignidad, busca alguna excusa que explique la mesa tendida. De ese modo, tu falta será menos grave".

—¡Ah, querido!—exclamó Lydia, jugando con sus guantes.—¡Cuánto te quiero! Este hecho me demuestra que no te olvidas de mí. Atilio trató de sonreír, pero no pudo.

Ella se apoyó en su brazo y se acercó a la mesa.

—Alabo el buen gusto en el arreglo de la mesa y el tacto que se ha tenido en la disposición de los lugares. Esta butaca que has

## Infidelidad

(Continuación de la Pág. 44)

puesto detrás del foco luminoso, supongo que le está reservado a la dama. Por eso me siento en ella.—Con un gracioso ademán echó hacia atrás un rizo que había escapado de su cabellera.—El semblante femenino queda más seductor entre colores neutros. El maquillaje resalta demasiado a la luz; por eso toda mujer que recurre al masaje como restaurador de la belleza y al afeitado como reconstructor de la piel, huye de la claridad. Sabido es que lo que busca la juventud, rechaza la otoñal decadencia de la vida.

—Eres joven aún y te mantienes hermosa—dijo Atilio, que ya iba recuperando su serenidad.

—Siempre has puesto tu indulgencia al servicio de tu cortesía. Eres obsequioso, galante y fino con tu mujercita. ¿Cómo no adorarte?—Tomó la rosa que descansaba en el plato y se la prendió al pecho.—Mira... un poco de corazón a flor de piel.

—Siempre llevamos el corazón al descubierto cuando nos animan nobles intenciones.

Los ojos de Lydia se posaron escrutadores en los suyos.

Por efecto del mudo examen, Atilio quedó desconcertado. "Su perspicacia ha advertido el engaño"—se dijo.—"¿Pero por qué lo

disimula? Puede tratarme de fe-lón, de infiel y no lo hace. Podría ofrecermé una escena de celos, llantos y recriminaciones. Podría abandonarme ahora mismo, si quisiera. Motivos tiene su cariño para sentirse afrentado. Y nada de esto hace..."

En ese momento entró Daniel y quedó estupefacto al ver a su ama.

—¡Señora!...

—Mi previsión se ha cumplido. Daniel. La señora presintió que la esperaba.

El "valet" se inclinó.

—Ha llegado en momento oportuno. Son las doce de la noche. El brindis debe pronunciarse ahora.—Tomó la botella para destacarla.

—Si—dijo ella, sonriendo enigmáticamente.—He llegado en momento oportuno.

En las copas, el líquido efervescente matizó de color el blanco cristal.

—Para que nada perturbe nuestra felicidad—dijo Atilio, levantando su copa.

—Para que nada la perturbe—repitió Lydia clavándole la mirada. Atilio la sintió como una acusación. Quedóse con la copa en alto, sin acertar a llevársela a labios.

—Bebe, querido... bebe. El año comienza... Todo cuanto queda atrás no será más que humo, un poco de humo que se perderá en la limpia atmósfera de nuestro amor. ¡Prométeme que será así!

Atilio dejó su asiento con intención de postrarse ante la nobleza de esa mujer. Pero ella se puso de pie para recibirlo.

—¡Te quiero, Atilio!—musitó, apretándose a su pecho.

—¡Y yo también a ti, a ti sola!

Lydia sintió que sus pupilas se humedecían.

—¿Te has puesto triste?

—No, querido... ¡Estoy contenta, muy contenta! Veo, al fin, mi horizonte despejado de nubes. comienzo a sentirme feliz!

Atilio la abrazó, conmovido:

—¡Mi buena, mi dulce, mi santa mujercita... ¡Gracias!... ¡Gracias!...

El reloj dejó oír la última campanada del año.

—¿Oyes?—dijo.—Así, como ese regulador del tiempo ha terminado de triturar todo un año en segundos y minutos, mi corazón también ha desmenuzado las malas emociones que por vanidad se albergaron en él.

—¿Es cierto? ¿No me engañas? Lydia se miró en los ojos de su esposo. El análisis no le suscitó la más mínima duda.

La lealtad que se reflejaba en ellos le dió la más convincente respuesta.

# La Rehabilitación de JUDAS ÍSCARIOTE

por Dora JIMÉNEZ



JUDAS de Keriot, conocido por Judas Iscariote, se le atribuye el acto inicuo de haber entregado al Redentor de la Humanidad a sus enemigos por treinta miserables monedas de plata. A través de los siglos, se le ha tenido y se le tiene como el personaje más sombrío del drama del Calvario. A fuerza de ser repetida la tremenda acusación, se la considera como una realidad inconcusa.

¿Fue realmente, culpable de esa deslealtad inconcebible el simpático discípulo de Jesús, que compartió con San Juan Evangelista las predilecciones del Divino Maestro? ¿O fué víctima inocente de la tradición, llevada luego a la Historia Sagrada como una verdad indiscutible?

Mi razón se ha resistido siempre a creerle autor de la infamia que se le imputa. Desde muy niña, en que conocí este pasaje histórico, siempre me resistía a creer en la veracidad de un hecho tan repugnante.

La veneración a mis maestros me impedía aceptar como verdadera semejanza deslealtad en quien, como él, había vivido una atmósfera tan pura de altruismo y amor a sus semejantes como la emanada de las máximas de Jesús.

Hay cierta inverosimilitud en los hechos de que se le acusa, no por sus contemporáneos, sino por las generaciones siguientes a aquella en que vivió.

No se explica por qué siendo Jesús tan popular en Jerusalén hubieran tenido necesidad sus aprehensores de sobornar a uno de sus discípulos para identificarlo. ¡Un agitador de las multitudes, un propagandista de ideas tenidas por revolucionarias, un demoleedor de la organización social existente, desconocido por los agentes del orden!... No comprendía tampoco el extraño suicidio motivado por súbitos remordimientos inmediatos. Los traidores no lo sienten. Los picaros no se suicidan.

El misterio, al menos para mí, se ha aclarado. Un sabio alemán, el Dr. Berendis, encontró en Rusia, hace pocos años, una traducción de la obra del famoso historiador hebreo, Flavio Josefo, *La Guerra Judía*, que estima auténtica, opinión que también comparten otros ilustres bibliógrafos. Josefo escribió su obra en arameo, idioma muy generalizado en Judea; de él fué traducido al serbio, y de éste más tarde, a un dialecto ruso. Se confía por doctos especialistas en la búsqueda de antigüedades en encontrar la versión serbia.

Josefo nació en Judea, cuatro años después de la muerte de Cristo. Trató a muchos de los que habían presenciado las predicciones y el suplicio de Jesús. Por ellos, y especialmente, por sus mismos familiares, conoció, en todos sus detalles la pasión y muerte del Redentor. Fué, además, un insigne historiador, y como tal, pudo apreciar con juicio sereno los sucesos ocurridos. Sus palabras tienen, consiguientemente, una inmensa autoridad.

En su célebre libro "Antigüedades Judías" escrito en griego, del que fué traducido al latín, en uno de sus pasajes, alude brevemente al Mártir del Gólgota, calificándolo de hombre sabio y autor de hechos extraordinarios, cuyos procelosos aun existían, pero limitándose a decir que Pilatos con motivo de las acusaciones de los principales ciudadanos del país lo condenó a muerte. Aparte de los Evangelistas, ningún escritor del siglo primero de nuestra era, se refirió a Jesús. De ahí la importancia que tuvo su libro.

En la obra recientemente encontrada fué Josefo más explícito. Añade que Jesús parecía un ser sobrehumano que hacía prodigios al que juzgaron poseedor de un poder oculto y que muchos le llamaron "Hijo de Dios"... Expresa que algunos pensaban que sus predicaciones podían librar a la Judea de la dominación romana, lo que él negaba, y que reunidos los grandes sacerdotes y los jefes nacionales lo denunciaron al proconsul Poncio Pilatos.

Continúa diciendo el preclaro historiador que Pilatos hizo conducir al *taumaturgo* a su presencia, y que convencido que no era un malhechor ni un rebelde, lo puso en libertad, complaciendo con ello a su esposa que estaba *perturbada*. Sabido es que Claudia, la mujer del proconsul, fué una de las adeptas a la nueva religión.

Esa última frase evidencia que el eminente hebreo no tuvo debilidades cristianas. Vió en Jesús un hombre superior a su época, un propagandista de ideas que le sobrevivieron, un ídolo de multitudes sugestionadas por el influjo de sus palabras y de sus actos; pero no vislumbró en sus predicaciones el nacimiento de una nueva religión, de la religión verdadera. No se dió cuenta de lo que, con más clarividencia, ad-



¿DISTINGUIDA?  
—pero "ELLOS" no lo creían ¡antes!

## Este Secreto de belleza da verdadera distinción

Puesto que los hombres íntimamente aborrecen los labios femeninos "pintados", es preciso usar Tangee. Al contrario de otros lápices labiales, Tangee no da a los labios apariencia pintoreada. Aviva el color, tornándose del matiz que más armoniza con su rostro.

Tangee suaviza y protege, y es económico porque dura el doble que muchos lápices labiales comunes.



Colorate Natural y permanente

Tanto el Lápiz Labial Tangee como el Colorate Tangee resisten la humedad y son permanentes.

**TANGEE**  
"EL LÁPIZ DE MÁS FAMA"

Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts.

Agente: RICARDO G. MARINO  
Apartado 1096. Habana

Josefo continuó fiel a los principios religiosos de sus mayores pero su alta mentalidad no le permitía ser un apasionado, y menos aún fanático. Fué un creyente tibio, con ribetes de lo que hoy se llama librepensamiento. Por eso, sin participar de sus ideas, hace justicia a Cristo, la justicia posible en los tiempos en que escribía. Por eso llega a la audacia de creer mezclados a los supremos sacerdotes de su religión en una conjura para el asesinato legal de un inocente. Por eso llega a imputar a sus más eminentes compatriotas el cohecho del representante de Roma para que ordenara ese asesinato.

Termina Josefo su relación con estas palabras, que son, precisamente, las que inspiran este trabajo: "Volvió (Cristo) a hacer lo que acostumbra, y se reunió más gente a su alrededor, siendo sus actos más celebrados. Lleno de envidia, los escribas le dieron a Pilatos treinta talentos para que le condenaran a muerte. Y después que Pilatos los hubo tomado, consintió en que ejecutasen su propósito por sí mismos. Y ellos lo crucificaron de acuerdo con la ley imperial."

Treinta talentos de plata hebreos venía a ser sesenta mil pesos en la moneda americana de hoy. El cargo no puede ser más directo. Pilatos recibió esa cantidad, una verdadera fortuna, como precio de la ejecución del Hijo de Dios. El hecho no tenía nada de extraordinario. Los gobernantes que enviaba Roma a los pueblos sometidos a su dominación, salvo raras excepciones, se distinguieron siempre por su rapacidad. Exigir o aceptar dádivas en pago de sus resoluciones o de sus complacencias era, en ellos, cosa corriente. ¿No llegaron los pretorianos a poner el Imperio en subasta?

La tradición de las treinta monedas que, como masa de plomo, ha pesado siempre sobre la memoria del infortunado Iscariote queda aclarada. Se hacía difícil creer que por treinta miserables denarios (moneda de plata hebrea equivalente a cincuenta centavos actuales) le hubiera entregado su discípulo Judas, para ahorcarse después. No tiene, en cambio, nada de sorprendente que por treinta talentos lo entregara a sus verdugos el poderoso delegado del emperador Tiberio. De tal palo, tal astilla...

Explicado queda igualmente otro misterio. ¿Por qué, ese mismo proconsul, después de poner en libertad a Cristo, por no estimarlo culpable, le entrega a sus enemigos para que le den muerte afrentosa? ¿Por qué se lava las manos?, es decir, ¿por qué carga su conciencia con un crimen que hubiera podido impedir? No es creíble que haya accedido por debilidad. Los poderosos opresores de la antigüedad jamás fueron débiles. Los déspotas matan sin piedad bajo el impulso de sus propias pasiones; nunca para satisfacer las ajenas. Pilatos pudo autorizar la ejecución de un justo para ganarse los treinta talentos de plata, pero sin ese aliciente no se hubiera prestado, como no se prestó hasta entonces, a arrojar a lobos humanos hambrientos una presa inocente.

Hay un detalle que pone de manifiesto el patriotismo del insigne publicista hebreo. Con especial cuidado consigna que la crucifixión se verificó de acuerdo con la ley imperial. Quiso dar a entender a las generaciones siguientes, para las que escribía, que los responsables de esa ini-

NADA HAY COMO

**FLIT**

PARA MATAR MOSQUITOS

## FORTIFIQUE SU CEREBRO



CON  
**Píldoras Trelles**

quidad no fueron los judíos, sino los romanos; que éstos la ordenaron y la realizaron conforme a sus leyes, mediantes el soborno. En el cohecho, la mayor odiosidad está en el que se vende; el que le paga siempre tiene alguna disculpa. La antipatía de Josefo por los opresores de su país palpita veladamente en su narración.

Fué ésta publicada, por primera vez, en un notable libro, escrito en inglés por el doctor Vacher Burch, conferencista y predicador de la Catedral de Liverpool, titulado "Jesucristo y su revelación". El autor muy versado en cuestiones teológicas, probablemente por escrúpulos religiosos mal entendidos, no admite como exacta la relación de Josefo. Atribuye a éste el propósito de ocultar la traición de Judas por ser compatriota suyo, para librar de ese deshonor al pueblo judío.

El argumento no puede ser más pobre. No es digno de tan docto eclesiástico. En todas las naciones ha habido traidores. España no se ha desconceptuado porque haya tenido un Oppas, un don Julián, un Bellido Dolfos. La misma Judea no se ha deshonrado porque su Santo Rey David enviara a la muerte al valeroso capitán Urias, para adueñarse tranquilamente de su esposa, la linda Jetsabé, la madre del sabio Salomón, que no fué sabio hasta el fin. Los judíos franceses de nuestra época no dieron la gran batalla al militarismo imperante para obtener la rehabilitación de Dreyfus porque éste fuera uno de los suyos, sino porque siéndolo, lo consideraban como una víctima del error de unos y de la maldad de otros.

Al insigne historiador Josefo le hubiera bastado silenciar el hecho de la traición de Judas; no tenía necesidad de atribuirselo a otro. Su respetabilidad le pone a cubierto de toda sospecha de que fuera un calumniador. Calumniar a un procónsul romano, en un país sometido a Roma, era arrosar un peligro muy serio. Bastante hacía con indicar, como de soslayo, un hecho cierto.

Precisamente, en su obra "Antigüedades Judías" escrita en griego para ser traducida al latín, no se atrevió a aludir a los treinta talentos; lo hizo con prudencia en arameo, que leían sus compatriotas y no los romanos. A la sazón no había imprenta; de cada libro se hacían manualmente varias copias, que luego se reproducían, también manualmente.

Y en cuanto a la contradicción con el texto de la Biblia, vienen a mi memoria dos hechos históricos: la oposición de los profesores de la Universidad de Sala-

manca, teólogos antes que hombres de ciencia, al descubrimiento del Nuevo Mundo, fundada en pasajes bíblicos, y el proceso de Galileo, por afirmar que la tierra se movía.

Las nieblas que envolvían el episodio de las treinta monedas al menos, para mí, han quedado disipadas. Pilatos las recibió para entregar al Salvador a sus victimarios, a lo que se había negado obstinadamente. Judas fué inocente. No fué un discípulo traidor al que el remordimiento llevó al suicidio; fué un discípulo fie que no quiso sobrevivir al Maestro. La obra de Josefo, recientemente encontrada, ha rehabilitado su memoria.

## Aire...

(Continuación de la Pág. 45)

de luego constituir la verdadera madre del cordero. Y en este contubernio figuran algunas izquierdas extremas y se halla de hoz y de coz metido el partido radical cuyo pontífice se reserva para intervenir en el debate cuando las circunstancias lo reclamen.

¿Habrá a pesar de todo oculta alguna sorpresa en el fondo de este debate? Pronto hemos de saberlo.

Un conflicto de importancia extraordinaria y carácter social ha estallado en Barcelona. La F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica) ha desatado, con su predominio sobre los Sindicatos, una huelga que ya adquiere tonos de general, en vísperas de resolverse el traspaso de los servicios de orden público a la Generalidad. Hasta ahora hay el paro total de los transportes. Pero se extiende el movimiento y no se puede calar



## ¡MADRES!

NO DESCUIDEN LA SALUD DE SUS HIJOS

CUANDO LOS NIÑOS ESTAN FALTOS DE PESO, DE CIEN CASOS, NOVENTA, DEBEN SU ESTADO A LA FALTA DE NUTRICION, CONSECUENCIA DEL EMPLEO DE ALIMENTOS POCO APROPIADOS.

CON EL EMPLEO DE LA LECHE "DRYCO", MILLARES DE NIÑOS HAN RECOBRADO SU SALUD Y PESO NORMAL

CONSULTE A SU MEDICO.

**THE DRY MILK CO.**

15 PARK ROW.

NEW YORK

hoy su hondura y trascendencia para la vida barcelonesa.

En el resto de España la tranquilidad es absoluta. Con abril han llegado las ferias de Sevilla y Murcia y no les ha faltado animación ni colaboración popular.

También Madrid, con sus Congresos internacionales, se halla animadísimo. Para junio se organiza uno de carácter sanitario en exposición de material. Al de Oftalmología, reciente, han acudido más de un millar de congresistas de todo el mundo, que se han hecho lenguas del estado social y del progreso urbano de la capital de la República y de las capitales y pueblos-museos que han recorrido en alegres caravanas.

Se halla entre nosotros el insigne biógrafo y escritor dramático alemán Emil Ludwig. Ha dado una interesantísima conferencia en el Ateneo. También está en Madrid Alejandro Kerenski, que tuvo el poder en Rusia hasta que fué desalojado por Lenin. También ha venido como conferenciente.



Al pedir  
**UROTROPINA**  
exija siempre  
la marca *Schering*

La Urotropina legítima "Schering" proporciona resultados excelentes en el tratamiento de las molestias y enfermedades de los riñones, vejiga y vías urinarias en general. Es asimismo un poderoso desinfectante interno, que previene y favorece la curación de todas las enfermedades infecciosas. Carece en absoluto de efectos secundarios perjudiciales. Pida siempre:

TABLETAS SCHERING DE  
**Urotropina**  
TUBOS DE 20 TABLETAS

82025403

El deportivismo nacional está de luto con la pérdida por la mínima diferencia del equipo nacional frente a Francia. Esto después de haberles ganado cuatro veces en otros tantos encuentros. Realmente es para afligirse. La campaña por la Copa de España, de fútbol, sigue con todo interés a pesar de este descalabro.

¿Va ahora de veras? Se habla nuevamente de que los pilotos españoles Barberán y Collart emprenden su vuelo directo, sin escalas, Sevilla-Habana. El aparato de construcción española que han bautizado con el nombre de "Cuatro Vientos" ha realizado ya una prueba, de la cual están muy satisfechos ambos aeronautas. Pero llevan en el mayor silencio los preparativos y aun no tienen determinada la fecha de la partida. ¿Tienen la autorización necesaria, que se dijo les había sido denegada? ¿Es cierto que emprenden el vuelo? Parece que esta vez es una realidad. Y que sólo esperan informes meteorológicos para arriesgarse a realizar la gran empresa. El aparato es un Breguet tipo trasatlántico, con motor Hispano 650 H. P. que puede llevar a bordo 5,325 litros de carburante.

Si es cierto, que la fortuna los acompañe y puedan cumplir su deseo tan deportivo como sentimental, que vendría a refrescar los laureles internacionales de España en materia aérea.

—En opinión de un médico inglés, la conversación es el mejor ejercicio para los pulmones, y, por lo tanto, aconseja que hablemos aunque sea por el gusto de hablar no más, como hacen tantos conferencistas y diputados. Las personas habladoras suelen vivir mucho tiempo. De ahí que las dos hermanas solteras que murmuran del vecindario vean cómo el coche fúnebre va llevándose a la gente del barrio, mientras ellas se momifican de puro viejas, charlando acurrucadas detrás de su ventana.

—Ermete Novelli era muy aficionado a los perros. Siempre tenía consigo tres o cuatro canes, siendo su favorito, entre ellos, uno llamado "Loris". Un día se encontraba en su casa, en una pequeña fiesta que ofrecía el artista, un crítico teatral que había dicho que los compañeros de escena de Novelli eran dignos de una compañía de perros. Novelli saludó al crítico y, muy ceremoniosamente, señalando a su perro predilecto, dijo:

—Tengo el gusto de presentarle a "Loris", el único perro que hay en mi compañía.

# Kid Spadaro, PRELIMINARISTA

Por Augusto Mario Delfino

**A**NIMADAS con recortes de revistas las paredes blancas—recortes en los que predomina el tono rosa de la "Police Gazette"—el altillo del joven Spadaro es pequeño, sencillo y limpio. Una cama de hierro, blanqueada al laqué, una mesa de noche y un ropero con amplio espejo a la vez plano, cóncavo y convexo, componen, con una silla suficiente, todo el mobiliario del altillo del joven Spadaro.

Kid Spadaro ha comido hace rato. Una costilla de vaca, papas fritas y una banana fueron todo el regalo de su estómago en visperas del combate. Porque dentro de dos horas debe subir al ring del "Jorge Newbery Boxing Club", debe sostener una de esas luchas a trompadas que constituyen el único objeto de su vida.

Kid Spadaro, desnudo medio cuerpo arriba, prepara su valijita. Silenciosamente. Ni silba el tango en boga. Ni canta. Está solo y enmudecido, pero siente como voces en el silencio. Camina a pasos breves por el altillo, se detiene de pronto como dispuesto a romper el ritmo de ese momento, pero en seguida retoma el mismo ritmo.

El crepúsculo del día, lento por el calor de toda la tarde, despañosamente disminuye el número de las azoteas de Barracas que se alcanzan a plena luz desde la puerta del altillo que, en casa de una familia italiana, alquila Kid Spadaro. Poco a poco, sombras se van acomodando en el altillo; poco a poco y con calma.

Kid Spadaro comienza a utilizar la lamparilla eléctrica que pende del techo. Kid Spadaro ha colocado ya sobre la cama cuanto necesita, aparte de su coraje, para la pelea de esa noche. Los zapatos de boxeo muestran un uso excesivo que les ha dado formas caprichosas; el corto pantalón blanco tiene dos cintas negras en sus costados, como el pantalón de Georges Carpentier.

Ya están dentro de la valija el pantalón y los zapatos. ¡Ah!, falta colocar las vendas, el limón y la esponja. Ya satisfechos estos detalles, el joven Spadaro pone en la hora el ruido torpe de la cerradura de la valija. Luego, hay que vestirse; ponerse la camisa, el cuello, la corbata, el saco y la gorra.

Kid Spadaro se crucifica en intensa ampliación de pecho. Se mira en el espejo y ensaya varias guardias de pelea. Repara cuidadosamente en sus bíceps, intenta observarse los dorsales, coloca el mentón tras la actitud protectora del hombro izquierdo. Así lo enfrentará a Julio D'Agostino, tratando de poner fuera del alcance de sus golpes el punto vulnerable, el mentón débil que lo traiciona.

Al cambiar de guardia—una de sus tácticas combativas que, por otra parte, escasas veces le dió resultado positivo,—al adelantar el brazo derecho, fija su vista en una postal que ha encontrado un cuarto de marco en el espejo. Allí está él, Kid Spadaro, de pie en medio de sus padres. Es una postal de día de fiesta. Dos sillones del tiempo de Juárez Coselman agudizan el almídon del cuello del señor Spadaro, electrizan sus bigotes y amatronan compasivamente la figura de la señora, hacen más abultados los detalles de su vesti-

do. Pero es una madre que está con su hijo y con el padre de su hijo.

El joven Spadaro de la fotografía ostenta una nariz correcta y el lazo blanco al brazo, anunciador de la primera comunión. Debe ser ahora, ya pasados varios años, un mozo buen mozo, un hombrecito con novia pedida y ya al frente de la ferretería de su papá. La felicidad discreta del retrato no augura otra cosa.

Pero, ¡qué distinto rumbo han tomado las cosas! Kid Spadaro no puede reconocerse en el niño de trajecito nuevo y lazo blanco. Su nariz ahora está aplastada, roto el caballete, deformado el cartilago; los ojos, antes grandes y francos, se han empequeñecido

bajo el desarrollo del frontal, y los pómulos, como hechos con rabia, lo emparentan más directamente con un hombre primitivo que con el chico de la fotografía.

Kid Spadaro lleva en el rostro la historia de sus últimos años. Allí está la página más importante en ese tajo que le atraviesa la barbilla desde el labio. También es digna de mención la cicatriz que afina su ceja izquierda.

En fin, Kid Spadaro no en balde combatió más de treinta veces en muchos rings de los barrios de Buenos Aires.

Quando sea viejo nadie tendrá por qué preguntarle qué hizo en los días de su juventud.

\* Solo, sin un amigo ni un com-

pañero, y después de un penoso viaje en tranvía, Kid Spadaro, con su valijita y su rostro de pugilista, llegó al "Jorge Newbery Boxing Club", que esa noche estremece con el farol de su puerta toda una cuadra del barrio de Núñez. Le tocaba hacer la segunda pelea preliminar del combate de gran atracción; tenía que luchar con Julio D'Agostino, un peso gallo que tiempo atrás ocupara el segundo puesto en el campeonato de aficionados.

Quando se disponía a entrar, previa emocionada lectura de su nombre en el programa, un muchachón gordote, de risa fácil y estruendosa y holgado saco de pijama, le propuso a gritos:

—Diga, ¿quiere que le lleve la valija? Si me hace entrar, le sirvo de segundo.

—Tome — decidió rápidamente Kid Spadaro. La casualidad le había puesto a alguien en su rincón, tal vez a un ayudante torpe, pero siempre una voz de aliento, un golpe de agua y un poco de aire durante los descansos entre un round y otro. Porque, debemos decirlo, Kid Spadaro no tenía quien lo auxiliara en un ángulo del ring.

Ya en el vestuario, miró para todas partes, esperando encontrarse con D'Agostino. Como de costumbre, los adversarios se desvestían en cuartos distintos. Así que sólo vió muchachos que, como él, iban a pelear contra los de la otra pelea.

Desnudo, se vendó las manos sin cambiar en tanto una sola palabra con su accidental segundo, que se hallaba orgulloso de representar un papel en la fiesta, seguro de que absorbería todas las miradas del público.

—Spadaro: a pelear.

—Agarre el balde. Apúrese, corte el limón. En cuatro. Vamos.

Hacia el ring. Kid Spadaro iba vacío. Parecía no tener nervios. Total, la cosa duraría quince minutos, sólo doce de combate. Esto pasa pronto. Y con un oportuno cambio de guardia, sorprendido el contrario, el asunto podría liquidarse en seguida. Todo sería cuestión de oportunidad. Porque ahora no iba a presentar pelea abierta, a cambiar golpes, como otras veces. Lo mantendría a distancia a D'Agostino, y de pronto, ¡zas!, un juego distinto: directos de derecha y *crosses* de izquierda. *Cross* de izquierda, *cross* de izquierda. Pero estaba solo. ¿Dónde se había metido el muchacho del pijama? Allí, conversando con unos amigos.

—¡Paquete! ¿Otra vez por acá? ¡Crudo!

—Che, coso; ¿querés que le pida a *mama* el catre pa' cuando te acuesten?

Decididamente, el saludo del público para Kid Spadaro no fue muy afectuoso. Iba a tener que pelear también contra el público, convencerlo, a trompadas sobre D'Agostino, que merecía pisar la lona del ring. Mientras se colocaba los guantes determinó algunos rostros entre los quinientos que gesticulaban alrededor. No eran hostiles, pero sí antipáticos.

\* Sonó el gong. Kid Spadaro, decidido a mostrarse bueno, alcanzó a D'Agostino antes de que éste llegase al centro del ring. Le colocó



## AMOR EN BUENO

POLVOS ADHERENTES PARA EL CUTIS

Supera a todos por su pureza y delicioso perfume

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas

P. E. R. F. U. M. E. R. I. A

# Bois Fleuri

un swing de izquierda en el cuello, un uppercut de derecha en el hombro del otro lado. Los golpes sonaban fuertemente. Kid Spadaro seguía, pegando. El silencio se hinchaba como un globo. Kid Spadaro, olvidado de sus premeditaciones, golpeaba cuanto podía y hasta tocó cinco veces seguidas en el mismo sitio, el guante de su contrario. Seguro de sí, no hacía ninguna reserva para la defensa. D'Agostino, como por falta de comprensión de lo que ocurría, tardaba en reaccionar, hasta que por fin también entró en actividad, como esas niñas que comienzan a saltar en una cuerda torneada de un rato antes.

Reventó el silencio. Puestos a cambiar golpes los pugilistas, quinientas voces alentaban a D'Agostino. Kid Spadaro armaba sus pensamientos como cigarrillos armados a mano. Cuando conseguía terminar uno, al ver la prontitud con que fracasaba, dejaba que el instinto lo siguiese defendiendo. La campana de fin de round cortó el juego veloz de cuatro aspas movidas por quién sabe qué viento de Dios.

Y volvieron a sonar las palabras aisladas y mortificantes. Los espectadores acortaban el minuto de tregua ridiculizando a Kid Spadaro, en tanto su segundo, que con desgano le echaba viento agitando una toalla, justificaba ante sus relaciones la función en que estaba empeñado. Para ello hacía gestos grotescos y se personalizaba con alguien dando a sus manos todas las actitudes de la mala intención. Con esto cesaba por momentos de agitar el trapo, y Kid Spadaro sentía como el aire se solidificaba sobre sus narices.

Kid Spadaro, la boca entreabierta, bañado en sudor, humedecía sus labios con la lengua, ansioso de sentir en ellos un gustito a limón. Cómo le hubiera agradecido al muchacho del pijama un poco de agua. Pero el muchachón estaba empeñado en llenar por sí solo los treinta segundos que faltaban para la reanudación de la lucha.

Kid Spadaro miró hacia la derecha. No oía nada. Vió cómo los espectadores se movían, cómo algunos levantaban los brazos, cómo fumaban otros. Y allá, detrás de la última fila, se habían juntado todas las estrellas. Y Kid Spadaro se sintió definitivamente solo, con las manos metidas en unos guantes calientes e incómodos, con una cara apareciendo tras una toalla, con una cara que se reía. Y allá al fondo se habían juntado todas las estrellas.

Y sonó la campana, entonces. Vió cómo un muchacho le pegaba. Le pegó en la cara y en el cuerpo. Sintió el dolor de los golpes. Esto le recordó que se había puesto de pie para pelear. Y se colocó en guardia y hasta cambió de guardia, técnicamente. De pronto, con un solo ojo, empezó a odiar a su adversario. Dió principio a su ataque. Pegó con las dos manos contra algo. Siguió pegando, castigando con toda el alma, con rabia. ¡Qué le importaban los golpes del otro! Pero los suyos cada vez eran más débiles, le pesaban los brazos, sus piernas temblaban. ¿Quién se entretenía en sujetarlo de atrás? Tal vez su segundo... Volvió la cabeza para cerciorarse.

Lo salvó el campanazo. Podía seguir peleando. Kid Spadaro, de rodillas sobre la lona, fue recogido por el muchachón del pijama. Sintió que debajo de él había un banco, que sus brazos se apoyaban en las cuerdas. Pero le faltaba el aire. ¿Dónde estaba la cara que antes aparecía intermitentemente

detrás de la toalla? ¿Dónde estaba la toalla? Kid Spadaro hubier permanecido sentado toda la vida.

Pero el sonido del gong enderezó sus piernas hacia arriba. Kid Spadaro estaba de charla, mano a mano, con el destino. Se quedó esperando un momento, vió un bulto color carne que se movía frente a él. Y él, a su vez se movió.

Julio D'Agostino, ya seguro de su triunfo, con la izquierda tendida, tuvo un momento a distancia a la víctima. Dió unos pasos breves, como los toreros cuando se preparan para matar, cuando acomodan a la bestia con la muleta. Y de pronto, con fría exactitud, descargó el puño derecho, en un golpe de gancho, sobre el mentón indefenso de Kid Spadaro.

El juez empezó a contar los diez segundos, que el público ratificaba con solemnidad. Kid Spadaro, pobre cruz de carne sobre la lona, movió un poquito la cabeza, con alguna gracia. Julio D'Agostino había ganado otro combate en el ring del "Jorge Newbery Boxing Club", de Núñez.

Julio D'Agostino, rodeado de la efusión de sus segundos, y el árbitro de la lucha, con la indecisión moviéndose en sus piernas, miraron la pobre cruz de carne que yacía sobre la lona, miraron al rincón de donde poco antes saliera para el sacrificio. El muchachón del pijama no aparecía con su graciosa sonrisa, no saltaba al ring a recoger el cuerpo derrotado.

El ganador de la pelea inclinóse sobre Kid Spadaro. Lo tomó por debajo de los brazos. El público, hasta entonces insensible al dolor del vencido, premió con aplausos la actitud de Julio D'Agostino. Este muchacho llegaría a ser campeón. Pegaba fuerte y era todo un caballero.

El ayudante del ganador se hizo cargo de las piernas de Kid Spadaro. Y así, llevado por sus adversarios recientes, Kid Spadaro salió del ring. Una campana más grande que la de la iglesia de su pueblo, orgullo de los vecinos, sonaba en sus oídos, dentro de su cabeza.

Bien instalado allá donde los espectadores juegan a las escondidas con las estrellas, el muchachón del pijama ofrecía a unos amigos su risa graciosa.

Había aprovechado bien la noche.

—Vamos juntos. Usted, ¿dónde vive?

—En Barracas.

—Ah, tenemos que separarnos.



## Manejo de Nervios!

Nerviosidad que consume y deja hondas huellas en el físico y en el espíritu!... Esos nervios desequilibrados no necesitan un "calmante", sino un potente regenerador: Fitina. Fósforo vegetal asimilable, ejerce sobre el sistema nervioso una maravillosa obra reconstructiva, devolviendo la serenidad y la tranquilidad en forma definitiva.

# FITINA

reintegra la vitalidad

Nosotros vamos para Saavedra.

Julio D'Agostino y Kid Spadaro se estrecharon nuevamente las manos, esta vez como buenos amigos. Kid Spadaro vió alejarse el grupo de muchachos que se iban pasando, como una pelota, la alegría del triunfo de Julio D'Agostino.

La calle Cabildo tiene hermosos árboles en sus aceras. Y el cielo es ancho en la calle Cabildo. Y ahora Kid Spadaro, mientras esperaba el tranvía, contemplaba, con mirada pesada de silencio, las estrellas.

Kid Spadaro subió al tranvía con su valijita, con su cara de pugilista, con su aislamiento. El coche estaba casi vacío. En su interior llevaba un solo pasajero, que leía un diario de la mañana. Bostezaban las luces.

Kid Spadaro sentóse en uno de los primeros asientos. Acomodó la valijita a su lado. Acomodó, en un gesto al vacío, su cara de pugilista. Acomodó su aislamiento junto a la ventanilla.

El tranvía atravesaba ya Colegiales. Otras vidas, entreveradas también con telegramas y noticias de policía, justificaban el gasto de corriente. En tanto, Kid Spadaro se recordaba. Veíase de nuevo en la escuela de su pueblo, donde lo querían las maestras y los compañeros golpeaban contra su debilidad. Veíase luego corriendo por el campo, bajo el sol, mientras la salud naciente ponía frescura en la tierra ardorosa. Y después en el gimnasio de los padres salesianos, donde se hacía ejercicio con disfraces atrasados en treinta años: sombreritos blancos, camisetas a finas rayas horizontales, azules y blancas, pantalones ni cortos ni largos y alpargatas azules, siempre muy ajustadas o muy grandes. Veíase en seguida, ya robustecido y alegre, calzándose los primeros guantes de boxeo, ansioso de pasear por los caminos embaldosados de la plaza el título de campeón local de su categoría. Y después vencedor, siempre por puntos. Combatía sobre un ring improvisado en el salón de la Sociedad Italiana, de la cual su padre es presidente.

Kid Spadaro soñaba con su pueblo. Kid Spadaro se recordaba ahora en el tranvía. Veíase en el andén de la estación pampeana, agitado de palmoteos amigos, besado por su madre, mirado severamente por su padre, que le decía: "Bueno, váyase si usted quiere. Yo también, a su edad, dejé mi casa. Pero si vuelve, vuelva hecho un hombre, como su papá".

(Continúa en la Pág. 55).

**La Gran FLOTA BLANCA**

Haga cómodamente su viaje a NEW YORK EN LOS NUEVOS TURBO-ELECTRICOS "QUIRIGUA", "VERAGUA" Y "PETEN" que salen de La Habana todos los Jueves a las 10 p.m. ¡Qué experiencia personal tan placentera será para usted hallarse a bordo de uno de estos blancos barcos, hechos para navegar en aguas tropicales! Se encontrará fresco, divertido y feliz en medio del baile y pasatiempos y "sports" sobre cubierta, o en la espaciosa piscina al aire libre... sin olvidar las ricas comidas. En los buques de la Gran Flota Blanca cada pasajero recibe la deferente y exquisita acogida que se debe a un invitado.

**Pasaje a NEW YORK \$75.00**  
**Ida y Vuelta \$110.00**

**UNITED FRUIT COMPANY**  
Oficina general: Muelle de Santa Clara Telf. M-6975  
Oficina de pasajes: Prado, 110-A Telf. M-8268

—Dos palabras más, señor Bernard. ¿No ha habido nunca indiscreciones en su notaría?

—Jamás.

—Sin embargo, muchas veces sus empleados deben de haberse enterado de parte de alguno de esos dramas de familia que le son consultados. Leen las escrituras, copian los contratos...

—Son personas honradas,—dijo el señor Bernard,—que tienen la costumbre y el instinto de silenciar cuanto pasa en la notaría. —Pero su existencia es bien modesta.

—Lo mismo que sus ambiciones. Por lo demás,—observó el señor Bernard riendo,—algunas veces les favorece la suerte. Uno de mis pasantes, por ejemplo, un trabajador incansable, económico hasta

## El Misterio.. (Continuación de la Pág. 13 )

la avaricia y que, centavo a centavo, había logrado reunir con qué comprar un pedazo de tierra y una cabaña en que pasar sus últimos años, vino a verme una mañana para anunciarme su partida. Según me dijo, había ganado veinte mil francos en la lotería.

—¡Diablo! ¿Hace mucho tiempo?

—Algunas semanas... el 8 de mayo... Me acuerdo de la fecha porque la tarde de ese mismo día fué asesinado el señor Guercin.

—¡Veinte mil francos!—repitió d'Avenac sin advertir esta coincidencia de fechas.—¡Una verdadera fortuna para él!

—Una fortuna que se halla a punto de derrochar. Parece que ha alquilado un hotelito en Ruan y se divierte de lo lindo.

A d'Avenac pareció regocijarse la historia, se las arregló de modo de saber el nombre del protagonista y se despidió del señor Bernard.

A las nueve de la noche, después de llevar a cabo una rápida investigación en Ruan, fué a encontrarse en un hotel de la calle de Charretes con el señor Fameron, pasante de notario: un hombre flaco, largo, de rostro lúgubre, que vestía un redingote de paño negro y se cubría con un som-

brero de copa. A medianoche, bebía con abundancia en una taberna a la cual le había llevado d'Avenac, y al cabo concluía de embriagarse en un baile público donde danzó un cancion desarticulado frente a una mujerona enorme y escandalosa.

Al día siguiente y en los sucesivos, la fiesta se repitió. El dinero del señor Fameron licuábase en aperitivos y copas de champagne brindadas a un montón de gentes que le acompañaban. Pero d'Avenac era su amigo preferido. Cuando regresaban a casa al amanecer, Fameron, expansivo y titubeante, le tomaba del brazo y se hacía confidencial:

—Te digo que es una verdadera suerte, viejo. Veinte mil francos que me cayeron del cielo... He ganado con qué vivir sin hacer nada; y este es dinero que no debo guardar porque no es limpio. Hay que gastarlo pronto, con amigos que saben lo que es vida, como tú, viejo, como tú.

Sus confidencias no iban más allá. Si d'Avenac mostraba intención de interrogarle, se detenía en seco y comenzaba a sollozar.

Pero dos semanas más tarde, Raúl, que se divertía mucho con aquel fúnebre fantoche, aprovechó una borrachera más completa para arrancarle otras confesiones. El señor Fameron las hizo entre hipo, llorando.

—Un malvado... Sí: no soy más que un malvado. ¿El premio de la lotería? ¡Bah! Fué un tipo a quien yo conocía, que se me acercó una noche en Lillebonne y me dió una carta para que la introdujera en el legajo Montessieux. Yo no quería. "No, eso no,—le dije,—no me agrada... Pueden registrar toda mi vida, que no encontrarán en ella ninguna acción de esa clase". Pero después, después no sé cómo fué... Me ofreció diez mil... quince mil... veinte mil... Perdí la cabeza... y al día siguiente coloqué la carta en el legajo Montessieux. Pero me juré a mí mismo que ese dinero no me mancharía... Me lo beberé, lo derrocharé...

D'Avenac trató de saber más; pero Fameron, que había roto a llorar, se quedó dormido casi sin transición.

—No se puede hacer más,—se dijo Raúl.—Y después de todo, ¿a qué obstinarse? Ya sé lo bastante para trabajar y para trabajar cómodamente. Todavía le quedan cinco mil francos y no regresará a Lillebonne antes de quince días.

Tres días después, d'Avenac se presentaba en la casa de huéspedes del Havre. Catalina le informó inmediatamente que su hermana y ella habían recibido aquella misma mañana una carta del señor Bernard, el cual las convocaba para el día siguiente por la tarde en la mansión de la Barre-y-va. "Comunicación importante", decía el notario.

—He sido yo,—dijo Raúl,—el que ha provocado esa citación. Por eso vengo a buscarlas, de acuerdo con mi promesa. ¿No tiene miedo de regresar a la mansión?

—No,—respondió ella. En efecto, mostraba un rostro tranquilo, sonreía y había recuperado su aire de confianza y despreocupación.

—¿Sabe algo nuevo?—preguntó. D'Avenac declaró:

—No sé qué será lo que vamos a saber; pero no cabe duda de que vamos a entrar en una zona más clara. Entonces decidirán ustedes si quieren prolongar su estancia en la Barre-y-va y advertir a Arnold y a Carlota.

A la hora fijada, las dos hermanas

(Continúa en la Pág. 56 )

## INDICIOS de PROSPERIDAD



### LA SUBIDA DEL AZÚCAR

Fiel barómetro para reflejar las condiciones económicas de nuestro país, el azúcar, con sus recientes y alentadoras cotizaciones en el mercado mundial, ha despertado en el ánimo de todos el saludable ambiente de optimismo que precede invariablemente a los buenos acontecimientos.

El precio actual del azúcar es el síntoma más halagador para indicarnos que la depresión que sufrimos desde hace largos años toca ya a su fin.



EL REGRESO a la normalidad tan ansiosamente deseado, traerá como consecuencia inevitable un alza general en el costo de todos los artículos.

De ahí lo recomendable de **COMPRAR AHORA** aprovechando los bajos precios actuales.

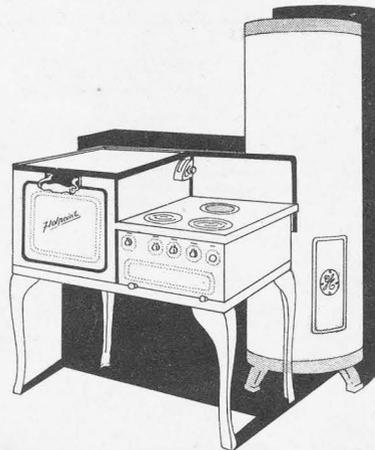
Estudie por ejemplo la magnífica oportunidad que le ofrece nuestra Venta Especial de

## COCINAS Y CALENTADORES ELÉCTRICOS

Sus precios de ahora jamás volverán a ofrecerse — Ni sus amplias facilidades de pago.

Ninguna inversión puede ser más inteligente que la de equipar AHORA su hogar con esta ideal combinación: Cocina Eléctrica "Hotpoint" y Calentador de Agua "General Electric".

¡Siendo optimista beneficiará su propio bolsillo!  
Visite hoy mismo nuestra más próxima Sucursal.



**Cia. Cubana de Electricidad**  
A las Ordenes del Público

# El Fascismo y los Trabajadores

Mor A. Penichet

El fascismo, que parecía una fuerza político-económica localizada en Italia, "se está saliendo de su cauce", bajo hábiles convenios, para invadir el resto del mundo. Actualmente el fascismo se bate en Alemania contra los elementos avanzados, llevando el mismo programa reaccionario que enarbó Mussolini. En España ha tratado también de levantar su cabeza monstruosa y ya lo tenemos en América, bien definido, frente a los elementos trabajadores, que van a ser la víctima escogida, pues contra el sentimiento reivindicativo de los trabajadores el fascismo despliega sus mayores actividades. El caso del Uruguay no debe considerarse "aislado". Obedece a un plan, seguramente, dada la forma en que se produjo el fenómeno. Ahora se "reproduce" el caso en Chile y vemos de qué manera recorren las calles los elementos fascistas, exactamente igual a como las recorrían los "camisetas negras" en sus períodos preparatorios de la "marcha sobre Roma".

El pueblo de Chile ha sido testigo del desfile fascista, organizado hábilmente. Y los cables nos dicen que "grandes sumas de dinero se emplearon en la organización de la fuerza armada que inopinadamente se presentó en la capital, sumas que fueron entregadas por distintas personas, que gozan de excelente posición económica y son magnates de los negocios del país".

Nunca, como en estos momentos, se hace más necesario el "tacto de codos" entre los que luchan por un nuevo estado de cosas en el mundo; nunca, como ahora, ha sido indispensable propiciar la oportunidad de formar un frente para "contener" el desbordamiento de la corriente reaccionaria, tan formidable ya, que amenaza hasta arrasar los más benignos postulados de la democracia; nunca, como ahora, resulta imperativo un "acercamiento" entre los elementos sinceros, aunque sea necesario "sacrificar" algo del prurito ideológico. Y nunca, como ahora, se necesita de la conjunción de voluntades, porque hasta ahora no se habían organizado las fuerzas del capitalismo en la forma que ahora palpamos, armadas y disciplinadas, imponiéndose por encima de las fuerzas clásicas, que eran las que hasta hace poco conocíamos.

El capitalismo, maniobrando con táctica precisa, tal como si acometiese a un ejército bien organizado también, avitualla a los elementos fascistas, halagándolos y dispensándoles toda clase de honores y consideraciones. Cree el capitalismo que necesita esta nueva fuerza que se exhibe en las calles y se apodera de las riendas de los gobiernos de un día para otro, para "aplastar" la fuerza del proletariado, al que supone lo suficientemente preparado para repeler la agresión y hasta para salir victorioso. Sin embargo, la

realidad es otra. El proletariado no está preparado. Vive su tragedia completamente "divorciado" de la realidad, haciendo todo lo contrario de lo que hace el capitalismo para defenderse. El proletariado, en lugar de mantener una cohesión a prueba de toda acometida, se encuentra debilitado completamente, disgregado, pudiéramos decir. De esa manera, hace lo contrario que el capitalismo. Por eso cada día gana más terreno el fascismo y vemos de qué manera se nos va acorralando, tal como si hubiéramos renunciado, tácitamente, a la defensa del porvenir, tan necesaria como la defensa del presente. Es, en el porvenir, donde se supone la realización de nuestros empeños reivindicadores. Se estaba forjando el porvenir de acuerdo con una nueva ética social y parecía tan seguro el triunfo, que la mayoría se desprecupó, dejando a merced del adversario las posiciones conquistadas. Y el resultado no puede ser más desastroso. América está viviendo días de angustia ante la ola fascista que avanza rápidamente. Pero esta angustia en que América vive, como también la vive Europa, es tanto mayor cuanto se nota la falta de una orientación abnegada, capaz de conseguir una conjunción de voluntades para detener el avance de la serpiente cuya cabeza se levanta agresiva entre el Quirinal y el Vaticano, en Roma.

El momento es solemne. Si no apreciamos en toda su importancia el fenómeno, tratando de contrarrestar su arrogante desarrollo, nos exponemos después a quedar completamente "pulverizados", sin nexo de ninguna clase, anulados completamente, tanto más, mientras más avanzados

seamos en ideología. El fascismo "hace el silencio" en las filas de sus contrarios. Donde el fascismo domina, mueren las voluntades y queda, sobre el ambiente, un espíritu de envilecimiento, de sumisión, de despotismo tal, que como antes decimos, los más benignos progresos alcanzados por el hombre bajo el influjo de la democracia, parecen "utopías". ¡Calculad lo que espera al mundo de seguir predominando la fuerza del capitalismo armado, no ya con las fuerzas del Estado, que siempre tuvo a su disposición, sino con esas nuevas fuerzas, más arrogantes, más desafiantes, más brutales, si cabe, pues se han creado única y exclusivamente para anular todo sentimiento de libertad en los hombres; ahogar todo grito de protesta en los pueblos y someter a un nuevo formato de esclavitud a los trabajadores!

Ante esa realidad que sentimos gravitar sobre nosotros, pues nos damos cuenta de su importancia, es que dictamos este mensaje, dirigido a todos los compañeros, a quienes exhortamos a que piensen sobre la conveniencia de echar a un lado todo el lastre de las cosas pequeñas que embargan la mayor parte del tiempo, y dedicarse a propiciar la conjunción de elementos sinceros, que poseídos de la responsabilidad que sobre cada uno pesa, se dispongan con actividad, a la tarea que demandamos y en la cual nosotros siempre hemos estado, haciendo de piqueta frente al capitalismo y sus sostenes, puesto que hemos considerado la lucha contra el régimen como algo que forma parte de nuestra vida.

El enemigo resulta tanto más formidable cuanto mayores sean nuestras incompresiones y nues-

tros extravíos. El problema, ahora, toma un rumbo distinto. La táctica del capitalismo se acaba de enriquecer con un nuevo elemento de combate: el fascismo. Y el fascismo va rápidamente apoderándose de aquellos sectores donde, precisamente, se creía más quebrantado el capitalismo. Eso nos indica que no debe bastar el gritar constantemente que el capitalismo está en decadencia y que pronto declinará su poderío. Hay que bregar mucho todavía para rendir al causante de los actuales extravíos sociales que el mundo padece.

Hemos dicho anteriormente que el problema toma un rumbo distinto. Efectivamente es así. Una nueva táctica de carácter internacional, en que cooperan los estados capitalistas, se está desarrollando contra el proletariado de ideas avanzadas. El concierto es un hecho innegable. Los estadistas conferencian y llegan a acuerdos encaminados al sostenimiento del régimen, así como a "prestigliarlo de nuevo". La serie de problemas que agitan al mundo capitalista, están siendo *aminorados* y se trata de *allanarlos completamente*. ¡Y siendo tan diversos y complicados esos problemas, los magnates logran éxito en sus gestiones! El frente único del capitalismo se hace posible. En cambio, siendo menores nuestros problemas, es decir, menos complicados, se hace más difícil la creación de un frente para resistir el formado por el capitalismo. ¡Es que nos preocupamos más del prurito del yo, que de la necesidad que hay de vencer! Y ante esa realidad debemos saber sacrificar lo que sea necesario, para conseguir la victoria sobre los prejuicios de menor valía que nos empujeñen, por lo mismo que ellos son pequeños.

El nuevo rumbo que ha tomado el capitalismo, indica, claramente, lo que deben hacer los trabajadores. De ahí el mensaje, que dictado bajo la impresión y las deducciones hechas sobre el terreno, dirijo a los trabajadores, incluyendo a todos los hombres que amen la justicia y sientan por la libertad algún respeto.

El caso merece estudiarse y resolverse cuanto antes. Todavía estamos a tiempo, compañeros. Es-trechemos las filas. Imperativamente la realidad nos señala el camino que tenemos que escoger: o nos unimos frente a la invasión de la barbarie, representada por el fascismo, o quedaremos todos reducidos a la mínima expresión, obligados a vivir en la mendicidad ideológica y hasta a desear la conquista de los benignos postulados democráticos, con los cuales nos habíamos divorciado, por creerlos incapaces de resolver los problemas del proletariado.

¡A tan precaria situación mental nos llevará el fascismo, si lo dejamos desarrollar impunemente, combatiéndolo divididos, cada uno desde su "capillita", como diría Ricardo Flores Magón, el compañero inolvidable.

## LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONÓMICO

### MADRES DELINCUENTES

La cárcel para mujeres situada en Guanabacoa, ha aumentado su población penal con el ingreso de Dolores Suárez Pérez, condenada por un juez correccional, que la consideró culpable de un delito de hurto. Veamos el caso, según lo relató uno de los diarios de la capital: "Hace varios días, obligada por la miseria, viéndose en la necesidad de conseguir alimentos para su pequeño hijo de sólo cuatro meses de nacido, cometió un hurto la joven Dolores Suárez Pérez, vecina del pueblo de Mantua. Inmediatamente, fue detenida. Juzgada por el juez correccional fue condenada a cumplir SESENTA Y DOS DIAS en la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa. Y como dicha joven no tiene familiares que se hagan cargo de su hijo mientras cumple condena, ha ingresado en dicho penal llevando a éste en brazos".

La perra, la gata, la chiva, la leona, la pantera, etc., lo mismo los animales inofensivos que los considerados como dañinos, tienen derecho a alimentar a sus hijos. A nadie se le ocurriría pensar quitar la alimentación a ningún animalito recién nacido. ¡Sin embargo, a esta madre, como a otras muchas, se le obstaculiza su derecho a atender la prole, esa prole que luego se utiliza en tantos menesteres! "¡Madre criminal!" exclamarían algunos si Dolores Suárez Pérez hubiese arrojado a su hijo a la vía pública o lo hubiese estrangulado en un momento de extravío. "¡Madre ladrona!", exclamó el juez sentenciador al saber que dicha joven había delinquido para acrecentar los alimentos para su hijo.

Así, persistentemente, damos la sensación de una gran inferioridad moral ante los animales llamados irracionales. ¡Y hablamos de la civilización y de los pueblos "salvajes", con la misma naturalidad que a la hora de elegir juguetes para nuestros niños, cogemos el revólver, la pistola o el sable, que los "entrenan" para las carnicerías guerreras. En la cárcel, Dolores Suárez Pérez aprenderá muchas cosas, "se regenerará", seguramente. Sería mejor suprimir definitivamente las escuelas, y en su lugar establecer prisiones. Un carcelero sale más barato que un maestro y una galera carcelaria suele ser más interesante que el aula de un colegio. Otra madre más que va a la cárcel para defender su prole ¿qué importa al mundo?—A. P.

# EL AMOR ES A S

## Por Vivien Pretherton

**S**UMATRA se desprendió el volante de las manos, se frotó el brazo dolorido, y miró con rabia al antipático joven que había intentado matarla.

Vió que se abría paso entre los restos de un Ford convicto y confeso, lanzando blasfemias a cual más pintorescas. Pero Sumatra sabía también blasfemar en seis

Luego, al ver la inmovilidad de Sumatra, y antes de que ella pudiera evitarlo, él la tomó de los brazos, la levantó, y, sacudiéndolo como una bolsa de harina, se cercioró con mirada experta de que la joven no tenía ningún hueso roto. Entonces, la volvió a dejar caer en el suelo.

—Lo único que le pasa a usted —dijo— es que es terca como una mula. Pero, si prefiere esperar aquí la lluvia, es cosa suya. Si cambia de idea, ya sabe que la cabaña está a la vuelta de aquel recodo...

Sumatra lo vió alejarse con el corazón lleno de rabia. Pero nada de debilidades. No tardaría en pasar algún automóvil. Y faltaban por lo menos dos horas para la noche. Quizá no lloviera tampoco.

Una gota de agua le mojó la nariz, y Sumatra se levantó de un salto. Otra gota, y se fué corriendo en busca de refugio.

Luis Montgomery, que se estaba preparando una agradable taza de café, la oyó abrir la puerta, y dijo cortésmente:

—Adelante.  
Por un momento Sumatra estuvo a punto de volverse. Pero a sus espaldas, arreciaba ya la lluvia y se acercaba la noche. Ante sus ojos, chisporroteaba un alegre fuego. Y se decidió por el calorcito de la chimenea.

Allí se acurrucó, y Luis, observándola, dijo:

—Es mejor que se quite esa ropa húmeda. Encontrará ropa seca en la pieza contigua.

Ella quiso responderle que se iba a quedar unos pocos minutos y que no necesitaba cambiarse, pero no pudo. Le castañetearon los dientes.

—Vamos—insistió él.—Haga lo que le digo. No puede seguir así...

—Nooo me veenga con órdenes...—balbuceó ella.—No... voy a ir.

—¡No sea tonta!—replicó Luis.—¿Por qué me tiene miedo? ¿Le parecezco un villano de la pantallita? Apúrese... Está temblando de frío.

Sumatra temblaba, efectivamente. Entonces él reemplazó las palabras por hechos: La levantó, le quitó en tres tirones el saquito, y comenzó a quitarle el vestido.

Ella se libertó de sus manos, con violento impulso.

—¡Bruto!—gritó.  
Y se fué corriendo a la pieza contigua. Cuando regresó, se había enfundado en una "robe de chambre". Luis le guiñó el ojo, y manifestó:

—Ahora, la veo más razonable. En recompensa, le daré una taza de café.

Ella lo miró con aire sombrío

y despreciativo, pero aceptó el café.

—Déme las gracias y sonría—exigió él, antes de entregar la taza.

—¡No quiero!—replicó ella. Pero no tardó en darle las gracias, porque vió que se iba a quedar sin café.

Luis comenzaba a divertirse.

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

**EASTMAN SCHOOL, INC.**

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.  
Teléfono: Harlem 7-0518

idiomas, y eso no le causó ninguna impresión.

—¿Qué se propone usted al tomar los virajes a cien kilómetros por hora?—preguntó con arrogante desdén.

El antipático joven, cuyo nombre era Luis Montgomery, cesó en sus blasfemias y la miró.

—Si ese montón de lata vieja da los setenta por hora, se lo regalo—dijo con voz ronca.—Y... ¿se podría saber cómo se le ha ocurrido la genial idea de virar a contramano?

—¡Muy bonito!—estalló el joven.—¡No le basta con haberme arruinado el coche y haber estado a punto de matarme! ¡Todavía soy yo la que tiene la culpa!

Montgomery, que, bien mirado, no era tan antipático como parecía a primera vista, observó con amargura:

—No es ninguna novedad eso de perder la cabeza, y echarle luego la culpa al primer hombre que se encuentra a mano. Pero usted no se ha matado, ni mucho menos. Su coche volverá a andar. El mío es el que está liquidado.

Sumatra miró a su interlocutor con aire sombrío, y se sentó en el suelo. Estaba un poco débil, aunque no quería confesarlo. No sabía qué hacer ni dónde ir, pero no se lo hubiera preguntado a aquel joven ni por un millón de dólares.

—Es evidente que ninguno de nosotros puede continuar su viaje—observó él, después de contemplar melancólicamente las ruinas de su automóvil.—Más tarde, discutiremos quién tuvo la culpa. Ahora, lo urgente es encontrar un refugio. Va a llover. Casualmente, hay una cabaña a pocos pasos de aquí. Lo mejor que puede hacer es levantarse y venir conmigo.

Sumatra miró al cielo. Probablemente, iba a llover. ¡Ojalá se desencadenara una tormenta, y a aquel joven lo partiera un rayo! Pero no se movió.

—Por si le interesa saberlo—comunicó él, con impaciencia—se encuentra usted en el camino de Weston, a veinte millas de Bridgeford. Nadie va a pasar por aquí, porque este ramal de la carretera fué inaugurado la semana pasada.

## CUANDO LLEGAN A CASA CON HAMBRE

Cuando los chiquitos llegan agitados y hambrientos—tenga cuidado en darles algo que sea fácil de digerir.

**Kellogg's Corn Flakes con crema o leche fría es lo ideal, por ser tan nutritivo y tan fácil de digerir. Nada apetece tanto a los niños como estas crespas y sabrosísimas hojuelas de flor de maíz.**

No hay que cocerlo. Sírvese directamente del paquete y póngase azúcar, si se quiere, o fruta fresca o en conserva. Para el desayuno, almuerzo, cena o entre comidas no hay nada más fácil de preparar ni más saludable. Hoy pruebe el Kellogg's Corn Flakes. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.

# Kellogg's

## CORN FLAKES



**Anemia  
Cansancio Cerebral  
Agotamiento Físico  
Debilidad Sexual**

(Tomado cuando hayáis probado todos los reconstituyentes sin resultados).

Ignoraba de donde provenía aquella muchacha de piel bronceada y temperamento salvaje, tan distinta a todas las que conociera en su vida.

—Es usted la muchacha más testaruda que he visto jamás—confesó.

—Quizá—respondió ella.—Pero hoy estoy un poco excitada. Esa es la pura verdad. Verá usted... Es que... es el día de mis bodas.

Luis Montgomery se llevó la sorpresa más grande de su vida. ¡Haberlo sabido! ¡Lejos de él todo propósito de alejar a una novia de su novio! Especialmente cuando las mujeres no le interesaban en absoluto...

—¿Por qué no me dijo que iba a casarse?—interrogó.—¡Yo habría removido el cielo y la tierra para llevarla al lado de su prometido!

—Da la casualidad—observó ella filosóficamente—que yo no voy al encuentro de mi novio. Por el contrario... Estoy huyendo de él... ¡Como para resignarme a pasar la luna de miel en ese maldito país!

Luis quedó boquiabierto.  
—¿De modo que ha plantado a su novio ante el altar—murmuró—tan sólo porque no le gustaba el programa de la luna de miel?

—No dejé a Andrés frente al altar—explicó Sumatra—sino con la nariz sepultada entre los mapas de mi padre. Quizá, ni se haya dado cuenta todavía de que me he marchado.

—Sus motivos para abandonar al hombre que ama, me parecen ridículos.

—¿Quién habla de amor? Yo hablaba de casarme con Andrés. El amor es algo muy distinto. Cuando una mujer está enamorada, es capaz de seguir al hombre amado hasta el fin del mundo. Así lo hizo mi madre, siguiendo a papá hasta aquí, y dándose a luz en una choza, a orillas de un río infestado por la fiebre. Murió, porque el médico más próximo vivía a trescientas millas de aquí. ¡Pero yo no estoy dispuesta a querer a un hombre semejante!

Montgomery la miraba asom-

brado. ¿Qué clase de mujer era aquella?

—¿Y le dijo usted a ese Andrés—preguntó—que no le gustaba vivir aquí?

—¡A hombres como Andrés y mi padre—replicó ella con impaciencia—no se les puede decir que un par de medias de seda significan más para mí que todas las ruinas históricas y que todas las excavaciones del mundo! No lo entenderían. No son seres humanos. Son exploradores. Sus ojos y

## ¿CALLOS?

¡Quite el dolor!

Elimine los callos con este método seguro y fácil



1. Remoje el pie en agua caliente por 10 minutos y séquelo.

2. Aplíquese "Blue-jay" colocando la rodaja de fieltro directamente sobre el callo.

Como se produce el efecto—A es el medicamento que debilita el callo suavemente. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C conserva la rodaja en su lugar y evita que se deslice.

3. A los 3 días quítese el parche, remójese el pie y despréndase el callo.

Millones lo usan. De venta en droguerías, farmacias y boticas

**BLUE-JAY** BAUER & BLACK  
REMEDIO PARA CALLOS

sus oídos sólo encuentran belleza en las tierras exóticas. Lo sé, porque he pasado junto a mi padre toda mi vida. ¡Todo lo que he conocido, son selvas, civilizaciones muertas, y mosquitos! Tengo veintidós años, y jamás tuve una amiga! He vivido en todos los países y recorrido todos los mares, pero jamás tuve un hogar. ¡Mamá me dió a un explorador por padre, y no quiero tener otro por marido! Por eso, me he fugado para no volver...

Montgomery la miraba con extrañeza.

—¿Quién es usted?—preguntó.

—¿Y quién es su padre?

—Me llaman Sumatra—replicó ella—porque fué en esta tierra donde eché los primeros dientes. Mi padre es el hombre más admirable y audaz del mundo, pero no entiende que una mujer prefiera la vida de las grandes ciudades a este perpetuo vagabundear por tierras hostiles. Su nombre—agregó con orgullo—es Juan Perrin.

—¡Perrin! ¡Perrin, el explorador!—exclamó Montgomery, emocionado.—De modo que usted abandonó a su padre, por razones ridículas y triviales, en el preciso momento en que él emprendía la expedición más importante de su vida? ¡Lo sé muy bien! He leído los diarios! Pero usted no se saldrá con la suya... ¡No se lo permitiré!

Sumatra lo miró con frialdad. —¿Qué quiere usted decir?—inquirió.

—¡Que no le dejaré perturbar la tranquilidad que su padre tanto necesitaba! Ahora mismo voy a ponerme en comunicación con él. A seis millas de aquí, en la cabina de un señalero, hay teléfono...

—¿Y si yo no lo dejo ir...?

Sumatra, sin ser vista, había tomado el revólver que se hallaba sobre la mesa, y lo examinó con mirada rápida y experta. Por casualidad, estaba cargado. Quizá pertenecía a aquel hombre, que se lo quitara del cinto minutos antes. Lo mismo daba. Sumatra sabía tan sólo que estaba huyendo de una existencia aburrida y penosa, y que nadie lograría detenerla. ¡Nadie!

Montgomery se encogió de hombros.

—Trate de impedírmelo—desafió, abriendo la puerta.

Sumatra comprendió que debía proceder enérgicamente. Hizo fuego, casi sin apuntar. Para ella, un revólver era tan familiar como para otras chicas una polviera. El hombre de la puerta se tambaleó, lanzando un grito de sorpresa y dolor. Luego, con la incredulidad pintada en el rostro, se dejó caer sobre una silla, aferrándose una pierna entre las manos.

—Si eso no le basta, le perforaré la otra pierna—anunció Sumatra gentilmente.

—¡Gata salvaje!—murmuró él.

Sumatra no necesitó perforar la otra pierna, aunque Luis estaba convencido de que lo hubiera hecho, caso de creerlo necesario. En cambio, la joven corrió en seguida a atenderlo, y le curó la herida con la experiencia nacida de una larga práctica. Terminada la cura, Luis preguntó:

—¿Quiere tener la bondad de decirme qué es lo que piensa hacer ahora?

—Quedarme a cuidarlo, desde luego—declaró Sumatra.—Dijo usted que nadie frecuenta aún este camino; y, como tiene para diez días con esa herida... ¿Se imagina que soy capaz de dejarlo abandonado?

—Confieso que se me había ocurrido la idea—replicó él, sarcásticamente.

Sumatra lo miró, y, a decir verdad, con mucha simpatía.

—Usted lo ha querido—dijo.—Ahora, aguántese como pueda...

\*  
Y así fué como Sumatra, que había nacido en una sucia choza a orillas de un río infestado por la fiebre y había echado los primeros dientes en aquellas tierras salvajes, permaneció más de una semana en una cabaña abandonada, cocinando frutas y vegetales, y cuidando a un hombre que la preocupó mucho los primeros días con su fiebre persistente.

Durante aquel período, Sumatra efectuó varios descubrimientos. En primer lugar, que hacer de enfermera de un hombre blanco podía ser más entretenido que pelear con los negritos del país por un bagatela cualquiera. En segundo lugar, que Luis Montgomery era buen mozo de una manera perturbadora, y que sus ojos a ratos parecían azules y a ratos negros. Era la primera vez que se quedaba a solas con un joven, y, por momentos, no le faltaban ganas de dispararle otro balazo para poder cuidarlo más tiempo.

En cuanto a Luis Montgomery, permaneció dos o tres días aturdimiento, semiinconsciente. Luego, comenzó a acechar desde su lecho los ágiles pasos de su enfermera, su undosa cabellera, y sus facciones audaces. Comenzó también a escuchar las salvajes canciones que Sumatra entonaba, extrañas melodías de aquellas tierras exóticas. Y, como ambos eran jóvenes, y estaban aislados del mundo, sintieron la necesidad de hablar, y se hicieron mutuamente confidencias:

Poco a poco, Luis se acostumbró a mirarla en los ojos. Los ojos de Sumatra eran peligrosos, porque su dueña era una mujer única e incomparable. Y, antes de que Luis Montgomery se hubiera dado cuenta del peligro, estaba enamorado a más no poder de la gata salvaje...

El día en que hizo ese descubrimiento, fué para él trágico.

—Esto no puede ser—pensó.—El mío es un amor sin esperanzas. Será mejor que huya de aquí...

## Conserve la belleza natural de su cutis...



con este maravilloso polvo para la cara, de aceite de oliva

¿Se ha fijado usted recientemente en su cutis? ¿Lo encuentra suave y liso, sin defectos, o algo áspero—descuidado? Esos días que usted se pasa a la intemperie, expuesta al sol y al viento, ¡qué malos son para el rostro! Despojan al cutis de su grasa natural—lo ponen reseco y marchito.

Pero nada de eso hará envejecer su cutis si usa el Polvo para la Cara OUTDOOR GIRL, a base de Aceite de oliva, que conserva aun el cutis más delicado suave, firme y juvenil. Este polvo reemplaza la grasa natural del cutis, conservándolo suave y flexible. Y con todas estas propiedades, es un polvo de finísima textura y no grasiento. Pruebe hoy mismo este polvo sin igual, elaborado en 7 matices para armonizar con cualquier cutis.

El Polvo para la Cara y demás productos de belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en las principales farmacias y tiendas en tamaños grandes y económicos, a precios de 25 c. a \$1.00. En las tiendas de F. W. Woolworth Co se venden en cajitas de buen tamaño para ensayar, a 10 c. Si desea probar cinco de los más populares productos OUTDOOR GIRL, remita el cupón al pie.

## OUTDOOR GIRL

(Pronúciense Audoarguel)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.  
Apartado 2537, Habana

Remito 10 c. en sellos de correo para el franqueo y envase. Tengan la bondad de enviarme su "Muestario Introdutorio" OUTDOOR GIRL que contiene valiosas muestras de Polvo para la Cara a base de Aceite de Oliva. Crema para Limpiar el Cutis y Colorete en Pasta para Labios y Mejillas.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad .....

Pero su pierna herida no le res pondía aún a satisfacción.

—Será preferible que sea ella quien se marche—resolvió entonces. (Continúa en la Pág. 58)

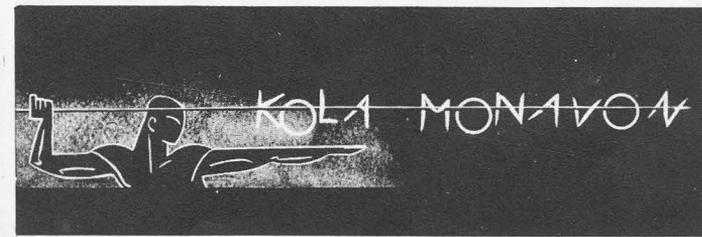
Y hasta las muchachas que todos los pueblos tienen en los andenes se interesaban por el motivo de su viaje.

Las luces de Plaza Italia y Kid Spadaro sonriendo al recuerdo. Y después llegó a Buenos Aires, donde un diario publicó su fotografía. Inscibióse en una academia. Tuvo amigos fáciles. Peleó en Ciudadela. El jurado lo declaró vencedor por puntos. Cobró diez pesos en la tesorería del club. Tuvo más amigos. Volvió a combatir. Y a ganar. Cobró diez pesos en la tesorería del club. Tuvo amigos...

Y así, hasta diez veces en un mes. Un nuevo contrario le abría las heridas iniciadas por el adversario anterior. Conoció muchos barrios; los oyó gritar alrededor de los rings, provocó su encono con sus golpes. Perdió una vez por puntos. Y otra. Y otra. Se borró

## KID

de la academia. Entrenábase en los mismos combates. Iba poco al café: tenía siempre unas ganas enormes de dormir. Fué extraviando sus amigos fáciles. Una noche, en Adrogué, se encontró torcido sobre la lona. Otra noche, en Parque Patricio, quedóse estu-



(Continuación de la Pág. 51)

pidamente tomado de las cuerdas.

El descenso fué rápido. Y su padre nunca había pedido dinero a Italia.

La calle Pueyrredón y Kid Spadaro en un tranvía, con su valijita, con su cara de pugilista, con sus recuerdos. Recordaba sus sa-

nas y d'Avenac llegaron a la mansión. Al verles, Béchoux se cruzó de brazos furiosamente:

—¡Pero esto es una barbaridad! —clamó.—¡Venir aquí después de lo que ha pasado!...

—Estamos citados con el notario,—explicó Raúl.—Consejo de familia. Te invito a él. ¿No eres tú también de la familia?

—¿Y si volvieran a atacar a esas pobres mujeres?

—No hay nada que temer.

—¿Por qué?

—Hemos convenido con el fantasma de la Barre-y-va que primero nos advertirá.

—¿Cómo?

—Disparando sobre ti.

Y Raúl, agarrando a Béchoux por un brazo, se lo llevó aparte y le dijo:

—Abre bien los oídos, Béchoux, trata de comprender y admira la forma genial en que voy a trabajar. Será largo, muy largo: quiza una hora de sesión. Pero creo que el resultado será inapreciable. Tengo ese presentimiento...

# el misterio...

VIII

## EL TESTAMENTO

El señor Bernard penetró en aquel salón, que conocía desde los tiempos del señor Montessieux, y saludó a Bertranda y a Catalina y le tendió la mano a d'Avenac.

—Le agradezco el que me haya enviado la dirección de estas señoras,—dijo,—pero ¿podría explicarme?...?

Raúl le interrumpió: —Me parece que la explicación debe ser dada por usted... desde luego, si es que ha ocurrido algo nuevo después de nuestra entrevista.

Su mirada interrogaba al notario, que respondió:

—¿Sabe usted, pues, que ha ocurrido algo nuevo?

—Tengo razones para suponer que la pregunta que le hice en su estudio ha recibido respuesta.

(Continuación de la Pág. 52 )

—Gracias a usted, sin duda,—dijo el notario,—y aun me estoy preguntando mediante cuál sortilegio. Pero lo cierto es que, conforme a las intenciones que me había confiado en diversas ocasiones, el señor Montessieux ha dejado un testamento, y que las circunstancias en que lo hemos encontrado no hacen más que aumentar mi sorpresa.

—Por consiguiente ¿yo no me había engañado al suponer que existía relación entre las disposiciones de ese testamento y las circunstancias que rodean el misterioso asesinato de que fué víctima el señor Guercin?

—Lo ignoro. Lo que sí sé es que hizo usted muy bien al ir a verme en nombre de la señorita Montessieux. Hace algunos días, cuando recibí la desconcertante carta que usted me envió, me vi obligado, a pesar de la inverosimilitud de la hipótesis, a comprobarla...

—No era una hipótesis,—dijo d'Avenac.

—Lo era para mí e inadmisibles. Su carta decía: "El testamento del señor Montessieux se encuentra en el mismo legajo de la notaría que lleva su nombre. Le ruego que avise a sus clientes, cuya dirección incluyo". En cualquier momento yo habría arrojado semejante carta al fuego. No obstante, investigué...

—¿Y el resultado?...

El señor Bernard sacó de su cartera un sobre de buen tamaño, de un blanco marfileño, estrujado por el tiempo y el manoseo. Inmediatamente Catalina exclamó:

—¡Pero si es uno de los sobres que usaba el abuelo!

—En efecto,—corroboró el señor Bernard.—Aun conservo muchos de los que me envió. Lean las líneas que han sido escritas en él.

Catalina leyó en alta voz:

"Este es mi testamento. Ocho días después de mi muerte, mi notario, el señor Bernard, lo abrirá en mi propiedad de la Barre-y-va. Se lo leerá a mis dos nietas y cuidará de que mis disposiciones sean cumplidas".

Formalmente, la joven afirmó: —Es la letra de mi abuelo. Podría ofrecer veinte pruebas de ello.

—Declaro lo mismo,—dijo el notario.—Por un exceso de escrúpulo, fui ayer a Ruan y consulté con un experto: su opinión es igual a la nuestra. No hay, pues, duda alguna. Pero antes de abrir este sobre, debo advertir que más de diez veces desde hace dos años,—tanto para buscar esta pieza, necesaria para la explotación de las granjas Montessieux de que me había encargado mi cliente, como para satisfacer mi deseo de hallar el testamento,—más de diez veces, repito, he hojeado el legajo Montessieux, y declaro, por mi honor profesional, que en él no se hallaba este documento.

—Sin embargo, señor Bernard...—objetó Béchoux.

—Digo la verdad, señor: en el legajo no se hallaba este documento.

—¿Cree usted, entonces, que alguien lo introdujo en él?

—No creo ni niego nada,—replicó el notario:—expongo, simplemente, una verdad indiscutible. Por otra parte, mis recuerdos son corroborados por una costumbre que siempre he observado. Ninguno de los testamentos que me entregan mis clientes son incluidos en sus legajos: todos son clasificados por orden alfabético y depositados en mi caja de seguridad. Por consiguiente, si me hubiera hallado en posesión de este documento que voy a leerles, habría sido allí y no en el legajo donde lo hubiera descubierto.

Iba a abrir el sobre cuando Teodoro Béchoux le interrumpió con un ademán:

—Un momento. Hágame el favor de darme ese sobre.

Cuando lo tuvo en la mano, lo examinó con minuciosa atención y concluyó:

—Los sellos están intactos: no hay nada sospechoso por ese lado. Sin embargo, el sobre ha sido abierto.

—¿Qué dice usted?

—Lo han abierto a todo lo largo... una cortadura hecha en toda la extensión del pliegue superior con una hoja fina y que en seguida fué hábilmente pegada.

Con la punta de un cuchillo, Béchoux separó los bordes de la cortadura y sacó del sobre, sin



Aunque fuese Ud. el banquero más rico del mundo, no podría comprar una hoja mejor que la

## SUPER HOJA

# GILLETTE-AZUL



Serve para las navajas Gillette de tipo antiguo y moderno

No sabrá Ud. lo cómoda que puede ser una afeitada hasta que se afeite con una extra-aguda "Hoja Gillette-Azul", la hoja de nuevo tipo que se vende en el paquete azul abajo ilustrado.

Aunque es muchísimo mejor que ninguna otra hoja de su tipo, la "Hoja Gillette-Azul" no aumenta el costo de afeitarse. Brinda mayor número de afeitadas por hoja y, por lo tanto, cuesta menos, a fin de cuentas, que las hojas imitadoras, cuyo precio de venta es quizás inferior.

Pruebe Ud. la "Hoja Gillette-Azul" (legítima): garantiza satisfacción y calidad uniforme en cada paquete.

De venta en todas partes

Gillette Safety Razor Co. of Cuba

Manzana de Gómez 466

Habana

PROTEGIDA CON PATENTES

POR TODO EL MUNDO



BB-19

romper los sellos, un pliego escrito.

—El mismo papel del sobre,—dijo,—y la misma escritura, ¿verdad?

El notario y Catalina fueron de la misma opinión: era la letra del señor Montessieux.

No restaba más que leer el testamento, y fué lo que hizo el señor Bernard, en medio de un profundo silencio y de la emoción que habían provocado las circunstancias del hallazgo.

—Una advertencia,—dijo el notario antes de comenzar a leer.—¿Están ustedes de acuerdo, mis queridas clientes, con que la lectura tenga lugar delante de los señores Béchoux y d'Avenac.

—Sí,—asintieron ambas hermanas.

—Entonces, leo.

Y abriendo el pliego, el señor Bernard leyó:

*"Yo, el abajo firmado, Miguel Montessieux, a los sesenta y ocho años de edad, sano de mente y cuerpo, y de acuerdo con ideas largamente meditadas y mi derecho legal y moral, lego a mis dos nietas (rogando a la una y a la otra que no las enajenen y que perciban las rentas por mitad) las tierras que constituyen la propiedad antaño floreciente de la Barre-y-va.*

*En cuanto a la propiedad, la divido en dos partes desiguales,*

*que casi siguen exactamente el curso del río. Una de ellas, la de la derecha, que comprende la mansión y cuanto contenga a la hora de mi muerte, será propiedad de Catalina, la cual, estoy seguro de ello, la habitará y la conservará tal como siempre lo hemos hecho ella y yo. La otra parte será la de Bertranda, a la cual, por estar casada y hallarse ausente con frecuencia, le gustará poseer aquí, como lugar de descanso, el antiguo pabellón de caza. Para arreglarlo y amueblarlo, a la vez que para compensar la desigualdad de las partes, se tomará de mi herencia, en favor de Bertranda, la suma de treinta y cinco mil francos, representada por el polvo de oro que he logrado fabricar y que explicaré en un codicilo donde se encuentra. Al propio tiempo, cuando llegue el momento, explicaré el secreto de este descubrimiento sin igual, cuya autenticidad podrá certificar el señor Bernard, puesto que le he mostrado algunos gramos del polvo.*

Conozco lo bastante a mis nietas para saber que entre ellas no habrá ninguna dificultad para el cumplimiento de mis disposiciones. Pero una de ellas está casada y la otra se casará, y a fin de evitarles errores de interpretación que pudieran provocar situaciones penosas, he trazado un plano de la propiedad, que se encuentra en la gaveta derecha de mi escritorio. Y quiero especificar esto categóricamente: el límite que separará las dos mitades en que he dividido la propiedad, seguirá una línea recta que partirá del sauce central de los tres en que a Catalina le gustaba irse a refugiar, y finalizará en la última columna del oeste de las cuartos en que se halla empotrada la verja de la entrada principal del parque. Por lo demás, tengo la intención de señalar ese límite, bien por medio de una cerca de alheña o por una empalizada. Cada uno en su parte: es la regla que deseo mantener formalmente.

El señor Bernard concluyó rápidamente la lectura del testamento, el cual, en lo adelante, no ofrecía más que puntos de interés secundario. Catalina y Raúl se habían mirado al oír lo de los tres sauces: para ellos, era lo esencial en aquellas páginas. Pero la atención de los demás había sido atraída por la cláusula del polvo de oro, y Béchoux declaró en tono dogmático:

—Habrá que entregar ese documento a los expertos para asegurarse de su autenticidad. Pero la prueba que tendría valor inmediato y, en mi opinión, definitivo, sería encontrar en la mansión o en el parque, el polvo de oro que representará la suma de treinta y cinco mil francos.

Béchoux había adoptado un aire burlón para decir estas últimas palabras. Pero d'Avenac le dijo a Catalina:

—¿No tiene usted nada que decir a ese respecto, señorita?

Hubiérase creído que la joven esperaba la pregunta de Raúl y que no quería hablar más que con la aprobación de él, porque, inmediatamente, respondió:

—Sí: puedo ofrecer mi testimonio personal y dar de la sinceridad de mi abuelo la prueba palpable que reclama el señor Béchoux. Durante los tres meses que hace que nos hallamos aquí, he estado registrándolo todo con el fin de revivir un pasado en que fui tan feliz. Fué así como descubrí en el lugar en que abuelo so-

lía trabajar, el plano que le ayudé a trazar y que aquí tienen ustedes. Y fué así como la casualidad me mostró...

Miró nuevamente a Raúl, y sintiéndose apoyada por él, concluyó:

—...como la casualidad me mostró el polvo de oro.

—¿Cómo?—exclamó vivamente Bertranda.—¿Lo has visto... y no has dicho nada?

—Era el secreto del abuelo. No podía revelarlo más que por orden suya.

Les pidió a todos que la siguieran hasta el piso superior, y cruzando por entre las buhardillas de los sirvientes, penetraron en la alta pieza central, cuyas vigas soportaban la parte más elevada del techo de la mansión. Allí Catalina les mostró algunos viejos pucheros rotos, relegados a un rincón como para que no estorbaran. Hallábanse cubiertos de polvo, y entre unos y otros habían tendido su tela las arañas. Nadie había tenido ni podía tener la idea de sacarlos de allí. Tres de ellos estaban cubiertos de fragmentos de cristal y de pedazos de platos de loza.

Béchoux cogió una silla y, alcanzando uno de los pucheros, se lo entregó al señor Bernard. A la primera ojeada, este reconoció, bajo el polvo, el resplandor del oro, y murmuró hundiendo en él sus dedos:

—Es oro... polvo de oro semejante al que me enseñó un día.

La misma cantidad llenaba los otros recipientes: el peso anunciado por el señor Montessieux debía ser exacto.

Estupefacto, Béchoux exclamó: —Entonces, ¿qué?... ¿Es verdad que lo fabricaba? ¿Es posible? Hay ahí quizá cinco o seis kilos de oro... ¡Es un verdadero milagro!

Y añadió:

—¡Con tal que el secreto no se haya perdido!

—No sé si se habrá perdido,—dijo el señor Bernard,—pero en todo caso, el testamento no contenía ningún codicilo sobre este particular ni en el sobre había ninguna hoja suplementaria. Sin la ayuda de la señorita Montessieux, es más que probable que nadie habría tenido jamás la idea de examinar los viejos pucheros en que el tesoro se hallaba oculto.

—Ni siquiera mi amigo d'Avenac, gran adivino y gran mago,—dijo Béchoux irónicamente.

—En lo cual te engañas,—respondió Raúl,—porque estuve aquí de visita al día siguiente de mi llegada.

—¡Bah!—exclamó Béchoux en tono escéptico.

—Vuelve a subirte en la silla, —le ordenó d'Avenac,—y baja el cuarto puchero. Bien... Dentro,

(Continúa en la Pág. 60).



## ÉL CUMPLIÓ LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE

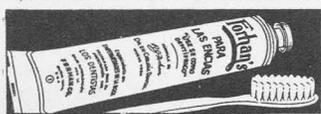
EL descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues él era antes saludable, enérgico y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente abochornado de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

Él vio las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

HS-12  
**Forhan's**  
PARA LAS ENCÍAS



TALCO  
BORATADO  
**MENNEN**  
ESPECIAL PARA  
NIÑOS

Como la tierna piel de los niños requiere *lo mejor*—pues de lo contrario sufriría—use sólo Talco Mennen que además de ser puro y boratado, es medicamentado. Absorbe la humedad, calma las irritaciones, y forma una leve capa protectora que proporciona saludable comodidad.

El Talco Boratado Mennen es insuperable porque es resultado de 50 años de especialización de los Laboratorios Mennen.



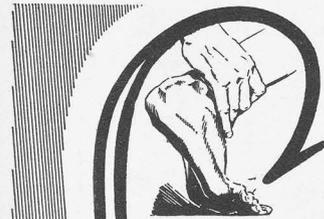
# El Amor...

(Continuación de la Pág. 55.)

Pero... ¿Sumatra en la ciudad? ¿Sumatra, que no sabía nada de ciudades? Y... ¿si se le ocurría pegarle un tiro al primer hombre que se opusiera a su sacrosanta voluntad? ¡Imposible dejarla sola!

Por fin, Luis llegó a una decisión. Era necesario que Sumatra volviera al lado de su padre.

No le comunicó su intención. Pero, aquella tarde, después de haberla traicionado, y probablemente, después de haberse ganado su odio, se lo dijo.



CUALQUIER  
TORCEDURA

se alivia rápidamente al ponerse

LINIMENTO

de **LOAN**

- Mata-dolores -

Sumatra se hallaba sentada frente a la chimenea. El resplandor del fuego iluminaba su rostro. Estaba tan linda, que a Luis le dió un vuelco el corazón al pensar que no volvería a verla. Y confesó nerviosamente:

—Debo decirselo, Nelson, el guardabosques, pasó por aquí a caballo esta mañana, mientras usted juntaba leña. Por su intermedio, le avisé a su padre que estaba aquí. Probablemente llegue de un momento a otro.

Sumatra no respondió con un estallido de furor, como Montgomery esperaba.

Permanecía inmóvil contemplando el fuego, pero en sus ojos ardía una llama más extraña y melancólica aún.

Luis se acercó a ella.

—No pude evitarlo—dijo.—No pude dejarla vagar sola por las ciudades...

Pero tampoco obtuvo respuesta. Sumatra pensaba, con tristeza, que Luis había querido evidentemente deshacerse de ella. Pero él no podía adivinar sus pensamientos.

—¡Diga algo!—exclamó por fin, con impaciencia.—¡No me mire de esa manera... como si yo le hubiera pegado! ¿No ve que me costó mucho proceder así?

Y, sólo entonces, ella habló, con una amargura que le venía del alma.

—De modo que me ha vencido... ¿no? Dijo usted que me enviaría al lado de mi padre... y lo ha conseguido. ¡Qué feliz debe sentirse ahora!

¡Feliz! Luis olvidó que era una locura amar a aquella muchacha... que era una locura hablarle de amor. Y, en un arranque, exclamó:

—¿Cree usted que un hombre puede sentirse feliz cuando aleja de sí a la mujer que ama? Porque, yo...

Sumatra ya no tenía los ojos fijos en el fuego. Miraba a Luis.

—Oiga... Oiga...—dijo, con audacia y un poquito de emoción.—Me parece que usted quiere darme a entender que me ama... Entonces... ¿por qué me aleja de aquí?

El ya estaba arrepentido de su confesión.

—No pensaba decirselo—murmuró.—Yo no podía pretender...

En el rostro de Sumatra brillaba la alegría más desvergonzada.

—Quién sabe...—suspiró.—Tal vez usted no me disguste...

—Es que... usted no comprende—protestó él.—¡Usted, ni por asomo, aceptaría casarse conmigo! Soy el último hombre del mundo que...

Lo que iba a decir Luis Montgomery, se hundió en el silencio. Porque, en aquel preciso instante, alguien apareció en el umbral de la cabaña. Cualquiera lector más o menos asiduo de los diarios, hubiera reconocido al padre de Sumatra.

Fué Luis quien lo vió primero. Sin duda, Perrin estaba un poco sorprendido al encontrar a su hija oprimiendo las manos de un joven. Pero, sin observación alguna, dijo gentilmente:

—Vamos, Sumatra...

Ella, algo confusa, trató de explicarlo todo satisfactoriamente:

—El señor Montgomery no tiene la culpa, papá. Yo quería escaparme, él trató de enviarme a tu lado, y tuve que herirlo en una pierna...

—¿De veras? Me alegro de que no lo hayas matado. Ya he perdido dos vapores por tu culpa, y espero no perder ningún otro.

Luego, Perrin tendió la mano a Montgomery.

—Es usted más joven de lo que me imaginaba; demasiado joven para la reputación que ha sabido conquistarse. Su trabajo con Bird en el Polo Norte fué admirable. No sé cómo se las ha arreglado Sumatra para encontrarse con usted, pero hace un mes que yo lo andaba buscando infructuosamente. Tengo un lugar para usted en mi expedición. ¿Acepta?

En la cabeza de Sumatra giraba un torbellino.

—¿Es... es uno de los tuyos, papá?—murmuró.—¿Un explorador?

—¡Soy explorador, sí!—contestó Montgomery.—¡Eso es lo que yo quería explicarle, señorita!

—¡Ah!—suspiró Sumatra.—¡Qué triste destino el mío!...

¡Ella, que quería huir de aquella vida, verse enamorada de un explorador. Pero... no había nada que hacer. Amaba a Montgo-

mery; y amar a un hombre significaba estar dispuesta a seguirlo hasta el fin del mundo.

Súbitamente, con un gesto salvaje y espontáneo como todos los suyos, Sumatra se colgó del cuello de Montgomery, exclamando:

—Bueno... ¡paciencia! ¡Yo también formaré parte de la expedición!

Y, sin reparar en la presencia del padre, estampó dos sonoros besos en las mejillas del hombre que le había impedido huir.

## Myriam

(Continuación de la Pág. 18.)

sada y rítmicamente; conmovida por el ambiente Myriam pensó que rezaba...—contaba los puntos del tejido.

—Señora...

—Pase usted. Siéntese,—mirándola—me parece demasiado jovencita para la vida que llevamos aquí...

—Señora, siempre he deseado un poco de paz y tranquilidad, y además, con usted yo estaré siempre bien... Cuando mi madre supo los informes que me dieron de esta casa, se sintió enteramente feliz...

—Me agrada usted por sí misma, nos llevaremos bien, su presencia me predispone a ello... Estará como en su familia... Como hija...

La mirada entornada de Myriam quedó fija en las pupilas amables. En vez de la dulzura deseó que la tratasen mal, que le hicieran daño. Se sentía miserable y empedonecida. Sus nervios adiestrados le hacían traición.

—Gracias...—contestó, y sintió temor.

\*

Los días se sucedían en quietud y paz. La ciega confianza y el afecto depositado en Myriam por la señora Robinson y su hijo la avergonzaban un poco.

Carlos Robinson era un extraño muchacho. Educado en el círculo de la ternura materna, creció sano de espíritu, con un candor absurdo y tierno. La llegada de Myriam conmovió su vida fuertemente. Con algo de inesperado y presentado la muchacha surgió en él. Y la dignificaba y exaltaba con la adoración entera y potente de todo su ser.

Myriam empalidecía de temores y angustias nunca sentidos. Algo en ella se hacía nuevo. El confort de espíritu y de cuerpo que la rodeaba se le colaba en los huesos y los nervios. El amor de Carlos la envolvía en suavísimas nostalgias y deseos.

La hora de obrar se imponía. Una noche en la carretera desierta Myriam se entrevistó con Brown. La muchacha fué a la cita llena de un misterioso desasosiego. Durante días tembló ante la idea de verle.

—Te digo que mañana acabes, no quiero más excusas... hace un mes que estás aquí.

—Es peligroso, Brown.

—Peligro, ¿dices tú peligro?... Te refieres a Carlos... ya sabes que me entero de todo...—la mano de Brown apretó la muñeca fina que se torció de dolor.—¡Si ese imbécil!...

En el semblante iracundo vió Myriam algo insospechado, cierta expresión apasionada que antes nunca le viera. Y sintió el placer de herirle:

—No es imbécil... Y mi vida es mía, haré lo que quiera...

Los brazos viriles rodearon la cintura frágil con impetu salva-

## Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Ese padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión acida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acedia, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bisurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bisurada, en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiéndole desempeñar sus funciones sin la ayuda de digestivos artificiales.

je y duro. La estrechó tan fuerte que apenas podía sentir nada más. La soltó sin besarla y se marchó. Myriam quedó pálida y convulsa, sus manos frías se bañaban en sudor. Caminó a lo largo de la carretera blanca de luna; indefectiblemente su sombra alargada le seguía los pasos.

\*

Ligera y vaga la silueta envuelta en la blanca vestidura, se deslizo a lo largo de la galería. La llave preparada de antemano abrió fácilmente y sin ruido la puerta del despacho.

Del doble fondo secreto de una gaveta del escritorio, sacó Myriam los estuches de las joyas familiares. Penetrada en confianza los abrió: a la luz de la pequeña linterna las joyas brillaron y rodaron en la mano experta.

Los pensamientos golpeaban las sienes de Myriam. Sin aquello, sin el robo audaz, la fortuna sería suya, bastaba tan sólo una palabra consentidora a Carlos... y sin embargo lo que podía llevar clara y libremente, lo robaba. Rió ante el absurdo de todo, se encogió de hombros y echó las joyas en su bolsa.

Otra vez caminar por la galería al regreso. Pasos lentos la hicieron vacilar. Carlos venía con la cabeza baja y llena de sueños, que abrumándole le hacían salir en las noches a caminar, caminar sin rumbo.

El cuerpo de Myriam palpitó. No sintió temor. Sólo una especie de curiosidad por averiguar los sentimientos de Carlos en el caso de enterarse de la verdad.

# MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

# BACARDÍ



. Sin ver a Myriam escondida detrás del grueso cortinón, pasó Carlos.

\*

En la agencia Brown entra Myriam con el paso vivo y resuelto. Agita la bolsa en alto con gesto de triunfo, y la boca se le extiende en sonrisa jovial.

—Si vieras... La despedida ha sido mojada en lágrimas... Todo ha quedado en la mejor armonía... no sospechan ni sospecharán... Cuando llegó tu telegrama firmado como mi madre, quisieron traerme ellos mismos... Fué todo estupendamente preparado, el desorden del despacho y la ventana abierta, pusieron a la gente de la casa fuera de sospechas...—hablaba nerviosamente y agitaba el bolso, sin saber exactamente qué hacer y decir.

—Bien, has estado muy bien...

—miraba al suelo con indiferencia y le temblaron las manos.—Ya tengo mi pasaje sacado... ¿Pienzas volver allá?... Lo puedes hacer libremente. No te necesito ya...

Se hizo un silencio pesado y compacto, como cosa viva, entre ellos.

—No sé, no sé. Es posible que aproveche esa libertad... para perderla... me quiero casar...—riendo con los labios temblantes de angustia—¿no te gusta mi idea?...

Brown se acercó lentamente. La miró a los ojos. En ellos ballaba una lucecita que le hizo sonreír con sonrisa plena de triunfo y dicha. La cabecita dulce se hundió en el pecho de Brown.

—Di, querido, ¿no es buena mi idea?

—¡Gloriosa!... además, en verdad saqué dos pasajes...

## En D os...

(Continuación de la Pág. 46)

cuando se haya llegado al límite, se volverá la cabeza muy despacio hacia el frente, conservando los músculos en la misma tensión, pero realizando una lenta exhalación. Se repetirá este ejercicio hasta la izquierda, bastando con hacerlo una vez el primer día, dos el segundo, etc., etc., hasta llegar a cinco.

El cuarto ejercicio, que es el más completo, es de singular eficacia, y deberá ser practicado diariamente por toda mujer que desee conservar la juventud y belleza de su cuello. Después de hacer una inhalación profunda, se aflojará la tensión de todos los músculos del cuello, dejando caer la cabeza sobre el pecho, haciéndola girar lentamente hacia la derecha y hacia la espalda, procurando que caiga lo más posible, y entonces se comenzará a exhalar la respiración, mientras la cabeza continúa girando hacia la izquierda y hacia el frente, de regreso a su primera posición. Se repetirá el mismo ejercicio, girando en dirección inversa, hacia la izquierda, espalda y derecha, hasta el frente. Este ejercicio no sólo es eficaz para conservar la belleza del cuello, sino también singularmente beneficioso para aliviar la tensión nerviosa de un intenso trabajo mental, y practicado uno o dos minutos ante una ventana abierta, renueva las energías y da fresco vigor para continuar con una tarea larga o difícil. Al principio quizás dé una ligera sensación de mareo, que se puede evitar en gran parte cerrando los ojos mientras la cabeza gira en redor.

Y con el quinto ejercicio, en que entran en juego también los brazos, y cuyo efecto alcanza también al busto, termino los ejercicios de cuello. Respirando profundamente, con la cabeza erguida, se volverá hacia la derecha tanto como sea posible, y entonces, pasando el brazo derecho por delante de la cabeza hacia atrás, se procurará coger la oreja derecha; repitiendo el mismo ejercicio, volviendo la cabeza hasta la izquierda, y con la mano sinistra procurando coger la oreja de ese lado, después de pasar el brazo por delante de la cabeza. Al principio no será posible, probablemente, ni siquiera tocar la oreja con la punta de los dedos, ya que esto requiere flexibilidad tanto en el cuello como en los brazos, y esta cualidad suele estar reñida con los excesos adiosos, pero a poco que se perse-

vere, se alcanzará el resultado perseguido, con la alegría consiguiente de una victoria física sobre sí mismo.

Y pasemos al busto, la parte del cuerpo más difícil de reducir, ya que por su condición de conglomerado de delicadas glándulas no admite el masaje drástico que se puede aplicar a casi todas las demás partes del cuerpo, y casi el único tratamiento local completamente inocuo que se puede emplear para su reducción, consiste en determinados ejercicios de los brazos, que pongan en movimiento el músculo que va desde los hombros hasta la punta de los senos.

Pero hay una dieta de singular eficacia para rebajar el busto, que, unida a estos ejercicios, apresura felizmente sus resultados, y es la dieta de leche acidófila. Para seguirla, basta tomar un vaso de leche acidófila cada dos horas durante un día, comiendo lo que se desee los dos días siguientes, y al tercero, volviendo al régimen de leche acidófila, y así sucesivamente, hasta alcanzar el resultado apetecido. La leche acidófila mantiene perfectamente las fuerzas, y además, es uno de los alimentos más beneficiosos para el cutis, que no tardará en reflejar su efecto.

El primero de los ejercicios para la reducción del busto deberá practicarse ante un espejo, con ropa muy ligera, o preferiblemente, con el busto descubierto, para poder observar su efecto. De pie, con los brazos caídos, se inhalará lentamente, comenzando con la respiración abdominal, para ir dilatando toda la cavidad pulmonar en una respiración completa, como describi en un pasado artículo, y en tanto, se subirán los brazos, primero horizontalmente, y continuando hacia arriba hasta que queden paralelamente erguidos sobre la cabeza. En esa posición, se pondrá en tensión toda la musculatura del brazo, hasta llegar a sentir que el músculo de que antes hablé, que va desde el hombro hasta la punta del seno, se pone también en tensión, pudiendo advertirse un leve movimiento del seno cuando el ejercicio se ha hecho correctamente. Esta tensión debe mantenerse unos instantes, aflojándola entonces, y dejando caer los brazos lentamente a los costados, mientras se exhala la respiración.

Antes de pasar al segundo ejercicio (Continúa en la Pág. 62)



## A LOS 50 . . .

### ¿cómo se sentirá?

Proteja ahora su salud cuidando sus dientes y encías

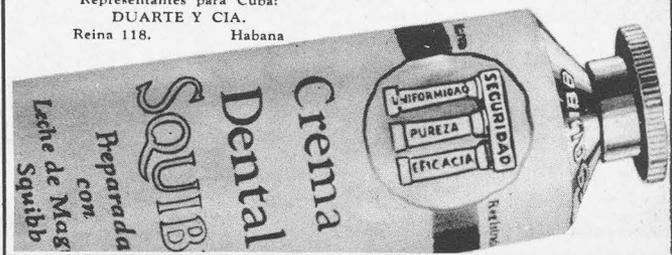
El descuido es natural, cuando se disfruta buena salud. Pero recuerde que su virilidad puede ser fácilmente afectada por el estado de sus dientes y encías. Usted debe y puede evitar la caries dental científicamente.

Use Crema Dental Squibb diariamente, pues contiene Leche de Magnesia Squibb, el eficaz antiácido que contrarresta la Acidez Bacterica, origen de la caries. Limpia bien sin dañar, tiene un sabor agradable, y es económica. Defiéndase de los ácidos bucales; use el dentífrico que *limpia y protege*.

## CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA Acidez Bacterica

Representantes para Cuba:  
DUARTE Y CIA.  
Reina 118. Habana



sobre el polvo, se halla una tarjeta ¿verdad? Bueno: en esa tarjeta podrás leer, de puño y letra del señor Montessieux, las últimas cifras del año y al lado esta fecha: 13 de septiembre. Evidentemente, fué la fecha en que el polvo de oro fué depositado en ese recipiente. Dos semanas después, el señor Montessieux dejaba la Barre-y-va, y la noche misma de su llegada a París, moría de repente.

Béchoux escuchaba con la boca abierta. Tartajeó.  
—¿Conque tú sabías... tú sabías?...

—Ese es mi oficio: saber,—respondió Raúl.

El notario hizo bajar todos los pucheros y mandó a encerrarlos en un armario del primer piso, con cuya llave se quedó.

—Es más que probable,—le dijo a Bertranda,—que esa suma le sea entregada. Pero en vista de las circunstancias, debo tomar precauciones en lo que respecta a la autenticidad del testamento.

El notario iba a marcharse cuando d'Avenac le dijo:

—Puedo pedirle todavía un minuto de atención?

—Ciertamente.

—Hace un rato, cuando usted leía el testamento, vi algunas cifras en la última página.

—En efecto,—replicó el notario, que mostró la hoja.—Pero son de esas cifras que se escriben al acaso, respondiendo a una preocupación del momento. Evidentemente, no tienen ninguna relación con las disposiciones del señor Montessieux... Al menos, a esa conclusión he llegado después de examinarlas detenidamente. Como puede usted ver, han sido trazadas debajo de la firma, rápidamente, como si se tratara de una nota dejada allí porque no había otro papel a mano.

—Así debe ser, señor Bernard,—dijo Raúl.—Pero, de todos modos, ¿me permite usted que las copie?

Y, en efecto, copió esta línea de cifras:

3141516913141531011129121314

—Gracias,—concluyó.—A veces la suerte brinda estas indicaciones fortuitas y es necesario aprovecharlas. Esta, aunque muy oscura, quizás sea de esa clase.

La entrevista había concluido. Béchoux, deseoso de hacer algunas consideraciones que hicieran subir sus valores, acompañó al notario hasta la verja. A su regreso, encontró en el tocador de la planta baja a Raúl y a las dos mujeres en silencio, y aparentando despreocupación, interrogó al primero:

—Y bien: ¿qué me dices? Esas cifras parecen escritas sin motivo, ¿verdad?

—Quizá,—respondió Raúl.—Te daré una copia de ellas.

—¿Y qué me dices de lo demás?

—No ha sido una mala cosecha.

La frase, dicha con negligencia, fué seguida de una pausa. Tenía que haber razones serias para que d'Avenac la pronunciará, y un sentimiento de ansiosa curiosidad hizo que los demás se volvieran hacia él, que repitió:

—No ha sido una mala cosecha. Y aun no hemos acabado:...

La sesión continúa.

—¿Ves alguna pista en todo ese farrago?—demandó Béchoux.

—Veo muchas,—respondió Raúl,—y todas conducen a lo que constituye el eje de la aventura.

—¿O sea?...

—O sea el trasplante de los tres sauces.

—¿Y dale; con tu manía o mejor dicho, con la de la señorita!

# El Misterio

(Continuación de la Pág. 157)

—Pues está plenamente justificada en el testimonio del señor Montessieux.

—Pero ¿qué importa, puesto que el plano del señor Montessieux sitúa los tres sauces en el mismo lugar en que se encuentran?

—Sí, pero examina bien ese plano, como acabo de hacerlo yo, y verás que el mismo trabajo que se ha efectuado sobre el terreno, se ha llevado a cabo sobre el papel. Mira: han raspado ahí en el lugar del cerrillo, la triple cruz que representaba el grupo de los sauces. Ha sido un raspado hábil, pero que se puede advertir mediante una lupa.

—¿Entonces? —interrogó Béchoux.

—Acuérdate del día en que me tendí en la rama de uno de los sauces y te dije que fueras a colocarte sobre el cerrillo. Pues bien: en aquel momento, yo buscaba al acaso y en todas direcciones lo que íbamos a encontrar en ese plano con una precisión matemá-

tica. Toma esta regla y este lápiz, y conforme a las instrucciones del señor Montessieux, traza una línea que vaya desde la columna designada hasta el actual sauce central.

Béchoux obedeció y d'Avenac prosiguió:

—Bien. Ahora, manteniendo siempre el extremo de la regla en la columna, hazla girar hacia la izquierda y hacia arriba, de modo de alcanzar el cerrillo. Tenemos así un ángulo agudo cuyo vértice se encuentra en la columna y cuyos lados o ramas se dirigen, una, a la izquierda, hacia la situación primitiva de los tres sauces, otra, a la derecha, hacia la situación actual. En la abertura de ese compás, se extiende una banda de terreno que, según se observe el plano inicial del señor Montessieux o el enmendado clandestinamente, pertenece al lote número uno, o sea a los propietarios de la mansión, o al lote

número dos, o sea a los del pabellón de caza. ¿Comprendes?

—Sí,—respondió Béchoux, que parecía cautivado por la argumentación de d'Avenac.

—Tenemos, pues, dilucidado un primer punto,—prosiguió éste.—Pasemos al segundo. ¿Qué hay en esa banda de terreno?

—Las rocas,—enumeró Béchoux,—la mitad de la Colina de los Romanos, la parte de la garganta por donde corre el río, la isla...

—Es decir,—explicó Raúl,—que la banda de terreno robada (porque se trata de un verdadero robo) engloba, aproximadamente, todo el río durante su paso por la propiedad; que en definitiva, el señor Montessieux deseaba dejarle el curso del río a los herederos de la mansión, y que si ha pasado a los del pabellón de caza, ha sido contra su voluntad.

—Entonces,—precisó Béchoux,—¿quieres decir que toda la maquinación tenía por fin la posesión del río en detrimento de una persona y en beneficio de otra?

—Exactamente. Cuando murió el señor Montessieux, alguien interceptó el testamento, y más tarde vino aquí y, con la ayuda de algunos cómplices, trasplantó los tres sauces.

—¿Y el testamento no podía prever la utilidad de ese cambio, ni hay nada tampoco que te la indique a ti?

—No; pero acuérdate de la frase del señor Montessieux: "Revelaré el secreto del oro cuando haya llegado al momento". Quizá esta revelación no fué hecha; pero, sin duda, el ladrón del testamento la adivinó y a partir de entonces procedió a ciencia cierta trasplantando los tres sauces.

Béchoux, aunque convencido, buscaba aún nuevas objeciones que hacer, y dijo:

—Es una hipótesis que seduce. Pero, entonces ¿quién hizo todo eso?

—Ya conoces el proverbio latino: "Is fecit cui prodest". El culpable es aquel a quien aproveche todo esto.

—¡Imposible! Porque en este caso, la aprovechada sería la señora de Guercin, cuya herencia se vería acrecentada con la porción de terreno robada. Y supongo que no vas a tratar de hacernos creer...

Raúl no respondió inmediatamente. Reflexionaba observando el rostro de sus interlocutores, como si hubiera querido ver el efecto que sus palabras habían producido sobre cada uno de ellos. Al cabo, se volvió hacia Bertranda:

—Perdóneme, señora. No quiero hacer creer nada, como pretende el señor Béchoux. Relacióno, sencillamente, los acontecimientos, y pongo en mis conclusiones el mayor rigor y la mejor lógica posibles.

—No cabe duda de que las cosas han ocurrido tal como dice usted,—declaró Bertranda.—Pero sólo en apariencia han trabajado para mí. En realidad, no sacaré del robo que se ha cometido, más provecho que el que habría obtenido Catalina. Entre nosotras no habrá cerca ni empalizada alguna. Por consiguiente, el que urdió esta maquinación inexplicable trabajaba en su propio beneficio.

—No hay la menor duda acerca de ello,—afirmó Raúl.

Béchoux intervino:

—¿Y no tienes ninguna idea?...

Ya sabes que el documento fué introducido en el legajo Montessieux.

—Lo sé.



← Este

## BORDE A CUADROS

"encuadra" mejores fotos

● Sí, hasta la cámara más económica toma fotografías mejores con Película VERICHROME Kodak.

Más sensible y de doble emulsión, esta película proporciona instantáneas hasta ahora nunca vistas.

La Verichrome se suministra en todos los tamaños populares, tanto en rollos como en "film packs". Bastará probarla una vez para ver su superioridad.

Pídase la Verichrome en las casas del ramo: se conoce por la caja amarilla con el borde a cuadros.

KODAK CUBANA, LTD.

Zenea, 236, Habana

—¿Por quién?  
—Por el mismo que lo hizo.  
—Entonces, por él podremos llegar a la clave del asunto.  
—No se trata más que de un comparsa.  
—¿Quieres decir de un agente a sueldo?  
—Justamente.  
—¿Su nombre?  
D'Avenac no parecía tener mucha prisa en precisar. Hubiérase dicho que, con sus retenciones y sus titubeos, trataba de comunicar a la escena la mayor intensidad posible. Las dos hermanas aguardaban su respuesta.  
—Bueno, Béchoux,—dijo al cabo,—la investigación la llevamos a cabo entre nosotros, ¿verdad? Supongo que no vas a meter en esto a tus amigos de la Policía...  
—¡No!  
—¿Lo juras?  
—¡Lo juro!

—Bueno: la traición fué llevada a cabo en la propia notaría.  
—¿Estás seguro de ello?  
—Absolutamente seguro.  
—¿Y por qué no se lo dijiste al señor Bernard?  
—Porque no habría procedido con la discreción necesaria.  
—Entonces se puede interrogar a alguno de sus empleados... a uno de los pasantes, por ejemplo. Me encargaré de ello.  
—Los conozco a todos,—dijo Catalina.—Hace algunas semanas, uno de ellos vino aquí a ver a tu marido, Bertrand. Precisamente, recuerdo que fué la mañana (y la joven bajó la voz) del día en que lo mataron... Eran las ocho, yo esperaba una carta de mi prometido y me encontré en el vestíbulo con ese pasante del señor Bernard. Parecía muy agitado, y como en ese momento bajó tu marido los dos se fueron al jardín.

—Entonces,—dijo Béchoux,—debe usted saber como se llama...  
—¡Oh, desde luego! Es el segundo pasante: uno alto y flaco, de aire melancólico... el tío Fameron.  
D'Avenac aguardaba aquel nombre y no parpadeó. Después de una pausa, interrogó:  
—Una pregunta, si me hace el favor, señora. ¿El señor Guercin salió de la mansión la noche anterior al día de su muerte?  
—Yo lo recuerdo perfectamente,—dijo Béchoux.—Le dolía la cabeza; me llevó hasta la aldea y siguió su paseo en dirección de Lillebonne... Eran las diez de la noche.  
Raúl d'Avenac se levantó y recorrió la estancia durante dos o tres minutos. Luego volvió a sentarse y añadió con calma:  
—Es curioso. Las coincidencias son realmente extrañas. El hom-

bre que introdujo el testamento en el legajo Montessieux se nombra Fameron. La noche en que lo hizo, a las diez, se encontró en Lillebonne con la persona que deseaba que ese testamento,—sustraído por ella, evidentemente,—fuera colocado entre los demás papeles del legajo, y después de dudar un poco, Fameron, mediante el pago de veinte mil francos, se encargó de llevar a cabo esa misión.

*He aquí levantada una punta del velo... Las pesquisas de Lupin van obteniendo sus frutos. Pero queda en pie la incógnita suprema: ¿quién es el matador del señor Guercin, del hijo de la tía Vauchel y de ésta misma? ¿Quién atentó contra las vidas de Catalina, Bertrand y los sirvientes? Busque los próximos números de CARTELES.*

co que me faltaba. La tengo ya. ¡Pronto seremos ricos, Lillian! ¡Y será el propio Coddington el que mejor y más contribuya a nuestro bienestar!

—¿Qué proyectos tienes?  
—Ninguno, Lillian... Creo que lo mejor siempre es lo que no se proyecta, lo que llega por azar, y se aprovecha. Así voy a hacerlo yo: esperaré que la oportunidad llegue, y entonces... Acaso esta misma noche, en la comida mensual de nuestro grupo, se presentará esa gran oportunidad. Coddington nos anunció que tenía algunos proyectos entre manos. Quién sabe si algunos de esos proyectos que él cree se verificarán en su favor, se realicen en beneficio de nosotros.

Pocos momentos después un taxi los conducía a la residencia de J. J. Coddington, respetable hombre de negocios, en Park Avenue.

\*  
Una vez levantados de la mesa, y mientras la "brillante" reunión cambiaba el comedor por los salones, Jack Coddington condujo a su lugarteniente hasta la biblioteca. Sentados frente a frente, luego de haber prendido sendos cigarros, comenzaron a hablar.

—¿Qué hay de nuevo, Jack?—interrogó Stephen, mirando con fijeza a su jefe.

—Por ahora, nada concreto. Como no podamos encontrar algo que hacer con Jefferson.

—¿Ese minero "medio tonto" que te presentó Jim, nuestro abogado?

—Sí,—repuso Coddington, sin mirar totalmente de frente, como acostumbraba.—Me pareció que era un hombre fácil para nosotros. Maneja grandes intereses en el Oeste y especula en la Bolsa... De eso quería hablarte, Stephen. Acaso tú pudieras orientarte mejor que yo. Haré que te lo presenten. Stephen sonrió. Pero Jack Coddington no pudo adivinar lo que aquella sonrisa significaba. A Stephen lo hacía sonreír la reflexión de que en aquel caso, como en todos, Coddington dejaría el trabajo, todo el trabajo y hasta todo el riesgo, a otro. Y al final, para él sería la parte del león.

—¿Tienes alguna idea precisa?

—¡Oh, no!—replicó el "jefe".—Quiero por esta vez ponerlo todo en tus manos. Te pondré en conexión con Jefferson, y tú verás lo que pueda hacerse.

Hizo una pausa. Como dudando de decir algo, comenzó a hacer girar entre los dedos el cigarro, en un gesto de incertidumbre que Stephen conocía bien. Al fin continuó:

—Quiero ser franco contigo, Stephen. De este asunto, si algo

## Jugando...

resulta, vamos a participar Jim, tú y yo... Creo que nosotros somos los ejes del grupo. ¿Para qué, a menos que sea absolutamente necesario que otros intervengan, repartir las ganancias entre todos?

Stephen lo miró con vivo desprecio reflejado en sus ojos.

—Quiero sumarte más íntimamente a mis planes—continuó Coddington.—Pero—su voz sonó friamente amenazadora—pero hay que recordarle siempre que yo soy el amo, y que sea cual sea la distinción que haga entre los miembros de este grupo, lo hago a ti-

(Continuación de la Pág. 30)

tulo de jefe benévolo... ¿Entiendes?

—Entiendo, Jack—repuso Stephen ligeramente, con ligereza que ocultaba sus verdaderos sentimientos.—Quieres decir que quedaremos siempre como jefe y subalterno... nunca como socios.

—Exactamente—rió falsamente Jack Coddington.—Eres un muchacho inteligente.

Se puso en pie, y Stephen lo imitó.

—Mañana nos veremos, para considerar la mejor manera de ponerte en relación con Jefferson. Volvamos al salón; y ya sabes

que... ¡silencio sobre este asunto! De regreso a su apartamento, Stephens Rays abrazó a Lillian, obligándola a danzar con él desordenadamente.

—¿Estás loco?—le interrogó ella riendo, feliz por verlo tan alegre.

—¡Loco! ¿Quién está loco es Jack Coddington, Lillian! Ha puesto entre mis manos a un minero "medio tonto".

\*  
Durante las dos semanas siguientes, Stephen Rays pasó casi todo su tiempo en las oficinas bursátiles y en los centros mercantiles de la ciudad. Desplegó gran actividad, logrando en tan poco tiempo una completa información, para su uso privado, de la personalidad de Archibald Jefferson y de sus negocios. Al final de la segunda semana, se entrevistó con el "jefe".

—Tenemos un buen asunto entre manos, Jack—manifestó convencidamente a Coddington, advirtiéndolo cómo sus ojos fulguraban.

—Veamos.  
—Jefferson controla las acciones de magníficas propiedades mineras. Conozco a sus banqueros y a sus agentes; lo más obtuso de la ciudad. Jefferson especula sin más datos que las oscilaciones de la pizarra. Esto es importante. Ayer le he visto ganar treinta mil dólares en la emisión de la compañía Petersen de alimentos... Dentro de dos días habrá perdido el doble con esa misma emisión.

—¿Cuál es tu proyecto?—interrogó ansiosamente Coddington.

—Muy sencillo. Si tú me das sesenta mil dólares, mis agentes comprarán el "stock" de Jefferson, cuya representación es de más de medio millón.

—¿Cómo lograrás eso?—preguntó Coddington, con los ojos encendidos.

—Ello es sencillo,—dijo sonriendo Stephen.—Tan pronto tú te decidas, Jefferson verá descender, primero lentamente y luego a toda prisa, la cotización, y sus banqueros se apresurarán a vender. Nuestros agentes comprarán. Y entonces, como por un milagro, la baja se estacionará para luego iniciarse un alza lenta y segura, hasta su posición normal.

—Pero,—insistió Jack,—¿cómo se hará ese milagro?

Stephen Rays rió alegremente. Se frotó las manos y explicó:

—¡Misterios del mercado que conocen nada más que los Morgan, los Krueger y un servidor!...

Jack Coddington no era hombre que titubeara ante una combinación que representaría, en el

## Ah..chiss!!



El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfriado. Y una persona atacada por un resfriado se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.  
¿Por qué permitir que se desarrolle un resfriado si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas de lo mejor contra los resfriados, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.

Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfriado es tener sentido común!

**FENASPIRINA**  
lo mejor contra los resfriados



(Continúa en la Pág. 64)

te) porque llegan tantos a la primera intimación, que los directores se encuentran sorprendidos y aterrorizados ante la avalancha de chicos, llorones unos, demasiado quietos otros, etc., que cae encima de ellos.

Hay regulaciones, además, muy severas, para el empleo de criaturas en los films...

Chevalier pidió que se le dejara escoger al chico que había de compartir con él los honores de la película.

Veinte y cuatro horas más tarde, todas las madres de Hollywood, Los Angeles y sus alrede-



## No basta..:

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

### Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.

# Michel

MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luzca los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

**MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores**

Consérvese su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO F. MUSTELIER  
Aptdo. 661, Habana  
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

# GRAN... (Continuación de la Pág. 42)

dores, preparaban a sus infantes en las más fastuosas formas para presentarse en el raro concurso.

Enviaron agentes a hospitales, clínicas, orfanatos, sociedades de beneficencia, para adquirir bebés...

También Gwenneth Weinbrenner llevó al suyo... Envuelto en las blancas ropitas de algodón... con talco del "Ten Cent"; con los piecitos regordetes sin zapatos... con la carita linda como un ángel de Rubens...

¡Ciento setenta y cinco criatu-

ritas!... Poco a poco fueron eliminando a los concursantes.

Quedaban veinte cunas. Al acercarse a ellas, Chevalier sonreía con la magnífica sonrisa de sus labios grandes y sensuales... Los chicos se atemorizaban... unos lloraban, y otros, indiferentes, miraban los techos del estudio, haciendo sabe Dios qué reflexiones...

Baby Leroy alzó los ojos azules, puros como el cielo... vió el rostro del "canzonetista" y comenzó a reír... Chevalier lo tomó en sus brazos... Baby Leroy se apretó contra su co-

razón... el cuerpecito tierno y dulce buscó el calor de la amistad en el tórax fuerte del hombre famoso.

Maurice Chevalier debe haber sentido algo raro subirle a la garganta en unos deseos locos de reír y llorar...

La madre que presenciaba el triunfo de su Baby, debe haber sentido la proximidad material de Dios.

Solemnemente, quizás escondiendo virilmente un sollozo, Chevalier anunció: "Este es el que quiero. ¿Cómo se llama el pequeño "monsieur"?... Y desde entonces Baby Leroy se ha llamado "monsieur Baby".

(Continúa en la Pág. 66)

# En Pos... (Continuación de la Pág. 59)

cicio permitáseme una digresión. No se puede exagerar la importancia de la concentración mental durante todo ejercicio; esto es, mientras se efectúa cada movimiento, tener presente la finalidad que con ese ejercicio se persigue, y procurar sentir la acción muscular puesta en juego por nuestra voluntad para alcanzar esa finalidad. Pero en ninguna clase de ejercicio es esto más necesario, estoy por decir imprescindible, que en los ejercicios para la reducción del busto. Careciendo los senos de movimiento consciente y voluntario, su ejercicio ha de ser lo que pudiéramos llamar reflejo, obedeciendo al movimiento de los brazos y, en ciertos casos, del cuello, que tiran de sus músculos, y por consiguiente, tienen especial necesidad del estímulo de la imaginación, que siga la dirección de esos músculos y los visualice en movimiento, por lo que recomiendo de manera muy especial a mis lectoras que hagan estos ejercicios con completa concentración y nunca de una manera distraída, que casi anularía su eficacia.

Para el segundo, se extienden las manos horizontalmente hacia el frente, tocándose las palmas, y se comienza a inhalar profundamente, moviendo los brazos hacia atrás, conservándolos siempre a la misma altura; al llegar a estar en línea recta con los hombros, se cambiará la posición de las manos, poniendo las palmas hacia atrás, y se continuará el movimiento de los brazos, procurando unir las manos a la espalda, sin bajarlas del nivel de los hombros, cuidando mientras tanto de estirar y sentir en tensión los músculos del pecho. Desde luego, será completamente imposible unir las manos a la espalda, pero el solo intento, día tras día, será del más beneficioso efecto devastando grasa del pecho, brazos y espalda, a la vez que constituyendo un magnífico ejercicio respiratorio, pues ensancha a plena capacidad la cavidad torácica. Este ejercicio, a manera del cuarto ejercicio del cuello, merecen figurar en todos los programas de cultura física, y practicados varias veces al día, cargan, por así decirlo, las baterías nerviosas, con nuevas energías.

El tercer ejercicio consiste en cerrar el puño derecho, levantándolo al frente, a la altura de los hombros, y colocándolo contra la palma de la mano izquierda abierta, empujar ambos con igual fuerza una contra la otra. Si se hace bien, se deberá sentir inmediatamente la tensión en los músculos del seno. Se alternará cerrando el puño izquierdo, y colocando

contra él la palma de la mano derecha; así como dejando ambas manos empujándose en contraposición, ir primero hacia un lado y después hacia el otro, haciendo siempre resistencia con la otra.

Para el cuarto ejercicio se entrelazarán fuertemente las manos, a la altura del pecho, y entonces se tirará de ambas con toda la fuerza posible, hasta poner en máxima tensión la musculatura de los brazos, espalda y pecho.

Y para terminar, se llevará el brazo derecho hacia arriba y hacia atrás, y el izquierdo hacia abajo y hacia atrás, tratando entonces de cogerse ambas manos a la espalda. Se variará cambiando la posición de los brazos. También es ejercicio muy difícil, y aquellas de mis lectoras que al principio puedan aunque sólo sea tocarse los dedos de una mano con los de la otra, podrán sentirse satisfechas, pero es un gran ejercicio, de mucho alcance, y en cuya práctica recomiendo especial perseverancia a mis lectoras.

Todos estos ejercicios, además de devastar, con la fricción muscular, la grasa excesiva de los brazos y del busto, tienen la enorme ventaja de darles firmeza, quitándoles la flacidez que muchas veces desfigura un busto de correctas proporciones.

Y quede para el próximo artículo la reducción del excesivo desarrollo de caderas y piernas, tan frecuente en las mujeres de vida demasiado sedentaria, ya causada por el trabajo de la oficina o de la costura, ya por el ocio del bride y del cine, así como por las facilidades de transporte, al alcance de todos, y que van relegando al desuso el magnífico ejercicio que es el caminar.

## CORRESPONDENCIA

Florida, Habana.—Para contrarrestar esa prematura flacidez de su busto, haga ejercicios respiratorios por lo menos tres veces al día, mañana, mediodía y noche, y practique al acostarse y levantarse los ejercicios descritos en mi artículo de hoy, pues además de reducir el excesivo volumen del busto, sirven, como apunto, para fortalecer los tejidos, devolviéndoles la firmeza perdida. También puede darse duchas locales de agua fría con una pequeña ducha de mano, y aun mejor, aplicaciones de hielo, si puede resistir esa frialdad contra la piel, que si podrá, pues no hay nada que una mujer no resista por su belleza. Es innecesario advertirle que jamás tome baños calientes, ya que éstos tienden a aflojar los

tejidos. También debe vigilar mucho su posición, ya de pie, caminando o sentada, ocupándose de mantener siempre los hombros hacia atrás y hacia abajo, lo que pone en tensión el busto y vigoriza los músculos y tejidos, además de dar buen aspecto a la silueta. Tengo el mayor gusto en servirle, y agradezco sus cortesías frases.

Señorita Alvarez, Vedado.—Un remedio para la excesiva fragilidad de las uñas, que suele dar excelentes resultados, es el de sumergirlas todas las noches en aceite todo lo más caliente que se pueda soportar, durante unos quince minutos. También es una buena precaución pasarse todos los días una lija de manicure por la orilla de cada uña. Le recomendaría que suprimiera esmaltes y barnices durante unos meses, pero temo que sea pedirle demasiado sacrificio al buen parecer. Esta condición quebradiza de la uña, más que de carácter local, suele deberse a falta de calor en el organismo, y por consiguiente, de persistir, mi consejo es que vea usted a su facultativo, quien probablemente creará un indicado suministrarle calcio en alguna forma, muy posiblemente en inyecciones intravenosas, que es sin duda el método más eficaz y de más rápidos resultados.

Rosa Marchita, Sagua la Grande.—La respuesta a su pregunta es demasiado extensa para poder dársela aquí, pero le prometo contestarle muy pronto, con la debida extensión, dedicando a ese asunto uno de mis próximos artículos.



¡ LOS DEJA NUEVOS !

RENUOVE UD. SUS PRENDAS DE VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA INTERIOR, ETC. CON LOS

**COLORANTES "DALIA"**  
FARMACIAS Y SEDERIAS

# OBSESIÓN



Romanza sin Palabras



MODERATO

PIANO

*ff* *pesante*

*p* *dolce*

LENTAMENTE

*mf* *marcato*

*cantando*

*mf* *gracioso*

caso peor, una ganancia de algunas decenas de miles de pesos; confiaba en la habilidad de su segundo, a quien sabía bien relacionado en los centros bursátiles de la ciudad. Sin aparentar su inquietud, Stephen lo contemplaba preguntándose si se arriesgaría a exponer aquellos sesenta mil dólares con lo que pensaba redondear el negocio... en beneficio propio.

—Bien, muchacho... Manos a la obra. Mis banqueros aceptarán órdenes tuyas hasta sesenta mil

# Jugando...

(Continuación de la Pág 61).

telefónicas y telegráficas de poseedores de acciones Jefferson del oeste, aparentemente, aumentaron los rumores y el ambiente de depreciación, haciendo posible que Stephen operara libremente, en mayor escala de lo que había pensado.

Cuando se cerraron las operaciones, Stephen corrió a entrevistarse con su "jefe".

—Tenemos en nuestras manos el control de más de medio millón de dólares, Coddington...

—Hasta ahora,—formuló friamente Jack—tenemos simplemente valores representativos de esa cantidad, y no efectivo.

Stephen lo miró sin apenas tratar de ocultar su desprecio.

—Mañana alzarán un poco las acciones de Jefferson. Pasado mañana habrá compradores que pagarán sobre su precio firme, y tendrás el ansiado efectivo.

—¿En un solo día borrarás el ambiente de depreciación?—interrogó él "jefe" incrédulo.

—En dos horas, si tal quiero.

El siguiente día acusó una pequeña alza la emisión minera, alza que fué acentuándose. Rumores de optimismo, que nadie sabía de dónde procedían, pero que afectaban al mercado, comenzaron a circular. Pero de pronto la cotización osciló, y manifestó una firme tendencia en la baja. Al cierre de las operaciones, la estabilización era inferior en seis puntos al precio de compra de Stephen. Durante los dos días siguientes, y siempre comenzando con breves oscilaciones, la baja se mantuvo inflexible; y al tercero la posición de las acciones de Jefferson era desesperada. Coddington exigió una entrevista urgentemente a su "segundo".

—No comprendo lo que pasa—explicó Stephen, confuso y temeroso.—Mis cálculos están fracasados, sin poder yo descubrir dónde está la falta.

—¡He arriesgado casi un centenar de miles de pesos para que tú hagas un experimento estúpido!—gritó Jack, enrojecido por la ira.—¡Pero te juro que me pagarás hasta el último centavo! ¡Te mataré como a un perro!

—Serénate, Jack,—suplicó Stephen.—Comprendo que hay algo que no he podido controlar. Ya no es tiempo para seguir luchando en el mercado, pues dentro de poco tu dinero va a ser menos que polvo. Lo siento... lo siento. Pero reconozco que es la primera vez que me equivoqué en una combinación. Ya nos resarciremos la próxima vez.

—¿Qué hacer?

—Vender, vender antes de que nadie quiera comprar... Todavía hay tontos que se arriesguen, esperando lo imposible. Salvar unos cuantos pocos pesos de esta hecatombe, Jack.

—Pues vende, vende en seguida... ¡Pero recuerda que me debes una respetable cantidad, imbecil!

Alguien tomó las acciones Jefferson por un precio irrisorio. Alguien que, o no conocía en absoluto el mecanismo bursátil, o confiaba demasiado en él. Pero ese alguien acertó. Dos días después de haberse desprendido Coddington del "stock" la confianza se renovó milagrosamente, y un alza violenta elevó la cotización sobre el punto firme.

Cualquiera que la noche de ese día hubiera visto la alegría que reflejaba el rostro de Stephen Rays y el temor que mostraban los ojos de Lillian Flake, hubiera pensado que la promesa de él de burlar a Jack Coddington se había cumplido. Y así era.

—Pero ¿es posible que Jack no haya comprendido?—interrogó Lillian mientras terminaba su atavío. Stephen había decidido salir aquella noche con ella para celebrar su triunfo.

—No sé cuándo se dará cuenta. Pero no me importa. Hoy me he desprendido de la última acción, a un precio que no soñaba ni el propio Jefferson. ¡Oh, querido Jack, te he burlado! ¡Me he hecho rico, en vez de ir a engrosar tu cuenta de banco con el resultado de mis esfuerzos... Ahora, Lillian, a viajar. Descansaremos un poco.

—¿Dejaremos esta vida, Stephen?—le pidió ella, abrazándolo, momentos antes de salir.

—Te juro que sí. Comenzaremos una nueva vida... Mr. y Mrs. Stephen Rays... ¿Suena bien?

—¿Verdad? ¿Harás eso?—le preguntó ella entre risas de felicidad.

—Eso, y mucho más, Lillian.

En ese momento en la puerta principal se escuchó un toque. Stephen invitó a entrar. Hizo su aparición en el marco de la puerta Jack Coddington, que tan pronto hubo cerrado tras sí encanionó a su "segundo" con una pistola.

—¡Hola!—dijo sordamente.

Lillian corrió junto a Stephen, lanzando un pequeño grito. El la desprendió suavemente, enfrentándose con el "jefe".

—¡Hola, Jack! ¡Cuánto me alegra tu visita!

—¿Sí?

—Lo único que me desagrada es el juguete ese que tienes en la mano. ¿Qué significa?

—Oh,—rugió el jefe.—Significa que te voy a matar, traidor. Significa que ya sé que me has engañado peor que a un niño, y que voy a cobrarme setenta mil dólares con tu sangre.

—No vas a disparar, Jack... No vas a disparar,—le dijo suavemente Stephen.—Por el contrario, vas a guardar esa pistola, te

vas a quitar el sombrero, vas a saludarme cordialmente, y después, te irás...

La serenidad de Stephen dejó estupefacto al recién llegado. Miró a su teniente con mirada asesina y barbotó:

—¿Irme? Cuando te haya matado, únicamente... Pero antes quiero...

—No seas tonto, Jack. Tú no vienes a matarme, no eres capaz de hacerlo. Vienes en busca de dinero, de tu dinero y algo más. Pero ¡por una vez tan sólo has

## La Amarillez y Crasitud Desaparecen Pronto

¿Desea usted poseer un cutis de marfilina blanca? Es posible, con la ayuda de la Cera Mercolizada: Es sencillo y eficaz. Se usa como "cold cream" cada noche, al acostarse, pasándola suavemente por la cara y el cuello. Poco a poco las imperfecciones van desapareciendo y el nuevo cutis se ve claro, límpido, juvenil. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsease a diario como astringente. En todas las boticas.

perdido! No me llevo nada que no sea mío. ¿Tus setenta mil pesos? ¿Y las veces que hice yo todo el trabajo, y cobraste tú la mayor parte? Voy a ser franco contigo, Jack. Lillian y yo vamos a casarnos y a emprender un viaje de placer. Pero como tú pudieras molestarme, un agente mío tiene documentos y evidencias suficientes para que un jurado te imponga veinte años de presidio. Y ese agente entregará la documentación a las autoridades en cuanto yo le avise, o me pase algo. ¿Entiendes? Sé lo que vas a decir... Que me vería yo también envuelto en el proceso... Pero ¿quién soy yo? Nadie, un cualquiera, que no tiene nada que perder. Mientras que tú eres nada menos que el respetable hombre de negocios J. J. Coddington, de Park Avenue.

—¡Maldito!—exclamó Jack, alzando el arma, pronto a disparar. Pero lo contuvo el eco de las palabras de Stephen. Sin abandonar la pistola retrocedió, abrió la puerta, y se lanzó al pasillo, murmurando amenazas mortales y blasfemias.

Stephen le abrió los brazos a Lillian. Pero ésta retrocedió, mirándolo fijamente.

—¿Qué te pasa, Lillian?—interrogó, después de emitir un suspiro de alivio.

—¿Es cierto lo que afirmaste a Jack? ¿Alguien tiene una confesión tuya?—preguntó ella sin apartar sus ojos de los de él.

—¡Oh!—rió Stephen.—Fue un recurso para dominar a ese imbecil.

Lillian corrió a los brazos de él, con la sonrisa en los labios.

## SALUD = ENCANTO Y FELICIDAD

Ojos vivos y labios risueños denotan salud y vitalidad, por lo que la muchacha saludable es a la vez feliz y simpática.



Aún sin estar enfermas hay jóvenes que se encuentran cansadas para ir a bailes y fiestas como otras mujeres. Para tener más energía, pruébese el **Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham**: da más salud y encanto.

El 98% de las mujeres dicen que les alivia. Si lo prueba, ha de aliviar a Ud. también.

dólares... Pero quiero advertirte que vas a responderme directamente del éxito de esta combinación, ¿comprendes?

El tono de su voz fué amenazador, y Stephen fingió conmoverse por la enérgica advertencia.

—No hay duda,—dijo,—de que el éxito está asegurado. Puedo fácilmente provocar una baja en el mercado, sin que nunca se pueda llegar a descubrir de dónde partieron los informes falsos ni cuál fué la primera acción depreciada.

—Bien. Vamos a jugar con fuego. Y te juro, Stephen Rays, que haré todo lo posible por no ser yo el quemado.

Mostrándose siempre como el "subalterno", Stephen se separó de Coddington, despidiéndose cordialmente. De la oficina del "jefe" fué hasta un despacho de agentes comerciales que actuaban bajo sus órdenes cuando era necesario, y que bajo la apariencia de honrados especuladores ocultaban negocios tortuosos e inconfesables combinaciones. Ultimados los preparativos de su campaña, volvió a su hotel, en espera de que al día siguiente sucederían en la Bolsa cosas que llevarían el pánico al ánimo de Mr. Jefferson.

Tal como lo había supuesto, Archibald Jefferson resistió durante un tiempo el descenso marcado en la pizarra, y la falta de compradores. Cuando, nerviosamente, ordenó vender a cualquier precio, los agentes de Stephen se hicieron de su "stock", por cuenta de J. J. Coddington. Ordenes

CONTRA IN SOMNIA PESADILLAS TOMÉ



NEURINASE GENEVRIER

First system of musical notation, consisting of two staves (treble and bass). The music features chords and melodic lines. A dynamic marking *p* is present in the bass staff.

Second system of musical notation, continuing the piece with various rhythmic patterns and chordal textures.

*scherzando*

Third system of musical notation, marked *scherzando*. It features a rhythmic pattern of chords in both staves.

Fourth system of musical notation, including a dynamic marking *p* and a fermata over a chord in the bass staff.

Fifth system of musical notation, featuring a dynamic marking *f* and various rhythmic figures in both staves.

Sixth system of musical notation, including a *rit* marking and *PPP* dynamics. The system concludes with a *Ped.* marking and asterisks.

Gwenneth Weinbrener se instaló en el estudio con su Baby Paramount procuró una "nurse". Rápidamente los carpinteros comenzaron a fabricar el camerino del nuevo actor. Y a las cuarenta y ocho horas de haber entrado al "set", "Monsieur Baby" se había convertido en tirano de todos, monopolizándoles el corazón. La misma maravilla de su inocencia, de su constitución sana, de su carácter alegre, obraron el milagro. El director Norman Tauroug se dedicó a estudiar la personalidad del nuevo "descubrimiento". Una sola dificultad encontraba el director para usar los servicios de Baby en la película de Chevalier. Dos o tres escenas requerían que el pequeño llorara... y Baby Leroy reía siempre, mostrando los dos dientes anchos, separados y blancos como la leche...

Empero, Norman Tauroug es padre. Conoce por experiencia las reacciones de los infantes. Sabe que algunas criaturas lloran cuando se las baña, otras cuando se insiste en que duerman, etc. etc.

La única cosa que rompía la magnificente alegría de Baby Leroy, era un pañuelo en su diminuta nariz y la orden de "sonarse".

Mas, ¡qué importa cómo logró el director los maravillosos efectos de ese film en que Baby Leroy se convierte en la estrella más joven y famosa de Cinelandia! Los resultados han sido extraordinarios.

El porvenir del pequeñuelo queda asegurado. No solamente mientras se filmó la película, la madre gozó de un salario generoso, de todas las consideraciones y afectos de los grandes y chicos del estudio, sino que la Paramount asignó a Baby la suma de mil dólares para iniciar su cuenta en un banco. Chevalier no quiso ser menos generoso y depositó dos mil a nombre del chico, con la condición de que servirían para la educación del mismo. Ese dinero no podrá utilizarse hasta que Baby Leroy tenga veinte años. Y entonces los intereses habrán aumentado el pequeño capital.

Mientras tanto, Hollywood enloquece ante la cara risueña de este bebé que ha conquistado el corazón de Chevalier, y pide que Baby Leroy vuelva al "set" y que aparezca en más películas. La Paramount no quiere deshacerse de él, y aun después de terminado el film y de haber escuchado el aplauso general que ha despertado, y los espléndidos resultados de taquilla, conserva en sus estudios a la madre y al hijo.

# GRAN

Afortunadamente ante la presencia de un niño que apenas ha cumplido un año, no pueden existir celos profesionales. De otro modo el resto del reparto en "El Soltero Inocente", hubiera provocado serias protestas. Pocos días después de terminada la filmación de esta película, asistí a un té ofrecido a varias personas de su amistad, por la bella Adrienne Ames, que tiene uno de los papeles femeninos de mayor importancia en la misma. Adrienne Ames es una muchacha de la más alta sociedad neoyorquina, cuyo pasatiempo ha sido dedicarse a la cinematografía, y que ha tenido la buena suerte de encontrar todas las puertas abiertas, todos los estudios interesados en su pretensión de convertirse en una

(Continuación de la Pág. 62).

ta de un año que nos tenía a todos enamorados.

Baby Leroy era la atracción del "set"... Chevalier le prestaba más atención al chico que a sus damas jóvenes y todas las otras muchachas que deambulaban por el estudio. Los fotógrafos tomaron bajo su cuidado que los efectos de luces cuando Baby estaba en acción, fueran espléndidos e impecables. El director mismo, cuando quería que el precioso querube riera más, llevaba a cabo unas danzas grotescas, reñidas completamente con su dignidad directorial. La fama del Baby llegó a tal extremo, que para evitar intrusiones en el estudio, tuvieron que poner cartelones en las paredes, prohibiendo el paso de los extraños, especialmente



gran actriz. Adrienne Ames, además, posee talento y belleza y tiene absoluta independencia financiera, lo que la coloca en envidiable posición...

(Nada es más triste en Hollywood que buscar trabajo cuando de veras hay gran necesidad de él...)

Pues bien, hablando con Adrienne acerca de esta nueva película de Chevalier y de su impresión al trabajar por vez primera con el simpático actor, teniendo que compartir la rivalidad de una actriz tan bien conocida como Helen Twelvetrees, Adrienne Ames contesta: "Ah, no le temía a Helen, que es una chiquilla sencilla y buena. Desmayarme en los brazos de Chevalier tenía su emoción, y ser besada por él no carecía de cierta inquietud... pero la verdadera rivalidad de la película estaba en aquella criaturi-

hasta el dormitorio de "Monsieur Baby". Y no recuerdo que este niño hubiera llorado una sola vez, sino cuando, forzado para un efecto de la escena en que tenía que llorar, el director le soplabla las tiernas naricitas con su pañuelo... De tal manera respondió Baby a las exigencias del libreto, que todos estábamos intriguados, y encantados a la vez.

Hace pocas noches el mismo Chevalier, de incógnito, se metió en el teatro donde se exhibe su film. De pronto alguien escuchó la famosa carcajada del sin par canzonetista francés. Chevalier tuvo que abandonar el cine, antes de que una avalancha de curiosos se precipitara a hacerle mil preguntas; pero nadie lo siguió. Fascinados, quedaron allí, frente a las inocentes gracias de este "pequeño monsieur" que se ha robado milagrosamente un

film en el cual la estrella es la única que jamás ha tenido rivalidad en la cinematografía.

Y en presencia del conmovedor triunfo de Baby Leroy, viene a mi mente un recuerdo muy conmovedor también. Ocurrió en La Habana, frente a las azules aguas del Golfo de México, desde un claro balcón del Malecón. Impresionada por la belleza de aquella tarde bañada en reflejos de mil colores, mientras el disco del sol se escondía lentamente en el ocaso, llamé a mi buena fámula, una pobre gallega sin instrucción, pero con exquisitos sentimientos de belleza adentrados en el espíritu, para que gozara del espectáculo espléndido de que gozaba yo.

La belleza de la tarde borró las fronteras sociales... Hablamos la sirvienta y yo, de igual a igual. Le conté como aquel día, mientras tomaba un helado en un lugar elegante de nuestra Habana, una pobre madre haraposa había llegado con un niño de la mano, y desde la puerta del establecimiento miraba a los posibles donadores de limosna. El chico, en cambio, no tenía ojos sino para aquella copa de helado que saboreaba glotonamente yo. El dueño del establecimiento, grosero y brutal, quiso echar de allí a la infeliz. Y yo sentí un arranque de quijotismo. Sentí una honda compasión por los niños que no podían tomar helados en un día bochornoso como aquel. Me levanté y los llamé. Traje al niño a mi mesa y ante los escandalizados ojos de patrón y sirvientes, ordené un helado para él... Timidamente la madre miraba desde la distancia, y en su rostro había una rara fascinación, al ver a su hijo, tan pequeño y cubierto de harapos, compartiendo la mesa con alguien bien vestido, en un café de lujo... Mi criada, aquella pobre fámula analfabeta, de manos enrojecidas por las faenas diarias, se quedó un momento pensativa. De pronto se volvió a mí, y todo su comentario fueron estas palabras: "Señora... ¡cómo reiría el alma de aquella madre...!"

La poesía de la tarde; el poema de aquel sol que se hundía, bañándolo todo en iridiscentes rayos, todo empalideció... Las frases de Adela tomaron proporciones extraordinarias: para mí, ella acababa de hacer el más bello poema: "¡Cómo reiría el alma de aquella madre!"...

Y yo me digo, emulando a Adela: "¡Cómo reiría el alma de Gwenneth Weinbrener, ante el triunfo espléndido de su Baby Leroy!"

## Las mejores flores



y los mejores precios.

## Cuide su Salud

La cal y magnesia que ingiere Ud. con el agua de Vento son el peor enemigo de sus riñones y arterias.

El agua de la Fuente Blanca

Compite en su análisis con las más puras del extranjero.

Teléfonos: X0-1500  
X0-1555



"Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas, más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS  
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Bruzón, 9 (bajos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

## Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,  
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure  
Dragones y Aguila

Telf. A-0531

## SALÓN DE BELLEZA



GALIANO, 54. TELF. A-5451

GRAN REBAJA  
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION  
Y MANICURE O CORTE,  
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES  
Y AMERICANOS

## DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

## PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de  
todas las marcas registradas en  
Cuba. Registro de Marcas y Pa-  
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9238

## ESTACION C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL  
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA  
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

TRANSMISIONES:

"Diario del Aire", de 10 a 11 a. m.

"Crónica Social", de 11 a 12 a. m.

"Hora Carteles", de 6 a 7 p. m. (Jueves)

"Hora Escolar", de 6 a 7 p. m. (Viernes)

"Hora Cultural", de 10 a 11 p. m. (Domingo)

"Hora Evangélica", de 12 m. a 1 p. m. (Domingo)

Lea "La Correspondencia". El mejor periódico  
de Cienfuegos.

ALIMENTO COMPUESTO  
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

## OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES  
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

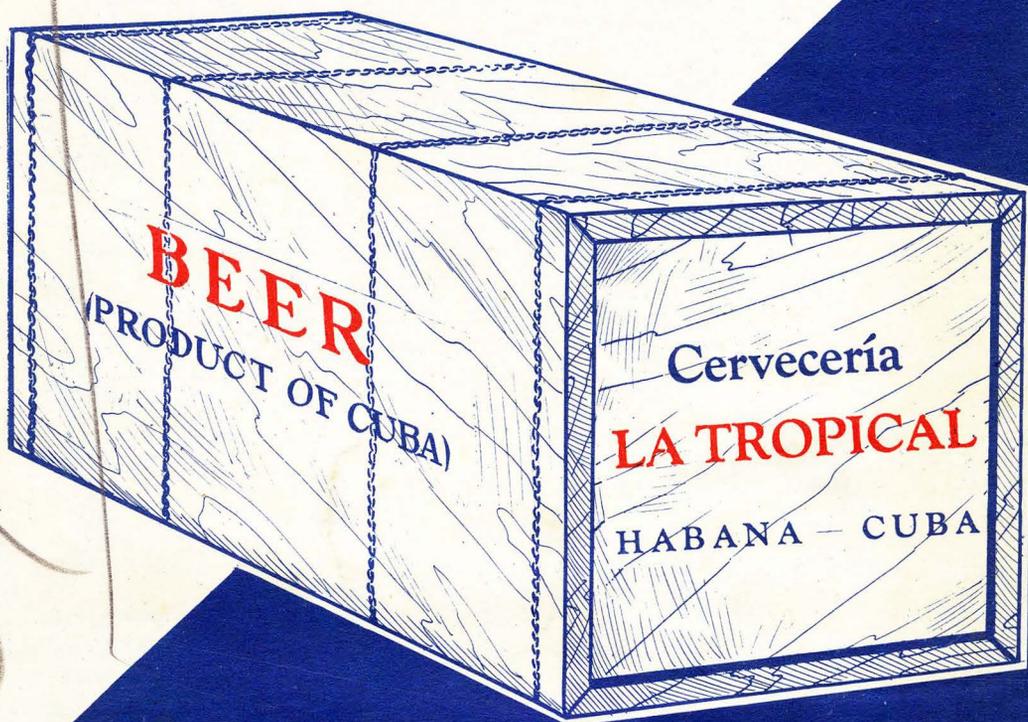
HABANA

# Justificación de nuestro crédito mundial

**La Cervecería "La Tropical" ha embarcado  
para los Estados Unidos de América,**

**en estos momentos de escasez del producto allí,**

**13,020 Bultos**



Estas exportaciones son eventuales: El arancel de los Estados Unidos defiende a sus productores cerveceros contra las importaciones extranjeras como Cuba debe defender su mercado para las industrias cerveceras cubanas.

**Cervecería LA TROPICAL**